

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**PALABRAS QUE FLORECEN EN TINTA: HACIA LA
TRANSFORMACIÓN DE UNA DOCENTE.**

TESIS:

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

LIC. MIRNA SIERRA ÁLVAREZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

Ciudad de México, a 4 de diciembre de 2021.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: Palabras que florecen en tinta: hacia la transformación de una docente, que presenta Mirna Sierra Álvarez, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

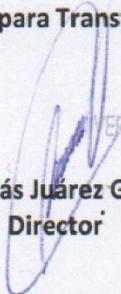
Presidente: Dr. Eduardo Santiago Ruíz

Secretario: Dra. Lucía Santiago González

Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles

Por lo anterior, se dictamina favorablemente el trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"


Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
AZCAPOTZALCO

NIG/NVBE/ xysr



AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la oportunidad de nacer en una familia de mujeres tejedoras de historias.

A mi madre, por ese instante donde nuestros corazones fueron uno y me regaló la vida.

A mi abuela Luz María, por tomarme en su regazo para llevarme al mundo del canto y las letras.

A mi abuelo Saúl, por dejarme poemas escondidos en cada libro que leía.

A mis hermanos Alfonso, Saúl y Tonantzin por su complicidad y apoyo en los momentos que más los necesitaba.

A Blanca, Angélica, Keren y Armida por compartir su vida conmigo en cada sesión de la MEB.

A los académicos, por guiarme a lo largo de este viaje de introspección.

A la Doctora Angélica Jiménez Robles, por mostrarme que la escritura es un camino a la reflexión, un instante donde la vida va quedando fija al volverse tinta.

A la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 095 Azcapotzalco, por abrirme las puertas para renacer en una nueva docente.

A las personas que no creyeron en mí, a la profesora que un día me silenció y a los que me llevaron por este sendero llamado docencia, ya que provocaron que lograré cumplir este sueño que vi imposible.

DEDICATORIAS

Para el regalo más grande que pude recibir en la vida, esa sorpresa que no esperaba y que cambio todo a mí alrededor. Posiblemente en este momento no entiendas mis palabras, pero sé que cuando seas capaz de ello, te darás cuenta de todo lo que significas para mí. Eres y serás la razón por la cual seguiré esforzándome día a día, eres mi mayor motivación.

Gracias por ser parte de la culminación de este logro.

Sebastián Andrés, mi hijo.

A las nuevas tejedoras de historias de la familia, las que llenan de risas mis días, esos pequeños luceros que le dan sentido a la vida.

Ayami Ameyalli y Adeline Ivanna, mis sobrinas.

A todos esos niños que indagan, cuestionan, silenciados, exiliados y enviados al rincón del aula.

Mirna Sierra Álvarez

ÍNDICE

Florecer	4
CAPÍTULO I. La semilla de la docencia	8
1.1 Flores del ayer, un reencuentro con el pasado.....	9
1.2 El lugar de las lavandas, la oralidad llevándome a las letras.....	12
1.3 Árbol de jacaranda, descubriendo las palabras escritas	17
1.4 La pequeña rosa azul, el primer destello literario	24
1.5 El vuelo de las buganvillas que marcaron mi formación docente.....	27
1.6 El rincón de las amapolas rojas, mis instantes con la LIJ	38
CAPÍTULO II: Floreciendo entre sol, lluvia, sequía y tormenta	45
2. 1 El aroma de gardenias que me llevó a Freinet.....	46
2.2 Las violetas que se fueron marchitando al volverme parte del sistema	50
2.3 Renaciendo como flor de loto antes de perder el último destello de amor por la docencia .	54
2.5 Semilla de cerezo que un día sembraron a una futura docente	56
2.4. Tinta de Magnolias brotando en el proceso de alfabetización académica	61
CAPÍTULO III. Los narcisos del jardín del Edén	65
3. 1 Las semillas de diente de león transformando mi práctica docente.....	66
3.2 Camino de cempasúchil del incierto al nacimiento de Somos Animadores 10-13.....	76
3.3 Y el grillito cantó entre las voces de las pequeñas azucenas	81
3.4 Tralalá ... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes	88
En los campos de girasoles donde Van Gogh dejó su última pincelada	101
REFERENCIAS	103
ANEXOS	108
Anexo. 1 Tabla de recursos tipográficos	108
Anexo. 2 Grabación del programa Viviendo la literatura	108
Anexo. 3 Diario Escolar 4ºB	109
Anexo. 4 Niños coordinando la Asamblea Escolar	109
Anexo. 5 Libro álbum de poemas elaborado por los alumnos.....	109
Anexo. 6 Reunión de alumnos décima generación.....	109
Anexo. 7 Guion de sección “Viviendo la literatura”	109
Anexo. 8 Guion de programa	109
Anexo. 9 Vídeo del segundo capítulo de la sección “Viviendo la literatura”	109

Anexo. 10 Rimas escritas por alumnos 1°	109
Anexo. 11 Cartel elaborado por alumnos 1°	109
Anexo. 12 Vídeo conociendo a Cri-crí.....	109
Anexo. 13 Estrofa de los alumnos	109
Anexo. 14 Vídeo “Un nuevo caminito de la escuela”	109
Anexo. 15 Contrato colectivo, proyecto Tralalá... ¿Qué?	109
Anexo. 16 Rimas elaboradas de los alumnos	109
Anexo. 17 Tarjetas con imágenes y palabras.....	109
Anexo. 18 Cuento elaborado por los alumnos 1°	109
Anexo. 19 Libro “Tralalarío” de Juan Gedovius	109
Anexo. 20 Video “Conciencia Fonológica”	109
Anexo. 21 Video cuentos en rimas de niños cuenteros.....	109
Anexo. 22 Formulario de autoevaluación de los alumnos.....	109
Anexo. 23 Gráficas sobre el formulario en Google.....	109
Anexo. 24 Rúbrica con los aspectos a evaluar en el proyecto.	109
Anexo. 25 Análisis de la rúbrica.....	109

Florecer

“Mi vida se hace al contarla y mi memoria se fija con la escritura; lo que no pongo en palabras sobre papel, lo borra el tiempo”

Allende I.

Se cumplen dos veranos en los que pude haber dicho que no, que no ansiaba voltear a ese pasado, que no quería verme y darme cuenta en qué docente me convertí al pasar del tiempo. Al menos eso creí en ese momento, ¿Y sí, lo que deseaba era volver al ayer? Regresar a ese lugar íntimo y sombrío, donde ni yo misma me reconocía, volver a ese jardín olvidado dónde dejé de admirar el matiz de las flores, y me comencé a marchitar en vida con el deseo de dejar la docencia, al ser absorbida por ese pantano llamado sistema. Donde me cansé de la monotonía al laborar en dos primarias ubicadas en algún sitio olvidado de la Ciudad de México.

Acepté la invitación de la Maestría en Educación Básica (MEB) con Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) de realizar una introspección al pasado, porque en el fondo sentí la necesidad de vislumbrar a la abuela materna sembrar en mí la semilla de la docencia, ver a esos profesores de la infancia que llenaban el viento de tiza, que sin darse cuenta fueron trazando el camino que me llevó a su mundo. Hasta llegar al momento en que la MEB me invitó a innovar mi práctica docente, llenando de nuevas tonalidades ese jardín olvidado.

El presente documento está escrito bajo el Enfoque Biográfico-Narrativo; experiencia que me permitió reconocermé como estudiante y docente, así como un acercamiento más íntimo al estudio del sujeto, ya que como sostiene Jiménez y Correa (2021) retraté la realidad educativa desde mi punto de vista. En este trabajo se hizo uso de diferentes recursos para dar cuenta de esta experiencia de vida. (ver anexo 1)

Las preguntas de investigación realizadas a lo largo del recorrido autobiográfico fueron ¿Por qué soy docente? ¿Cómo es mi práctica docente? Cómo fue mi acercamiento a la Lectura, la Escritura y la Oralidad, (LEO), esos destellos de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en mi vida, el renacer al transformar la forma

de escribir dejando de ser tan plana para volverla más poética. Tomando como objeto de estudio la oralidad y la alfabetización.

Desde una tradición cualitativa, narro mis vivencias, recuperando las pláticas familiares, los recuerdos olvidados y los momentos que dejaron huella en mí andar. Los cuales he recuperado a lo largo de este recorrido, para organizarlo en un documento escrito que elaboré en seis trimestres de la MEB. Mi autobiografía es una declaración sobre los sucesos, personas, instituciones, experiencias propias, actitudes frente a hechos y actitudes de otras personas en este trayecto (Huchim y Reyes, 2013).

El trabajo está organizado en tres capítulos, en los que doy cuenta sobre mi formación docente, la llegada al magisterio, las influencias y la pérdida de fe; bajo un Enfoque Biográfico-Narrativo donde realicé una búsqueda para comprender mi historia, y contarla en las páginas de este escrito, llegué a reflexionar sobre la vida al evocar esos instantes que me guiaron a la docencia para explicarlo a los demás, ya que la vida es también un aspecto de crecimiento hacia un futuro imaginado, implica reencontrarse e intenta revivir esa historia (Huchim y Reyes, 2013) y el instante en que la MEB me devolvió el aliento que se esfumó, invitándome a innovar en mi práctica docente e investigar sobre la oralidad y la alfabetización.

El lector podrá leer en el Capítulo I. “La semilla de la docencia” cómo comencé a dar respuesta a la pregunta ¿Por qué soy docente? Donde fue necesario detenerme un momento en el tiempo para analizar mi formación, mi práctica docente y los cambios que viví a lo largo de estos siete años como docente frente a grupo en nivel primaria. Siendo este trabajo un medio de reflexión sobre mi vida profesional, experiencias vividas, el comprender que soy un aspecto primordial para ese desarrollo profesional y social (Fernández, 1995). Mediante una descripción con base en experiencias, esas que se van acumulando en la memoria creando en ocasiones cicatrices.

Narro acerca de ¿cómo es mi práctica docente? Donde tengo la oportunidad de volver a esos momentos que me impulsaron al mundo de la docencia, en donde pude percatarme que en ocasiones, suelo repetir las formas de trabajo de esos

docentes que dejaron su huella en mí. Como señala Jiménez (2019) “el reconocerse a sí mismos y la reflexión sobre su identidad profesional forma parte de la base de querer ser un mejor docente” (p.32), fue necesario esta reflexión sobre la forma que tenía de trabajo para reconocer las posibilidades que tengo de mejorar.

Recupero la importancia de la oralidad para la adquisición de la lectura y la escritura. En el instante en que las palabras amorosas de mi abuela me llevaron de forma natural a la adquisición de la lengua oral y escrita, aunque conforme fui creciendo me convertí en una persona silenciosa.

Al llegar al capítulo II. “Floreciendo entre sol, lluvia, sequía y tormenta” los lectores encontrarán el instante en que el aroma más intenso de gardenias me llevó a conocer a Freinet para implementar algunas de sus técnicas en mi tercer año de servicio, el perderlas en el camino y realizar prácticas que consideré mejores para lograr que los alumnos adquirieran la lectura y escritura, inconscientemente era el medio que volvía grises los colores de los pequeños capullos que llegaban a mis manos y a mí me volvían en alguien que repetía patrones que me marchitaban y a los alumnos los silenciaba.

Me volví en parte del sistema hasta que la MEB me invitó a aventurarme en las páginas de los clásicos de la LIJ, el retomar la importancia de la LEO, llevándome a reencontrarme con las técnicas Freinet, el conocer los libros álbum e invitándome a renovar mi forma de hablar, escribir y leer al vivir una “Alfabetización Académica” de la mano de los académicos y los compañeros de la MEB, para lograr esa transformación en una Animadora Sociocultural de la Lengua, con el deseo de innovar en mi práctica, al cuestionarme sobre ella.

En el capítulo III “Los narcisos del jardín del Edén” expresó cómo las prácticas innovadoras invaden el aula como si fueran campos de flores en primavera, como algunos libros álbum se hicieron presentes, ese momento en que el miedo embargó mi ser al tener que realizar una intervención a distancia, ya que arribó a nuestro país la COVID-19 provocando una pandemia que pocos imaginábamos vivir. El reto era trabajar en el ciberespacio con un grupo de primer grado de primaria, implementando la *Pedagógica por Proyector* (PPP) la cual sería para desarrollar la

Conciencia Fonológica y la Alfabetización, por medio de la oralidad. Ya que descubrí a lo largo de estas líneas la necesidad de trabajar la alfabetización inicial no se puede separar de la oralidad, tomando en cuenta que como opina Meek (2014) “Leer y escribir son actividades que están insertas en el habla e inmersas en ella” (p.31) donde la oralidad da entrada a la lectura y escritura volviéndose en una tríada perfecta para su desarrollo constante.

Así entre la oralidad, la escritura, la lectura y el análisis de los pasos que di a lo largo del mundo de la docencia se fueron volviendo tinta algunos pasajes de mi vida, lo que me llevo a plasmar esas palabras que florecen en tinta: hacia la transformación de una docente.

Este trabajo culmina en campo de girasoles como la vida de Vincent van Gogh, donde doy cuenta a los lectores del camino recorrido lleno de noches de desvelos, lágrimas y recuerdos en los que desperté un sinfín de experiencias y emociones que no son fáciles de expresar con palabras algunas, las guardo para mí, ya que al escribir nuestra historia de vida “decimos lo que nos conviene, ocultar detalles que nos perjudican, destacamos lo que nos interesa” (Cassany, 2012, p.1).

CAPÍTULO I. La semilla de la docencia

“No me pidas que te cuente mi vida desde el principio y luego todo seguido año tras año. No hay vida que se recuerde así...”

Aldecoa J.

Cuando niña, no imaginaba qué iba a ser de adulta, en quién me convertiría en el futuro, los días se iban en juegos, sueños, momentos de miedo e historias de la abuela. Ella amaba enseñarnos y no se daba cuenta de que con su ejemplo plantó en mí una semilla de flor de cerezo llamada docencia; la cual con el pasar del tiempo fue intentando germinar hasta que un día la MEB la hizo florecer.

Aunque para llegar a reconocer todos los momentos por los que ha pasado esa semilla para llegar a desarrollarse, fue necesario realizar el presente trabajo bajo un Enfoque Biográfico Narrativo en el que voy narrando esos instantes del pasado que marcaron el presente como flores que quedaron en el ayer, en el hoy y el mañana tatuadas en cada acción que realicé, realizó y realizaré; que me van volviendo en la docente que soy el día de hoy y seré el día de mañana, siendo esta una investigación cualitativa que nace de los recuerdos que guardé en la memoria, objetos que conservó e historias contadas por algunos seres queridos que atesoro.

Narro ese minuto donde tenía que elegir cuál sería el siguiente paso después de la secundaria, aunque mi opción era sólo una carrera técnica, sin darme cuenta de que ese sería el primer pasaje que me llevaría al mundo de la docencia.

Menciono el momento en que las letras se volvieron un tormento durante mis primeros días cursando el primer grado de primaria, los ratos en que la oralidad se hizo presente en el transcurso de mi niñez, los docentes que con su ejemplo fueron marcando mis pasos, esos pequeños destellos de literatura que me brindaron mis padres sin darse cuenta y la invitación a la Literatura Infantil que me brindó el abuelo Saúl una tarde con ese enorme libro marrón entre sus manos.

Y todo inició con una pregunta que ni yo misma creí que me llegaría a realizar, la cual fue detonante para que este campo de flores comenzará a florecer, marchitarse y viajar con el viento.

1.1 Flores del ayer, un reencuentro con el pasado

Ahí en ese espacio de la UPN 095 Azcapotzalco, iniciaba mi primer trimestre en la MEB, con la esperanza de que algo nuevo llegaría, esta vez con menos miedo que cuando niña, al menos eso creía y con una pregunta invadiendo mi ser ¿Por qué soy docente? Al escucharla se llenó de interrogantes mi cabeza ¿qué me llevó a la docencia?, ¿por qué llegué a este lugar?, ¿estaré en el lugar indicado?, ¿existirá alguna serie de eventos que mueven nuestros caminos y nos lleven a lo que somos ahora?

Fue difícil responder a esta pregunta; ¿Por qué soy docente?, no recuerdo haber deseado serlo durante la infancia o en qué momento decidí dedicarme a ello, sólo recuerdo esa mañana en la que tenía que elegir qué estudiar al salir de la secundaria, sostenía entre las manos un folleto del COMIPEMS¹, pensaba en una carrera técnica, ya que era lo que mamá me podía heredar con sus recursos, teniendo claro que no podría aspirar a estudiar en la universidad. Entre líneas surgió CETIS² 10, técnico en puericultura³, la orientadora me dijo que era como asistente educativo al escucharla vinieron a mi mente las palabras del tío Abraham:

– Deberías de estudiar algo para cuidar niños, les caes muy bien.

Al ser la tercera nieta de once, no resultaba raro que tuviera que cuidar de mis hermanos y de los primos menores. Era la que tenía que ayudarles con las tareas, leerles o enseñarles a escribir, a veces recibía quejas de los docentes de mis hermanos.

Esta interrogante me llevó a buscar en el pasado para darle sentido a mí andar, rescatar esos recuerdos y comenzar a plasmar mis vivencias con tinta; para comenzar a escribir estas líneas era necesario revivir esas flores de infancia y darle vida a las de hoy. Traer al presente los relatos guardados en la memoria que me permiten poder conocer y entender el porqué de ciertas acciones realizadas en esta vida. Escuchar esas anécdotas contadas por familiares o las que yo misma me

¹ Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Enseñanza Media Superior.

² Centros de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios y Centro de Bachillerato.

³ Ciencia y arte, del cuidado y el cultivo del niño, desde la fecundación hasta la adolescencia.

formé en la cabeza, me ayudan a conocerme e ir rediseñando ese tránsito por la docencia, ya que “El conocimiento de sí mismos sólo es posible por medio de una vida contada en un relato temporal, que recoge el pasado, crear y asume el presente y diseña un horizonte de acción” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 27).

Qué sentido tendría regresar al pasado, si no se pudiera dejar esas impresiones fijas de alguna manera, para poder volver a ellas cuando se quiera. Escribir una autobiografía que detalle ese camino transcurrido a lo largo de la vida para ir y venir entre los recuerdos, narrar el porqué de mi labor actual. Tomé en cuenta que la autobiografía es lo que escribe un autor de sí mismo, en donde expresa sus vivencias y experiencias, este se considera un género narrativo que emprende el reencuentro de los principales episodios de la vida, una forma de escritura la cual existe entre la literatura y la historia, próxima a las memorias, el diario íntimo e incluso la biografía. En la cual el autor, es también el narrador y protagonista de las anécdotas (Raffino, 2018).

Era necesario realizar un viaje hacia el interior de mí, en donde poco a poco reviví esos momentos que dejaron su huella plasmada, encontrando esas cicatrices que creí sanadas, esos instantes más felices, mis mayores miedos y los momentos que temía compartir, que incluso llegué a negar por miedo a ser juzgada. Este viaje me llevó a la infancia, adolescencia, parte de la edad adulta y vida profesional, convirtiéndome en la narradora y escritora de mis vivencias dejé que los dedos brincaran de tecla en tecla permitiendo surgir las palabras en la computadora.

Narro algunos momentos del pasado que deseo perpetuar en las páginas de este trabajo por ser parte del ser que soy el día de hoy y para ellos, tomé en cuenta la teoría para entender que “la narración retrospectiva por el propio protagonista de su vida o de determinados aspectos de ella” (Huchim y Reyes, 2013, p. 4), ya que soy la única que conozco los instantes que me han marcado.

Este relato de vida nace de experiencias, de esos instantes que dejaron huella en mi formación docente, esos momentos vividos durante el recorrido en esas aulas cuando niña, esos caminos transitados, que me fueron llevando al magisterio y de lo poco que la memoria recuerda al despertar esos aromas, matices, sabores,

colores y flores que se han ido marchitando al guiarme en ese retroceso por diversos periodos de la existencia. Contiene esencia, historia, voz y memoria volviéndose tinta. La investigación del ser transformándose en algo tangible, moldeado por esos relatos guardados en el interior que buscan emerger para volverse en un documento biográfico narrativo.

Siendo claro que es una investigación cualitativa, ya que “La realización de una investigación cualitativa se basa, siempre, firmemente, en la investigación empírica” (Coffey, 1996, p.166), en este caso, de mi misma, de mi proceso como aprendiz de la lengua, y posteriormente como docente.

El Enfoque Biográfico Narrativo es un método de investigación, de recuperación de datos y herramienta que me da la voz para poder contar las vivencias, sentimientos, aciertos y errores, resultados de decisiones, influencia de personas que dejaron un poco de su ser en mí con sus vivencias compartidas que fueron marcando momentos importantes en el lienzo donde los óleos transitan llenando cada rincón de color viendo como el día de hoy aún siguen transformándose en nuevos tonos, ya que mi cambio constante se va dando por medio de la relación con todo lo que me rodea, tomando en cuenta que “la gente cuenta sobre la vida personal docente hablan de lo que hacen, sintieron, le sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre contextualmente situados en relación con otros; no desde un yo solitario, imparcial” (Bolívar et al., 2001, p.16).

Me brinda la oportunidad de escribir desde el pasado y algunos momentos del presente, observando esa película de mi vida en blanco y negro con instantes en sepia y algunos a color que van dando significado a esas imágenes que voy rememorando al ser proyectadas en pensamiento siendo a todas luces sustento de mi autobiografía donde la autenticidad queda marcado en cada párrafo tomando en cuenta que la autobiografía “consiste en dar un sentido global al pasado y presente, entre lo que el narrador era y es, estableciendo una consistencia que, a pesar de las posibles transformaciones, mantengan una identidad” (Bolívar et al., 2001, p.21)

Mis decisiones actuales no sólo van a afectar mi futuro, sino también el de las personas que lleguen a ese porvenir, por eso en esta narración voy rescatando

esas palabras que me han llevado a descubrir las decisiones de mis antepasados y las mías, los efectos de las mismas, tanto en mi progreso personal, social y profesional. El apreciar cómo voy creciendo en esos ámbitos y darme cuenta cómo todo esto va impactando en los alumnos de una forma indirecta y poder ir valorando, ya que “los propios relatos son acciones en que aparecen relaciones, opciones, prefiguran consecuencias, estructura los modos de elección y las posibles evaluaciones de lo realizado” (Bolívar et al., 2001, p.23).

Estos recuerdos y la MEB me invitan a desear dejar de seguir creando una sociedad sin cuerpo, sin mente, ni espíritu siendo mi mayor anhelo lograr que los alumnos en un futuro creen una sociedad que renazca y logren hacer efectiva una presencia de reclamo de sus aspiraciones y necesidades (Sánchez, 2014). Para lograrlo era necesario encontrar no sólo esa semilla de flor de cerezo que en un pasado había dejado de germinar, sino también esas raíces que me han dado el cimiento del ser docente que soy.

Hoy intento rescatar de la memoria esos pétalos que han caído a lo largo del tiempo y se han ido volando con el viento para revivir algunos destellos de vida, recordar a las personas que han influido en ella y esos instantes en que el mundo se me presentaba como un abanico de seda lleno de retos, miedos y descubrimiento, desde la posición de Bolívar et al., “la gente cuenta sobre la vida personal o docente habla de lo que hacen, sintieron, les sucedió” (2001, p.16). Tomando la pluma del tintero dejo que se desplace y comience a plasmar esas letras que darán sentido a las decisiones tomadas hasta el momento, los sucesos vividos y esos sentimientos que se despertaron o guardaron en el recuerdo.

1.2 El lugar de las lavandas, la oralidad llevándome a las letras

¿Alguna vez has estado en un campo de lavandas y no escuchas nada a tu alrededor? ¿Sentir esa desesperación que llega al no captar ningún sonido? ¿Esa presión en los oídos que te obliga a emitir el mínimo ruido para no caer en la locura? Cuando pude estar en ese campo, pude comprender al abuelo Saúl, él no nació sordo perdió la capacidad de oír cuando tenía unos cuantos meses de nacido, su

madre enfermó de viruela, transmitiéndosela a él provocándole hipoacusia⁴, por lo cual tuvo que crecer con un aparato que le ayudará a escuchar. Al hablar a veces gritaba, eso de hablar entre gritos o imponente es algo que caracteriza a mi familia materna, cosa rara que a mí no me agrada realizar, prefiero ser silenciosa y no hablar mucho.

Pensar en el silencio me lleva a preguntarme ¿Qué importancia tiene la oralidad? Una pregunta cuestionable en un mundo donde tener a un grupo en silencio es lo “ideal” para un profesor y cómo darle una importancia a algo que se prohíbe en algunas aulas, donde los murmullos se espera que no traspasen los muros, donde las risas están apagadas y los niños sean vistos como un ladrillo más en la pared, donde la estructura de una escuela simula más un manicomio o una cárcel.

Verlos volverse en esos seres “perfectos” que no cuestionan nada, que no hablan, que no sienten y encajan perfectamente en el sistema, volviéndose en esclavos sin voz, sin sueños ni anhelos.

Pero sobre todo, ¿cómo darle esa importancia al desarrollo de la oralidad, si me he vuelto parte del sistema? Fui perdiendo esas ganas de hacer un cambio y marcar la diferencia en mi labor docente, me pregunto en qué momento del trayecto por la docencia fui modificando la práctica frente a los grupos, en qué instante le di más valor al llenado de libros y cuadernos, creando una rutina donde llenar un pizarrón y que los niños lo copien era lo esencial, donde pasaba más tiempo sentada frente al escritorio, esperando cubrir el horario laboral. Era necesario detenerme a la orilla de ese risco que había creado y observar detenidamente ese lodoso pantano que me estaba absorbiendo para regresar a esos campos de lavanda tomar en cuenta todo lo que he adquirido en la MEB para continuar con el reencuentro con aquella docente de mis primeros días y como la oralidad estuvo presente a lo largo de mi infancia tanto en la escuela como en casa.

⁴ La hipoacusia, sordera o deficiencia auditiva, es un trastorno sensorial que consiste en la incapacidad para escuchar sonidos ocasionada por una lesión en el oído interno o el nervio que conecta al oído con el cerebro, y que dificulta el desarrollo del habla, el lenguaje y la comunicación.

Todo esto me trajo a la memoria esos días en la casa de los abuelos maternos, esos momentos que me hacen desear ser niña toda la vida. Los primos nos reuníamos cada fin de semana o en vacaciones, dormíamos todos juntos en el piso, nos desvelamos contando chistes o historias de terror, grabando en un casete viejo nuestro programa de radio *llamado Radio Salchicha*, donde el imitar el programa de *La mano peluda* era de ley y cantar alguna canción de algún artista como José José, Camilo Sexto, Maná, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Los Panchos, Onda Vaselina e incluso a la abuela Lucha cantando –Muñequita linda, de cabellos de oro, de dientes de perla, labios de rubí.

Esperábamos que amaneciera y ver cómo el astro Sol salía poco a poco, sentir como el viento enfriaba nuestras mejillas y contemplar esos pétalos viajando con el viento, disfrutaba de un nuevo día, regresar y ver alguna película, cantar sus canciones y repetir los diálogos de los personajes, platicar y jugar por las tardes, hacer tanto ruido que desesperamos al abuelo Saúl y no faltaba escuchar esa frase:

– Herodes, llévate a estos chamacos, por favor.

Su tono era sarcástico, yo no entendía a qué se refería con esa frase hasta que escuché la historia de los Santos inocentes.

Cuando no nos soportaba más, nos enviaba a jugar en los jardines de la unidad, donde inventábamos que llegábamos a un hotel abandonado y algunos seres surgían de nuestra imaginación, en ocasiones recordábamos a los personajes de alguna telenovela. Los domingos íbamos a la iglesia con la abuela, le gustaba observarnos cantar en el coro entre *Señor me has mirado a los ojos y Se llama Jesús*, pasábamos del *Padre nuestro* a darnos la mano.

Recuerdo que memoricé las palabras del párroco, me gustaba ir repitiendo lo que mencionaba, es curioso que hoy en día cuando llegó a asistir a misa, recuerdo el discurso y puedo notar los cambios que algunos sacerdotes realizan en sus misas. En esos días sabía que al llegar a la frase:

– Nuestra misa ha terminado, podemos ir en paz.

Era símbolo de libertad, podía dejar de observar esa figura de un Jesús crucificado por pecados, que a esa corta edad me hacía cuestionarme, ¿Por qué él tuvo que pagar por pecados de alguien que aún no nacía? ¿Qué pecados podía haber cometido una niña de siete años para que él tuviera que pagar de esa forma tan cruel? Cosas que invadían esa pequeña mente me hacían hablar conmigo misma.

La abuela disfrutaba cuando cantaba la *Vaca lechera*, una canción que ella me había enseñado desde pequeña, al finalizar de cantar podía ver un destello de luz en sus ojos que habían perdido la vista, al rozar mis manos con las suyas sentía que esas arrugas habían invadido sus bellas manos de pianista, su voz un poco ronca por los años narraba una historia que solía contar cuando escuchaba esa melodía:

– ¿Recuerdas esa tarde en la que regresamos del Desierto de los Leones?

Deseaba poder recordar lo que había sucedido esa tarde, pero yo era tan pequeña que no logré revivir en mi mente ese día, al menos en ese instante. Después de tararear una canción de esas que ella había compuesto procedió a contarme:

– Era una tarde un poco fría, cuando regresamos del Desierto de los Leones, tú con sólo un año y tu prima de cinco, a mis niñas las tenía sentadas una en cada pierna, un poco inquietas, así que decidí cantarles

– Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, saca leche descremada, hay que vaca tan salada tilin tilin, tolon tolon. A ti no se entendía lo que decías, aun así me observaste con tus ojos tristes y comenzaste a balbucear la canción.

Balbucear esa canción fueron de las primeras palabras que salieron de mi boca, siendo claro que los niños “antes de contar la primera anécdota de su vida, ya tararean una o dos melodías, imitando los matices de quien se las canta” (Cirianni, 2007, p.14). Al reflexionar entendí de donde nació mi gusto por cantarle a mi hermana, primos más pequeños cuando me pedían cuidarlos y a los

alumnos siempre que estaban inquietos desde esos pequeños lactantes, maternales, preescolares y ahora a los de primero de primaria.

En esos días en casa de los abuelos existían momentos en que la abuela nos enseñaba juegos de su infancia y nos retaba a aprendernos el juego de *La cochinita*, que no quería caminar antes del anochecer. Otros juegos como: *El anillo está en las manos*, *Pom pom tata*, *tortillitas de manteca*, etcétera. En casa de los abuelos siempre existieron esos intercambios de historias y el acercamiento a la música.

Era claro que de una forma inconsciente por medio de las historias que se contaban en familia, los cantos, rondas, versos y juegos compartidos aprendemos a hablar en esa interacción entre los adultos y los más pequeños de la familia, ya que Kalman (2004) sostiene que:

La idea de que un niño pudiera aprender a hablar aislado de otros hablantes, lejos de su mamá y papá, de sus hermanos, primos y amigos, solo, sin oír historias y cuentos, sin tener quien le cante rondas y canciones nos parecería hasta impensable. (p. 2)

Al volver la mirada voy dándome cuenta de que no recuerdo esos días en el preescolar, supongo que no fueron muy significativos, tal vez se debe a que guardé en un enorme cofre con grandes candados los instantes en casa de los abuelos paternos, Bolívar et al., (2001) mencionan que “al desarrollar una autonarrativa, el individuo establece una conexión coherente entre los diversos sucesos de la vida, que estima relevantes al menos para él” (p.35), quedando claro que esos días escolares, dejaron pocos vestigios en mí.

En una de tantas pláticas mañaneras mamá me contó y mostró algunas fotografías que conserva de esos momentos en el jardín de niños en donde ella era la vocal del grupo, por lo cual pasaba bastante tiempo en la escuela, algo que yo no recordaba, esa charla me ayudó a revivir las clases con el docente de música que nos enseñaba canciones de Cri-crí, algunas rondas y canciones tradicionales, las lecciones con la tía Guadalupe, que era la maestra de danza, nos ponía coreografías con música folklórica y algunas rondas, recordé esos lunes en los que

teníamos que cantar en ceremonia el Himno Nacional, El Toque de queda, El Himno del Estado de México y repetir el Juramento a la bandera.

Como expresan Bolívar et al., (2001) podemos considerar a las conversaciones como un tipo de entrevista no estructurada, ya que en esta se puede dialogar libremente y al ser transcritas pueden ser un objeto de análisis en la investigación cualitativa, también sostienen que las fotografías, memorias y otros artefactos personales sirven para recoger los recuerdos de las experiencias que marcan nuestra vida. Reviví ese instante durante mis prácticas profesionales de la licenciatura en un jardín de niños del Estado de México, donde curiosamente la directora fue una de las docentes que me guio en esos días de preescolar.

Al cerrar los ojos vuelvo a ver ese instante en que las flores de jacaranda coloreaban el paisaje al caer, los caminos que enmarcan mi andar hasta ahora y esa primera persona que logró con su sonrisa que los árboles volvieran a florecer, volviéndose en pieza fundamental para que sin darme cuenta comenzará a enamorarme del mundo de la docencia y sin imaginarlo, ahora soy parte de él.

1.3 Árbol de jacaranda, descubriendo las palabras escritas

El primer año de primaria lo guardé en lo más oculto de la memoria, ya que es un recuerdo poco grato, revivir esos instantes de estudiante en que las letras se volvieron tortuosas para mí, en los que no las entendía y no les encontraba ningún sentido. Con unos meses para cumplir seis años a mis padres les pareció buena idea que pasaré del jardín de niños a la primaria. Guardé mi bata, crayones, acuarelas, cuaderno de marquilla, los juegos, esos dibujos elaborados con mi maestra de jardín, las canciones aprendidas y las diversiones compartidas, para dar paso a la escuela primaria.

Tomé una enorme mochila pesada con cuadernos, libros y una lapicera, entré a un lugar muy grande, al menos así lo vislumbré en ese momento. El aula tenía sus bancas en filas donde sólo observaba la nuca de mis compañeros, un pizarrón verde, la tiza, borrador y a la docente al frente, pasé de la risa a la prisa (Jiménez, 2017), de los juegos a las tareas, de la alegría al enojo.

Jolibert (2015) menciona que para que los alumnos sean personas solidarias, eficaces en su aprendizaje en lenguaje, es necesario la creación de condiciones con espacios donde sientan la necesidad de comunicarse y sirva de medio de aprendizaje, lo que encontré en la primaria no fue el espacio facilitador del aprendizaje que menciona la autora. Afuera de esa escuela estaba un letrero enorme Escuela Primaria Miguel Hidalgo y Costilla, dentro de ella edificios, patios y aulas llenas de mesas, bancos en filas, el escritorio y un viejo pizarrón verde que no me decían nada.

La maestra trazaba líneas raras, yo trataba de entender lo que ella me repetía constantemente

– La M con la a suena Ma.

La escuchaba, pero no encontraba sentido a lo que decía, así que sólo repetía la actividad y copiaba las letras del pizarrón al cuaderno, en ese momento sólo representaban “un signo o convención sin sentido” (Viñao, 2002, p. 350). Su método de instrucción era un claro ejemplo de las formas de enseñanza mecánica repetitiva de la época, la cual no proporcionaba habilidades, capacidades, destrezas, actitudes y valores para mi desenvolvimiento como estudiante (ANMEB, 1992).

Al realizar las actividades las manos se cansaban de las planas que en su momento me resultaban eternas, así que cuando sentía necesidad de descansar cambiaba el lápiz de mano para no tardarme y lograr terminar las lecciones para poder salir al recreo. Ahora que estoy en un proceso de formación en lenguaje, al leer a los autores y reflexionar en las clases, sé que “es preciso llevar al niño a que comprenda que es el lenguaje escrito y no a aprender únicamente las letras como elementos constitutivos del sistema alfabético” (Linuesa y Domínguez, 1999 p. 102).

Cuando la maestra de primero se dio cuenta de que utilizaba ambas manos para escribir, me miró fijamente y se dirigió a mí diciendo:

– Mirna eso no está bien sólo debes de escribir con una mano, elige una y esta será la que utilizarás para trabajar.

Observé mis pequeñas manos, esas líneas que en ellas se marcaban, el callo que se formó al recargar el lápiz y con tristeza opté por utilizar la mano izquierda, ya que era la que se cansaba menos cuando escribía esas odiosas planas, a partir de ese momento no volví a usar la mano derecha para escribir.

El ciclo escolar avanzaba y por más que la maestra se esforzaba con un sinfín de actividades para que lograra consolidar la lectoescritura esta no se me daba. Yo sólo deseaba poder dibujar y volver a utilizar ambas manos, aún no descubría que podía ser capaz de transformar mis dibujos en palabras, entendía que tenía que copiar del pizarrón sin ver esta relación, Linuesa y Domínguez (1999) sostienen que “el pequeño debe ser capaz de descubrir que podemos dibujar no solo objetos, sino palabras” (p.92).

Los regaños de mamá me retumbaban constantemente, se hartaba de que las letras no me entraran y aunque buscaba la forma de ayudarme en casa no lograba que me interesara aprender a leer y escribir. Hoy gracias a la maestría reconozco la importancia de que los padres de familia sepan lo difícil que es para un niño la adquisición de la lectura y escritura, ya que “saber lo que la lectura le exige a nuestro cerebro y cómo ello contribuye a nuestra capacidad de pensar, sentir, deducir y comprender a los demás seres humanos” (Wolf, 2008, p.20).

Cómo me habría gustado que alguien se acercara a mamá y le mencionara que el adquirir la lectura y escritura no es un proceso fácil, cada niño tiene su propia etapa, su propio momento, no podemos encasillar a todos en un mismo estilo de enseñanza para la alfabetización y no debemos dejar de lado la oralidad, puesto que ésta es la base de la alfabetización. Es importante dejar a los niños ser libres expresándose.

Así pasaba el tiempo hasta que llegaron las vacaciones de Semana Santa, ese momento en el que sentía la libertad en mi interior, como si la pequeña Mirna estuviera encerrada igual que un canario silenciado y entristecido en una diminuta jaula, por fin podría extender las alas y descansar de esas planas infinitas. Mamá solía dejarme durante el asueto en casa de los abuelos maternos, ese lugar lleno

de magia donde siempre se escuchaba la radio –*el fonógrafo música ligada a tus recuerdos*.

Podía ver a la tía Ana, la mayor de cuatro, la que decidió dejar el mundo de las máquinas de escribir y los trajes sastres para dedicarse a ser trovadora con una guitarra en mano y su voz de soprano, viajando de micro en micro con sus canciones de Víctor Jara, Mercedes Sosa o Violeta Parra. Mi tía era un misterio, me gustaba observarla tomar algún libro o vocalizar, preparar algún vestuario e incluso tocar su guitarra, me resultaba fascinante ese mundo al que ella tenía acceso.

Por las tardes acompañaba a la abuela Lucha a vender sus dulces, nos sentábamos en una barda con una charola llena de cajitas de mazapanes con caramelos, desde pulparindos, chicles y chocolates, ella siempre traía consigo un periódico.

– Nunca sabes cuándo lo puedes necesitar, decía.

Y por las noches observaba al abuelo Saúl prender la lámpara a un costado de su cama y leer un libro o el periódico por horas hasta quedarse dormido, en ocasiones escribía algunas palabras extrañas en un pedazo de hoja, en esos momentos, yo no entendía lo que era la poesía, ni mucho menos que ese pequeño acto de escribir algo en un ticket o en las páginas de esos libros me acercaban a la escritura, ya que Kalman sostiene que “el lenguaje escrito es antes que nada parte de nuestros recursos comunicativos y que su aprendizaje requiere de repetidas oportunidades para usarlo, y para ver y entender cómo lo usan otros” (p.9).

Tenía seis años, amaba estar con la abuela y escuchar esas historias de familiares de cuando ella era niña, de cómo el bisabuelo Abraham viajó desde Guanajuato hasta Zitácuaro, Michoacán donde conoció a la bisabuela Felicitas. La forma en que el tatarabuelo Néstor perdió su dinero por enterrarlo en la milpa o la muerte de la tía abuela Elvira el 19 de septiembre de 1939, fecha que no olvidaba porque había surgido el Partido Acción Nacional (PAN), o cuando la bisabuela Concha se escapó de la noria para irse con el Coronel Corona a luchar en La Revolución.

Aún recuerdo la melancolía en su mirada cuando narraba su llegada a la Ciudad de México tras la muerte de su padre, el maestro Abraham, siendo tan sólo una niña de seis años de la mano de su madre y hermanas, con muchos sueños y ganas de aprender un sinfín de cosas, porque finalmente, las personas construimos nuestra historia a través de relatos que nos dan identidad y comunidad. “Hacemos narrativa de nuestra existencia, somos esencialmente narrativa; relatamos, contamos, hacemos historias, a veces nuestras y a veces no, pero siempre arrojados, proyectados ahí, y es la organización de una realidad” (Álvarez, 2018, p.5).

En ocasiones, cantaba o nos leía algún cuento, algunas veces las repetía lo cual me resultaba grato en esos momentos, cuando crecí no entendía el por qué no me cansaba de oírla, hoy leyendo a Cirianni, comprendo que “Cantar, contar y leer son actividades que atraen a los niños, porque por medio de ellas, escuchan a alguien que les habla para contarles cosas” (2007, p.13). Son muchas las historias que me encantaba escuchar, recostada en el regazo de mi abuela hasta quedarnos dormidas.

Mamá Lucha, como sus nietos le decíamos, aprendió a leer con textos prestados y un viejo libro de catecismo que conservó hasta morir, ya que ella no contó con libros de texto gratuitos, porque “hasta finales de 1960 los estudiantes de los seis grados de educación primaria en México cuentan con los LTG” (Carrasco, 2011, p.308). Las primeras letras de la abuela las trazó con un lápiz regalado y una hoja donde anotaban los mandados.

En esos días deseaba poder recuperar todos los nombres de los antepasados de la abuela para así algún día armar mi árbol genealógico en donde salía el nombre de su tío Melló, su abuela Flavia, hasta de su tática abuela Dorotea Maya, la cual venía de familia negroide. Esto me deja claro que a los niños:

Les gusta que les narren; y una de sus preferencias es escuchar la misma historia repetidas veces, ya sea para memorizarla, para descubrir las variaciones que introduce el lector o el narrador, para descubrir características de los personajes o de los sucesos con los

que pueden identificarse y, por supuesto, para ir aprendiendo las posibilidades de significado que puede a las palabras la intención de la voz (Cirianni, 2007, p.13).

Una tarde la abuela con esa enorme sonrisa que le caracterizaba me pidió que cantara *La vaca lechera*, al concluir la canción creí que me contaría alguna historia, pero no fue así, se dirigió a mí, preguntándome:

– Conchita, ¿ya sabes leer y escribir?

Esa pregunta me llenaba de miedo, el frío invadió mi pequeño cuerpo inmóvil a un costado de ella, yo aún no sabía leer y mucho menos escribir, me fui haciendo chiquita deseaba poder desaparecer. Me sentí bombardeada de interrogantes ¿Qué le podría decir? ¿Se enojará conmigo? ¿Me llamaría burra?, ¿Me dejará de querer? Sentí como si el tiempo se detuviera, observé caer esas flores de jacaranda poco a poco del árbol que nos brindaba sombra, parecía que bailaban con el viento creando una melodía que sólo los pájaros de nuestro alrededor entendían, escuchaba como el tic tac de su reloj era cada vez más fuerte retumbando intensamente, llenándome de frío hasta los huesos, el mundo se venía encima y en el lugar donde me sentía segura comenzó a tornarse gris y tenue.

En ese momento el tiempo se volvió una eternidad y viceversa una y otra vez; un instante desafortunado por su naturaleza cruel que viví como una perpetuidad, deseaba que pasara tan pronto como fuera posible (Álvarez, 2018).

Titubeando le respondí –no, mamá Lucha –en voz baja, tan baja que se volvió un susurro que se esfumó con el viento, mis ojos se llenaron de lágrimas, bajé la mirada al suelo con una enorme vergüenza por no lograr entender esos garabatos que ella tanto amaba, no volvió a preguntar, sólo me acarició el rostro y secó mis lágrimas, sentí sus tibias manos como un bálsamo de tranquilidad que necesitaba tanto en ese instante, el olor de su perfume y el ver colorearse el piso con esas flores me resultaba enigmático, amaba ver esas jacarandas caer y su color púrpura me daban placer, pero en ese momento se volvían testigos de uno de mis más temidos secretos.

Al volver la mirada hacia ella, vi ese brillo en sus ojos enmarcados por sus anteojos, miré su sonrisa serena, sentí su mano tibia tomar mi pequeña mano y dijo con su dulce voz:

– No te preocupes, yo te voy a enseñar.

Sus palabras me llenaron de alivio, tomó su periódico, el olor de ese papel me resultó peculiar, ver su color, sentir su textura y esas letras que me causaban temor, pero esta vez ella me acompañaría en esa travesía y el miedo sería sólo un recuerdo.

Ese suceso despertó un enorme deseo de volver a intentar a leer, poco a poco con ese periódico comenzamos a practicar la lectura, en ocasiones pasaba alguien y compraba, se detenía la lección, posteriormente seguíamos practicando, ella insistía en que era importante que aprendiera a leer, si lo lograba no me perdería cuando saliera a la calle, repetía constantemente:

– Si aprendes a leer puedes ver a dónde van los peseros, el metro o cualquier otro medio de transporte y evitarás perderte, insistía.

No quería perderme así que ponía mi empeño en aprender, “se habla, se lee o se escribe para algo, para cumplir una función” (Makhlouf, 2003 p.19).

Me pidió que buscara una varita, corrí por ella entre las plantas, sintiendo cómo las hierbas rozaban mis piernas y manos, con esta fui intentando escribir en la tierra lo que ella me dictaba, viví un momento de desconcierto inicial, en el cual fui dibujando determinadas marcas o garabatos.

Esta actividad me daba la libertad de dibujar y jugar con ella, ahora sé que el dibujo, el garabato y el juego son sistemas complejos de lenguaje siendo las primeras palabras escritas que los niños plasman (Linuesa y Domínguez, 1999). Poco a poco observé cómo comenzaban a surgir esas primeras palabras dejaron de ser simples rayas y garabatos sin sentido para mí transformándose en letras, en palabras y al final en mensajes, el amor y la paciencia de la abuela lograron despertar el deseo de seguir aprendiendo.

Así fueron pasando los días y el árbol de jacarandas continuó adornando nuestro lugar de estudio con sus flores, el paisaje se llenaba de ellas, caían una a una hasta que el árbol quedaba sin ninguna flor. Un buen día, sin imaginar, estaba ahí sentada junto a la abuela con su viejo libro de catecismo entre las manos, ese libro que guardó desde niña, que tenía unas hojas cafés y un olor a tiempos pasados. Aprendí a leer sobre la alfombra morada que dejaban las flores caídas de la jacaranda y bajo el abrigo amoroso de la abuela.

Por fin estaba leyendo esas historias que me parecían tan fantásticas y algunas aterradoras, entre la construcción de una torre, un arca enorme o la lluvia de fuego en un pequeño poblado que dio origen a un mar, no las entendía mucho, pero estaba feliz porque al fin podía leer esas anécdotas.

Existen instantes en la vida que nos llenan de una felicidad tan intensa que en cuestión de segundos se ve fragmentada por un momento desafortunado que no nos gustaría vivir. Hoy tomando el libro del *Principito* de Antoine de Saint-Exupéry del librero, observo a ese niño solo en la portada de su propio mundo, recordándome mi afán de crear el mío para que nadie entrara en él, siendo este un libro que marcó un instante en mi vida, un libro sanador en los momentos de soledad, que me acompañó sin querer, el que me esforzaba por entender y abrazaba por las noches, un libro olvidado, lleno de polvo y los sueños de que al despertar todo volviera a ser igual.

1.4 La pequeña rosa azul, el primer destello literario

El mundo da vueltas y en cuestión de días todo a mí alrededor cambió, jamás imaginé que esa noche sería la última vez que escucharía la voz del abuelo paterno Alfonso viajando con el viento llamándome a cenar

– Concepción ven a comer. Para él yo era su pequeña Concepción.

Sin despedirse se fue, como lo hizo cuando era un niño, que salió de su casa en Oaxaca para venir a la Ciudad de México, años después su familia logró localizarlo. Su voz, su sonrisa, se volvieron un recuerdo vago en mi memoria, en ocasiones pienso que él sólo fue parte de alguno de mis sueños.

A los pocos días de la partida del abuelo Alfonso, mis padres decidieron separarse, así que dejamos de vivir en casa de la abuela paterna Juana, recuerdo que era una mujer chaparrita con facciones marcadas por los años, se levantaba muy temprano para lavar, tener el desayuno y estar lista a la hora que todos despertaran, le ayudaba a lavar sus puercos, cuidar sus patos o guajolotes, no era muy expresiva y hablaba poco, a veces pienso que soy como ella, eso de hablar y expresar mis emociones no es algo que se me dé con facilidad.

Esa tarde marcaba la despedida, Juana me abrazó como nunca lo había hecho, vislumbré una pequeña lágrima correr por su rostro y se alejó lentamente en silencio como era ella. Al salir por ese enorme portón negro tomada de la mano de mi madre y mis hermanos, iniciábamos un viaje sin retorno, ahí quedaba un fragmento de infancia marcando el final de una etapa, iniciando otra donde ya no volvería a ver a los abuelos paternos.

Nos fuimos a vivir con la abuela materna Luz y el abuelo materno Saúl, para mí fue llegar a un mundo donde papá ya no estaría, él en ese instante desapareció de mi vida, olvidó en su última visita el libro *El Principito*, lo tomé y lo convertí en uno de mis mayores tesoros, me gustaba leerlo y viajar en él a diversos planetas donde me refugiaba en esas tardes cuando los abuelos reñían.

Ese libro fue de los primeros que leí durante la infancia, cada vez que lo hacía sentía un poco de la presencia de papá en cada página, me gustaba imaginar que él me lo leía en ocasiones o que estaba cerca escuchando como de mi boca salían esas palabras viajeras que deseaban poder escapar del libro y llegar a sus oídos como un pequeño ronroneo de gato que arrulla a los que están a su alrededor, anhelaba que él estuviera aquí pero no fue así y tuve que aprender a vivir con su simple recuerdo en algún momento de mi lejana infancia.

Aun así esos instantes de lectura los pude vivir con mamá que sin tener mucho tiempo para ello existían tardes en las que me invitaba a sentarme en su regazo y viajar en las líneas de algún libro, a veces nos enseñaba algunas canciones que su maestro de teatro había compuesto para algunas de sus obras, de las cuales recuerdo *Esos luceros brillantes*, *Sentado estoy*, *He llegado a un país*

y *Tropical con sabor limón* o algunas canciones de Cri-crí de las cuales mi favorita es *Baile de los muñecos*.

Me gustaba poder escucharlas y aprenderlas, aunque casi no las entendía a lo largo del sendero fue tomando un enorme sentido cada una de ellas, desde ese mensaje del niño viajero, el juego de ajedrez o la magia que pueden tener esos juguetes a las tres de la mañana que salen a pasear, siendo evidente que “aunque los niños no sepan el significado de las palabras y no entienden en detalle la canción, comprenden y reconstruyen emociones que sienten o alcanzan a representar con las palabras que conocen” (Cirianni, 2007, p.14).

Escuchar nacer de sus labios los poemas plasmados por papá a máquina en unas hojas viejas y poco legibles que conservó hasta que cumplí doce años y me los obsequió junto con algunas fotografías de su boda liberándose del último recuerdo que guardaba de él y yo lo guardé celosamente como los pocos regalos de mi padre y así en los pocos momentos vividos con ella me llevó a conocer en una tarde a *Augusto*.

Mi madre al quedarse sola con tres niños buscó la forma de poder sacarlos adelante y el único trabajo que en ese momento le brindó los recursos necesarios para ello fue el de empleada doméstica, en ocasiones me llevaba a su trabajo para que la ayudara un poco y así poder salir temprano. Un día al llegar a casa cansadas, mamá decidió contarme una historia se dirigió a mí diciendo:

– Mirna te voy a contar un cuento que te va a gustar mucho–, dijo decidida.

Se acercó al librero y tomó un pequeño libro con sus manos maltratadas por tanto trabajar, se sentó en el sillón y con una sonrisa me invitó a sentarme cerca de ella, esos instantes me resultaban tan lindos ya que poco tiempo teníamos para poder estar juntas madre e hija, escuchar nuestros corazones latir al mismo tiempo, me hacía sentir protegida en su regazo, me encantaba pasar esos momentos con ella. Al ver el libro de cerca noté que en su portada decía *Relatos Hermann Hesse*, cuando lo abrió pude observar sus hojas un poco amarillas y desgastadas una que otra polilla se escapaba de su interior, como esas notas musicales que impregnan de alegría el momento, el relato que eligió esa tarde fue *Augusto*.

Augusto se volvió mi relato predilecto de ese libro, me gustaba leerlo, poder imaginar a esas criaturas mágicas que salían al escuchar esa cajita musical, y aunque el libro tenía nueve historias más siempre lo elegía, lo leía y releía, así fue hasta que al paso de los años por fin leí todos los relatos del libro y *Augusto* continuó siendo mi favorito.

1.5 El vuelo de las buganvillas que marcaron mi formación docente

Ahí escritas estaban esas preguntas que me comenzaron a dar vueltas en la cabeza como abejas en un panal ¿Cómo es mi práctica docente? ¿Qué la caracteriza? ¿Qué cambiaría de ella? Esos interrogantes me ponían a pensar sobre cuánto tiempo tenía que retroceder para poderlas responder, cuántos docentes estuvieron presentes en mi vida siendo los transmisores de sueños, esperanzas, ilusiones, miedos, frustraciones, inseguridades y anhelos, abrí esa cajita llena de experiencias que influyeron para llevarme al mundo de la docencia y formar a la docente que soy el día de hoy.

Esta introspección se dio por medio de un relato de vida que me permite darle sentido al pasado y por ende a la situación del presente (Bertaux, 1999). Tuve que regresar a los primeros días de estudiante y recordar a esos docentes que me marcaron durante el tránsito por los planteles educativos, revivir esos instantes de “siéntate y cállate” que no solía entender a veces, ya que deseaba explorar a mi alrededor. Ahora que estoy frente a un grupo evitó revivirlo causando desconcierto en algunos compañeros que sienten necesario tener a los niños siempre sentados y callados.

Regresé a ese lugar con olor a tizas y sus partículas esparciéndose en esa pizarra verde dando el origen a algunas palabras donde tuve diversos tipos de docentes con sus propios estilos de enseñanza, viviendo momentos que me hicieron sentir segura, triste, feliz, esperanzada, incluso con miedo, sin deseos de estar ahí, el lugar que sin imaginarlo se ha vuelto poco a poco en un segundo hogar.

Este relato biográfico me permite la reconstrucción de los recorridos a través de los cuales puedo identificar las experiencias o momentos significativos para mi formación y para la elección de mi oficio de educador (Bolívar et al., 2001)

permitiéndome volver a esos momentos vividos que dieron forma a la docente que fui en mis inicios, cuando buscaba darles voz a los alumnos, que fueran seres libres al expresar sus ideas, deseos y anhelos.

Antes era cuestionada por el ruido constante en el aula, invitarlos a mover de lugar las mesas y sillas para que pudieran ver la cara de sus compañeros, saliendo de esas constantes filas donde sólo observaban la nuca del que está enfrente, en esos días era frustrante el no conocer cómo sustentar esa manera de organizar la sala. Hoy sé que Jolibert (2015) sostiene que es de suma importancia contar con un aula que brinde un ambiente grato y estimulante, donde los alumnos puedan tener una comunicación efectiva entre pares y con el docente; un espacio en el que puedan mover sus mesas y sillas acorde a las necesidades, y tengan la libertad de moverse por el espacio.

Era esa docente que escuchaba constantemente a la directora decir que no estaba muy contenta con su modo de trabajo, siendo persistente al pasar por el aula entraba y me decía:

– Mirna, el grupo está muy inquieto, te recomiendo que lo sientes en fila para que tenga mayor control y lo puedes tener callado.

No entiendo por qué insistía en que los alumnos tenían que seguir en filas que no tuvieran más interacción entre ellos, ya que el aprendizaje resulta más significativo mediante la convivencia entre pares, el intercambio de experiencias, esos momentos en que pueden compartir sus vivencias y darse cuenta de que en ocasiones suelen ser similares, veía la escuela como un escape de ese mundo donde algunos vivían, con violencia, carencias, hambre y tristezas, era desalentador conocer estas realidades y no encontrar apoyo para modificarlas, sólo quedarme con la certeza de que en esas cuatro horas y media los alumnos se olvidarían de lo que les esperaba afuera.

No resultaba raro escuchar a la directora decirme cada tarde al llegar al plantel:

– Mirna necesito que llenes cuadernos, los papás se están quejando, porque no se están llevando planas en las libretas.

En qué momento las planas son sinónimo de aprendizaje en donde se podía asegurar que éstas les resultan significativas a los alumnos, por qué los padres de familia tienen esa idea de que el llenado de cuadernos es lo primordial, ¿cómo cambiarla? En ese primer año de servicio me pedían llenar libros y cuadernos, ya que eran el único sustento para poder demostrar tanto a las autoridades como a los tutores que se estaba trabajando con el grupo.

Necesitaba pruebas tangibles de los supuestos aprendizajes, no sólo las experiencias que los alumnos estaban adquiriendo en las clases, requería sustentar el trabajo con el plan y programa para que fuera autorizado. Me resultaba extraño tener a los más pequeños del plantel, esos niños que venían de un preescolar donde los cantos, juegos y expresiones verbales son lo esencial, tomar entre mis manos a esos pequeños capullos y sentarlos frente a un pizarrón para ver cómo perdían su color mientras yo llenaría esa pizarra de letras que no comprenderían, volviéndose unas máquinas.

Trataba de que su experiencia en el primer grado no fuera tan difícil, me gustaba iniciar la sesión con la lectura de un cuento en voz alta, jugar con los matices de la misma y darle vida al personaje, es algo que disfruté realizar, sin darme cuenta les estaba regalando sus primeros pasos a la lectura a los alumnos, deseaba que fuera como yo aprendí; sobre una alfombra de jacarandas y bajo el abrigo de palabras amorosas, había que adentrarlos al paraíso de los textos impresos tomándolos en mi regazo con cada sonido que emitía de mi boca, en ese sentido Wolf sostiene que “el aprendizaje de la lectura empieza la primera vez que se toma en brazos a un bebé y se le lee un cuento” (2008, p.37).

Por momentos detenía las actividades para regalarles una canción, observar el cambio en su rostro y sus ganas de participar era motivador, les presenté a Cri Cri, ya que pocos habían tenido un acercamiento a esta música, fue un buen pretexto para que el ropavejero estuviera en el salón, llegara el papá elefante, una orquesta de animales e incluso las brujas que a algunos les causó miedo.

Y en las actividades la música clásica los acompañaba entre ellas; llegaba a ellos *Claro de luna* de Beethoven, dando pie a que conocieron parte de la historia universal y les sorprendía saber que siendo sordo logró componer grandes melodías volviéndose *Claro de luna* en una de las predilectas del grupo, siempre que escuchaban la música no faltaba el que mencionaba:

– Maestra, pon la música de ese que nos contaste que no podía escuchar.

Me asombraba darme cuenta de que era algo nuevo para ellos y les gustaba mucho, causaba asombro cuando al escuchar a lo lejos el camión del ropavejero el pregón entraba a nuestra aula tocando a cada uno de ellos por la espalda, provocando que comenzarán a repetirlo.

Se compran colchones, tambores, refrigeradores, estufas, lavadora, microondas o algo de fierro viejo que vendan, repetían el pregón y lo comparaban con la canción de Cri-Cri.

Teniendo en mente las palabras del maestro Roberto de didáctica general, un docente que llegó al mundo de la docencia en nivel primaria por casualidad y de la misma forma a la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco (UPN), en una de las sesiones nos comentó que los niños de primer grado se enfrentan a un cambio brusco, debido a que pasan de una escuela donde las actividades son recreativas a un plantel donde los sientan en filas, los quieren mantener callados, sentados y escribiendo en un cuaderno cosas que no entienden.

Mi deseo como docente era poder cambiar esta experiencia con los alumnos, brindarles un espacio donde las letras llegaban de una manera tan natural que no lo notaran, tuvieran libertad de hablar, expresar sus ideas y dudas. Como me habría gustado que así hubieran sido mis primeros días en la primaria pero para ello tendría que tener las bases teóricas, conocimientos y seguridad para poder convencer a la directora y a los padres de familia sobre la importancia del desarrollo de la oralidad para el desarrollo de la lectoescritura.

He comprendido que a los niños pequeños les gusta y necesitan hablar, ya que no vienen de los mismos contextos y no tienen las mismas oportunidades por

lo cual el ir enriqueciendo su vocabulario en cada clase aporta un crecimiento en su léxico y les brindara mejor comprensión lectora e interpretación de los textos, ya que “los niños con riqueza de vocabulario y de asociaciones entre palabras estarán de cualquier texto o conversación una experiencia sustancialmente diferente a la de los niños que no tengan las mismas riquezas lingüística y conceptual” (Wolf, 2008, p.25).

Sé que en ocasiones la influencia de esos instantes tortuosos vividos durante la infancia me recordaban constantemente que no soy una docente perfecta, que en momentos pierdo de vista el camino amarillo y es necesario detenerme para analizar los pasos que voy tomando por el sendero de la docencia, ya que es lo que voy descubriendo al escribir este relato biográfico porque me “permite la reconstrucción de los recorridos a través de los cuales cada uno puede identificar las experiencias, momentos y reencuentro significativos para su formación” (Bolívar et al., 2001, p. 37).

Regresé a esa tarde en que el viento soplaba tristemente en el patio de la escuela, anunciaba el cierre de un periodo y el comienzo de algo inesperado, las hojas y los pétalos de las buganvillas revoloteaban tan perfectamente como una bella melodía de Bach, parecía que se podía escuchar a la distancia. Existen recuerdos que guardé tan celosamente entre las hojas y las flores de los árboles que cuando caen las dejé en el olvido, bastó sólo correr entre ellas, tocarlas, olerlas, escuchar su melodía al caer y sentirlas para lograr rescatar esos instantes perdidos en la memoria de esos ciclos escolares durante la primaria tuve que entender que “el acto de escribir y el diálogo íntimo que provoca” (Bertaux, 1999, p.15) me ayudaron a reconstruir esos momentos.

El traer a mi presente uno de esos momentos que quedó grabado en mi mente movió las cuerdas de un viejo chelo que va matizando con sus melodías mi vida. Cursaba el tercer grado de primaria, ya que tuve un cambio de escuela y como no ingresé al iniciar el ciclo por haber sido atacada por la varicela me dio un poco de miedo ese nuevo lugar, el no saber lo que me esperaba, pero ahí en el salón estaba el maestro Carlos.

Era una persona agradable que amaba lo que hacía, siempre buscaba realizar actividades divertidas para captar nuestra atención y nos contaba todo lo que realizaba en su otro trabajo, era director de una escuela particular, esperábamos los viernes con ansias ya que ese día teníamos tiempo libre en donde podíamos pasar un rato de convivencia con nuestros compañeros y con el docente; él nos invitaba a conocernos, contar nuestros anhelos, sueños, reír a carcajadas, jugar, ser libres deseando estar todos los días ahí, invitándonos a olvidar un poco de lo que estaba afuera de esas paredes.

Así transcurría el ciclo escolar hasta que en una tarde fría de otoño las hojas habían invadido el patio de la escuela, esa tarde el maestro Carlos ingresó al aula con una mirada triste en su rostro no tenía la sonrisa que le caracterizaba, el director y otra docente lo acompañaban, esperaba con ansias la clase sin imaginar que sería la última vez que lo vería pasar por esa puerta vestido de traje con su portafolio en mano y su aroma particular que aún hoy me lo recuerda, caminó al frente del salón y conteniendo las lágrimas se despidió de nosotros, no podía creer lo que su boca expresaba:

–Buenas tardes, chicos, sólo vengo a despedirme– con palabras entrecortadas.

El tiempo se detuvo y comenzaron a escucharse susurros, el aula se llenó de tristeza, melancolía y dudas de saber que sería de nosotros ahora, el director tomó la palabra agradeciendo al maestro por haber estado con nosotros, presentó a nuestra nueva docente y pidió portarnos bien con ella, la maestra se presentó al grupo y al preguntar si existía alguna duda José Arturo le preguntó:

–Maestra, ¿está usted embarazada? Ella con una sonrisa afirmó con la cabeza.

El maestro Carlos tomó sus cosas del estante, salió del aula, tratando de evitar que viéramos sus lágrimas, recargué la cabeza en la ventana observé cómo se alejaba poco a poco hizo una pequeña pausa, suspiró y volteó hacia el edificio donde estaba nuestra aula hizo una seña de despedida, para continuar su camino, esa tarde el viento soplaba fuerte, no estaban las palomas en el patio, se veía solo

cubierto de hojas que el viento soplaba haciendo volar lento y pausado como despidiendo al maestro, sintiendo la tristeza que invadía el ambiente lo vi alejarse.

Es extraño que no recuerdo el nombre de la maestra que llegó en lugar del maestro Carlos, será porque al poco tiempo nos dejó ya que estaba por tener a su bebé, después de algunos meses de estar solos y con algunas actividades que nos ponía la maestra Anita de dirección; llegó la maestra Erika una docente dulce y cariñosa, no sé si ese fue su error, ya que los compañeros la hicieron enojar más de una vez con su conducta hasta llegar al instante en que arrojó un libro en el escritorio y salir llorando del salón.

Eso me situó en mi primer año como docente titular enfrentándome a un grupo de primer grado de primaria, el cual curiosamente ya había tenido dos docentes antes de que yo lo tomará, me pregunto si las cosas que uno vive se pueden repetir de diferente forma, Suárez sostiene que “casi todas las cosas que tienen lugar en las escuelas se relacionan de una forma u otra con la vida pasada, presente y futura de las personas que la transitan y las hacen” (2007, p.7), en ese momento me sentía como la maestra Erika.

Recuerdo que ese día llegué a la dirección con pocas ganas, sabía que durante la jornada estaría de apoyo en dirección, cubriría algún grupo o recolectando algunas firmas porque yo era adjunta en la dirección y no tenía un grupo a mi cargo, pero no fue así, yo estaba firmando mi entrada cuando la directora me pidió pasar a su oficina para hablar conmigo, me observó detenidamente y dijo:

–Mirna, la maestra Rosa Isela ya no trabajará en el plantel, así que te quedaras con su grupo, en el estante están los exámenes diagnósticos, necesito que los revises y elabora el informe para el lunes. Entregándome el plan y programa, los libros de texto y un formato para elaborar el avance programático.

Nerviosa subí las escaleras y caminé por el pasillo lento y pausado, <<inhala y exhala>>me decía, que no noten tu miedo, en la mente un sinfín de duda sobre la forma de trabajar con el grupo surgían debido que sería la primera vez que me enfrentaba a un grupo como titular; ahí estaba por entrar al salón de primer grado,

observé a unos pequeños niños curiosos, con caritas pícaras no imaginaba que me harían dudar de mi labor y en momentos desear desertar.

Hoy me vienen a la mente algunos de los primeros alumnos como Rafael, él no solía poner atención, sus compañeros siempre decían:

–Así es él maestra, la otra maestra siempre le decía que le pondría cinta canela en la boca y le amarraría un pie a la silla para que dejara de hablar y de levantarse.

Me regresó a una mañana fría en la UPN Ajusco, de esas en que las ardillas se esconden y no se ven en todo el día, era la clase didáctica general, el Doctor Roberto nos pidió que compartiéramos las veces que en la primaria nos trataron con disciplina, entre las participaciones de los compañeros se escuchaba:

–A mí el maestro me jalaba las patillas.

–A mí me aventaban el borrador.

–Uno nos ponía parados al final del aula con las orejas de burro.

Entre tantas anécdotas llenando el aula de tristes recuerdos el Doctor nos hizo reflexionar sobre esos actos que estos eran de frustraciones que los docentes sentían.

El recordar esa clase y escuchar a estos pequeños niños me hizo preguntarme ¿Qué lleva a un docente a estas alturas a tratar a un alumno así? ¿En qué momento olvidamos que son pequeños seres con sentimientos y llevamos esas frustraciones de infancia con ellos? ¿Por qué repetimos esos patrones aprendidos? debo reconocer que una tarde después de pedirle a Rafael mil veces que prestara atención decidí ignorarlo durante toda la sesión, el pobre desesperado se acercó a mí diciendo:

–Maestra escúchame, hazme caso, estoy aquí, ya me voy a portar bien mírame.

Sus palabras me regresaron a los diez años de edad con la docente Georgina, estaba feliz porque por fin le dieron un cuarto grado después de ser por

mucho tiempo la profesora de primero y segundo, poco le duró la alegría, cada día salía enojada del aula y su frase diaria era:

– Con razón me dieron este grupo todos están bien burros.

Existían actividades que no lograba entender por lo cual tardaba más de lo normal en entregarlas, cuando le preguntaba a la maestra me explicaba y por mis dispersiones requería de volver a preguntar o en ocasiones me distraía por hablar causando una gran molestia en la maestra Georgina que se solía desesperar conmigo, un día me dijo:

–Sabes qué niña, no hagas nada, quédate ahí sentada y callada – señalando el rincón del aula.

Realicé sin cuestionar lo que me pedía, deseaba que ese día terminara, en mi interior sentí un vacío hondo e intentaba no llorar, al final del día me habló pidiendo las actividades realizadas, morí de angustia, ya que no tenía nada en la libreta, no entendía por qué revisará los trabajos si ella misma me había indicado que no hiciera nada.

Al rememorar ese instante me hizo sentir la peor docente por lo que Rafael sentía en ese momento, estaba reviviendo en él una de las ocasiones más tristes de mi infancia, el momento en que fui silenciada y exiliada en un rincón, quizá la humillación que sentí me llevó a perder a esa niña inquieta y ruidosa para volverme un ente ausente en el aula, alguien que buscaba pasar desapercibida que deseaba hacer el menor ruido, sin pensarlo le pedí una disculpa y me prometí evitar volver a repetirlo, quería buscar la forma de que mi práctica docente fuera diferente, el sueño era poder darle un peso especial a la participación de los alumnos en clase evitando silenciarlos y apagar su brillo.

El volver a esos momentos de infancia en los que tenía que ir al catecismo y la catequista nos dijo:

– ¿Saben de dónde viene la palabra disciplina? Viene de la palabra discípulo que significa educar con amor, señaló.

Me recordó el deseo de poder educar con amor a los alumnos, así día a día durante esos primeros años de servicio me acercaba al niño tímido para que participara en clase, me sentaba en el suelo para poder estar a la altura de ese pequeño que no se animaba a leer o escribir, me detenía al ver sus caritas con hambre observando su desayuno o cuando el aula se llenaba de aroma a naranja recién pelada a escondidas, detenía la lección para permitirles tomarlo mientras los acompañaba con la lectura de algún libro del rincón en voz alta, al verlos atentos escuchando esa lectura me animaba a darles ese espacio donde mi voz viajaba y por instantes ellos cuestionaban.

En un parpadeo regresé al momento en que cursaba el cuarto grado de primaria, cuando la maestra Luz lanzó la convocatoria para que los alumnos de la escuela fueran parte del coro, era la oportunidad perfecta para salir del aula y olvidarme de la maestra Georgina, sus planas, dictados de temas, copias del libro y poder vivir algo nuevo. El día de la audición llegó, la maestra Luz pasó de lugar en lugar y pedía a los alumnos cantar una estrofa del Himno Nacional, yo nerviosa y con deseos de ser elegida, la observé cómo se fue aproximando a mí.

Me preguntó mi nombre y viéndome fijamente me pidió cantar una estrofa, yo titubeé un poco traté de que la voz fuera lo más aguda posible, recordaba a la tía Ana cantar con su vieja guitarra, deseaba entonar como ella con ese sentimiento que hace que la piel se te ponga chinita al escucharla, tome aire y cante: Mexicanos, al grito de guerra, el acero aprestad y el bridón; y retiemble en sus centros la tierra al sonoro rugir del cañón.

La maestra asintió con la cabeza dándome con ese pequeño gesto la certeza de que estaba dentro del coro y las tardes después del recreo serían los ensayos, tenía que aprender algunas estrofas extras del Himno Nacional ya que el coro entraría a un concurso, desde el punto de vista de Cirianni (2007) “el interés por lo nuevo y la curiosidad por lo diferente se demuestran en su capacidad para aprender tanto un tema de Cri-cri, como una canción popular o una melodía de Mozart” (p.14), logré ser parte del coro por dos ciclos ya que en sexto grado me cambiaron de escuela.

Con esto vi la importancia de poder invitar a los alumnos a realizar otras actividades, donde el patio de la escuela se volvía en nuestro cómplice al momento de pedirles formarse siempre escuchaba esa pregunta:

–Maestra, ¿qué vamos a jugar?

Para los alumnos cada actividad era un juego, un reto o un desafío, a veces se les leía un cuento e imaginaban que ese inmenso patio era el escenario de alguno de estos, eran libres en esos instantes, el poder salir con ese cuaderno de marquilla dejarlos dibujar libremente en él, dejarlos compartir lo que plasmaron en esas hojas, lo que observaron en las nubes, lo que pudieron ver durante su camino a la escuela o esos árboles al fondo, enseñarles los juegos de infancia como *Doña Blanca* cubierta de oro y plata nos acompañaba, *el lobo* que salía a perseguir a todos, *amo a to* y la entrega del hijo soltaba carcajadas y llegamos al *stop* donde el declarar la guerra los hacía correr muy rápido, al volver al salón los invitaba a subir a un tren chuchu y regresábamos cantando:

–Este trenecito, chu chu chu, viene caminando, chu chu chu y si lo detengo, tiene que parar.

Me prometí ser más como esos docentes que hicieron que los días en la escuela fueran agradables, esos que regaron con su labor la semilla de flor de cerezo que la abuela había sembrado en mí, para eso tenía que observar en los recuerdos y volver a ver a esa pequeña Mirna de once años, encontrarme de nuevo frente a la maestra Laila quien me enseñó las capitales por medio de canciones y movimientos corporales. Goodman (1992) sostiene que "aprender dentro de la escuela debe ser tan fácil y divertido como lo es fuera de ella"(p. 4).

Las clases me resultaron lo más divertidas entre cantos, rimas y una que otra actividad artística, ella te escuchaba generando esa confianza para poderle preguntar tus dudas ya que si no entendías se quedaba en la hora del recreo explicando la lección, nos mostraba fotografías de sus viajes, eran una invitación a otros mundos, en ocasiones me imaginaba lo genial que sería poder vivir todas esas aventuras que narraba.

Su forma de trabajar con nosotros ahora la entiendo, ya que en ese momento se laboraba con la RIEB, la cual ponía en el centro de la acción educativa el aprendizaje de los estudiantes, planteaba, asimismo que la planificación didáctica es una herramienta fundamental para potenciar el aprendizaje, lo cual fomentaba un involucramiento creativo del docente en la creación de situaciones desafiantes para los alumnos, sensible a sus intereses y conocimientos previos y a la diversidad de sus procesos de aprendizaje (Ruiz, 2012).

No solo ella nos contaba historias, el señor Toño y Luchita que eran los conserjes, en la hora del recreo compartían con nosotros sus vivencias, entre compañeros contábamos historias de terror, el clásico payaso que se aparece en los baños de los alumnos, la muñeca de alguien había visto en su aula o las historias de los locos de la *Castañeda*⁵, ya que se sabía que la escuela está construida en terrenos que eran parte de ese manicomio.

1.6 El rincón de las amapolas rojas, mis instantes con la LIJ

La maestra Laila implementó una biblioteca del rincón llena de hermosas amapolas rojas literarias, esos libros que al abrirlos me invitaban a nuevos mundos llenando de placer el ambiente, cada viernes nos invitaba a poder llevarnos uno. Algunas tareas era ir a la biblioteca del deportivo o la de prepa ocho para buscar algún libro o información de alguna actividad, nos reunimos varios compañeros y acordamos ir después de clases a ese lugar, entre risas y relajo el bibliotecario nos llegó a callar más de una vez, en esas idas a la biblioteca pudimos observar la convocatoria de un curso de verano por lo que pedimos a nuestra madre que nos inscribiera a esas clases.

Fueron unas vacaciones de verano diferentes, donde Reyes, la tallerista, nos contaba historias llenas de detalles que impregnaba en cada una de ella, invitaba a uno a querer seguir escuchando. Las historias fueron parte de mi infancia siendo evidente como plantea Cirianni (2007) “los niños que están acostumbrados a que les cuenten historias, también disfrutaban de que les lean y, en la mayoría de los

⁵ El Manicomio General La Castañeda, fundado en 1910 a las afueras de la ciudad de México, fue la institución psiquiátrica más importante del país en el siglo xx.

casos, se convierten en lectores asiduos” (p.16), esto me hace pensar que esos momentos llenos de oralidad me fueron guiando al mundo de la LIJ.

Y sin darme cuenta en me fui volviendo en una docente muy parecida a la maestra Honey “apacible y discreta, que nunca levantaba la voz y a la que raramente se le veía sonreír, pero que, sin duda, tenía el don de que la adoraban todos los niños que estaban a su cargo” (Dahl, 1988, p.70), esa mujer solitaria que vemos en el libro de *Matilda* donde Roal Dahl, (1988) nos muestra la vida de una pequeña niña muy inteligente, devoradora de libros y con poderes extraños que un día utiliza contra la cruel Trunchbull.

Así me pude observar como Honey, caminaba con el pequeño Arón de la mano, un niño un poco inquieto de esos que se les cataloga con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)⁶, pocos lo aceptaban por sus gustos y forma de ser ya que era un niño que decía lo que pensaba y sentía, que en momentos cantaba –*Libre soy ... libre soy* y en otros pasaba horas fuera de su lugar con sus cuadernos y libros todos descuidados, al que se le tenía que recordar mantener orden en sus cosas pero al momento de participar en clase era el primero, le costaba trabajo levantar la mano y respetar turnos, siendo su mayor característica el gusto por el color rosa y las princesas.

En todas sus actividades tenían que tener zapatillas, vestidos o coronas de princesas y pedía una hoja rosa para trabajar, tenía poco interés en aprender a leer y escribir, era mi acompañante permanente, así que no resultaba raro llevarlo de la mano por los pasillos. Esa tarde Arón, que todo lo cuestionaba, tenía una pregunta rondando en su pequeña cabeza que buscaba salir como un suspiro que se deja salir poco a poco:

–Maestra, ¿Es cierto que existen los verdaderos cuentos de princesas?

⁶ Trastorno neurobiológico de carácter crónico, sintomáticamente evolutivo y de probable transmisión genética que afecta entre un 5 y un 10% de la población infantil, llegando incluso a la edad adulta en el 60% de los casos. Está caracterizado por una dificultad de mantener la atención voluntaria frente a actividades, tanto académicas como cotidianas y unido a la falta de control de impulsos.

– ¿A qué te refieres Arón?

Con cara de duda me dijo:

–Maestra, con otros finales.

Me sorprendía su pregunta al ser un pequeño niño de seis años.

En ese instante me vino a la mente una mañana en casa de los abuelos maternos, como era de costumbre, la prima Graciela nos puso la película de *La Sirenita* para que estuviéramos tranquilos y no la molestáramos, en esa ocasión la tía Ana cansada de escucharnos repetir los diálogos de los personajes nos preguntó:

– ¿Sabían que existe otro final del cuento de La Sirenita?

Nosotros con cara de desconcierto negamos con la cabeza y de sus labios surgieron esas palabras que no podíamos creer,

–Ariel no se queda con el príncipe y no viven felices para siempre, sino que termina convirtiéndose en una hija del aire, en ese instante tomó su cuaderno de partituras y se fue vocalizando sin voltear a vernos.

Mi respuesta para Arón fue con ese vago recuerdo que guardaba de esa mañana

–Sí, Arón existen las verdaderas versiones de los cuentos de princesas, por ejemplo, en el de la sirenita, al final no se casa con el príncipe, se termina convirtiendo en una hija del aire.

–Maestra, ¿Por qué no nos lees estos otros cuentos? ¿En lugar de los otros que siempre nos lees?

Su deseo por conocer las versiones originales de los clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) sólo lo tomé como una motivación para despertar su interés por aprender a leer, ya que tenía miedo de acercarlo al interior de las páginas de esos clásicos, hoy gracias a la MEB sé que tanto Perrault y los hermanos Grimm no escribieron para niños en esos momentos, ya que aún en ese tiempo ante los ojos

de los mayores, los niños eran vistos como adultos en miniatura (Garralón, 2001), para mí ese tipo de literatura es un poco fuerte para un grupo de niños de seis años, mirándolo le respondí:

–Ya ves porque tienes que aprender a leer, para que puedas leer todo lo que desees.

Él me miró pensativo y antes de ingresar al salón me dijo:

–Maestra ¿te digo un secreto?

–Dime Arón

–Ahora si quiero aprender a leer –con una mirada decidida.

Hoy la maestría en Animación Sociocultural de la Lengua me hace sentir como ese pequeño Arón llena de interrogantes, deseos de conocer los clásicos de la LIJ y un poco avergonzada por no viajar en ellos desde el momento en que la tía Ana sin querer nos invitaba a sus sobrinos a aventurarnos en sus páginas, triste por llegar tan tarde a aproximarme a ellos “ya que, al acercarnos a la literatura, podemos nosotros y los niños, vivir, imaginar, asimilar y superar experiencias inaceptables, difíciles, que probablemente no viviremos en la vida real, o prefigurar situaciones que seguramente enfrentaremos con el tiempo” (Rey, 2000, p.2), estos habrían mostrado incluso a Arón a enfrentar la construcción de su identidad y a sus compañeros a entenderlo mejor.

Ahora reconozco desde el punto de vista de Núñez (2009) que:

La literatura infantil es, una fuente de placer [...] un medio de enriquecer la experiencia individual de cada niño al permitirle la creación de otros mundos y otros seres [...] constituye, sin duda, una herramienta esencial para potenciar la imaginación y la creatividad a partir de la audición, la visión o la lectura de obras artísticas de ficción (p.13).

Esto me llevó a pensar qué tanto pude potenciar la imaginación, la identidad y creatividad de ese alumno y sus compañeros, si tan sólo me hubiera atrevido a

leerles otro tipo de cuentos, invitarlos a conocer los textos literatura que llegué a leer cuando era niña, el invitarlos a vivir esos instantes de agrado al viajar en las páginas de los libros que llegaron a mis manos, lo que me llevó a recordar un libro blanco con hojas grandes llenas de dibujos pero el cual no teníamos permitido leer. Siendo una tarde de invierno en que la prima Graciela y yo estábamos sentadas en el comedor cuando a ella se le ocurrió una idea, entrar a la recámara de la tía Ana, el reto era tomar ese libro blanco que nos habían prohibido.

Esperábamos a que nuestros abuelos estuvieran distraídos y sigilosamente abrimos la puerta de la recámara, en ese momento el olor a libros viejos, nuevos y algunos a plástico por no ser abiertos aún, nos guiaban por ese lugar, nos fuimos adentrando en ese mundo donde estaba un pequeño piano, algunas partituras, la guitarra que en ocasiones tocaba mi abuela para cantar alguna canción, entre tanto recorrer el lugar por fin frente a nosotras estaba ese enorme librero que contenía un sinfín de libros de diversos temas, desde vampiros como *Drácula de Bram Stoker*, algunos de *Mafalda*, revistas de la *Familia Burrón*, *Los Supermachos*, entre otros.

Y ahí estaba ese libro con portada blanca y unos dibujos en la misma imagen que posteriormente pude ver en algunos de mis libros de texto y me encantaban, al tomarlo sentí ese enorme miedo de ser descubierta pero tenía muchas ganas de ver todo lo que en su interior guardaba. Mi tía siempre nos decía:

–Ustedes no pueden leer este libro, no es para niños.

Me preguntaba a qué se refería con eso de que no es para niños ¿Por qué tenía dibujos si no eran para niños?, qué escondía aquel libro guardado tan celosamente por ella, abrí el libro y un poco de polvo se esparció en el ambiente que aguardaba en su interior, lo primero que logré leer fue “Estaba un día el Santos...” en ese momento entró mi abuelo y nos tocó correr quedándonos con la duda de lo que estaba haciendo *el Santos*, tuvieron que pasar algunos años para que pudiera tener ese libro entre las manos *El Santos contra la Tetona Mendoza*, el cual fue escrito e ilustrado por Jis y Trino dos moneros mexicanos que impregnan sus páginas de ideas no muy aptas para niños.

Cuando nos encontró, llegó con un libro grande en sus manos en la portada decía *Lecturas clásicas para niños* departamento editorial Secretaría de Educación Pública, tenía una imagen del rostro de una medusa en la misma y un color marrón, me invitó a leerlo, ese libro fue un pasaporte para conocer por primera vez, *La Ilíada*, *El Ramayana* y *Hércules*, siendo la predilecta *Las mil y una noche*, el leer ese libro me estaba dando “acceso al conocimiento de historias, de cuentos, de narraciones” (Linuesa y Domínguez, 1999, p.96).

Gracias a las revisiones que he hecho durante los estudios de la maestría, sé que este libro vio la luz por primera vez en 1924 por el primer Secretario de Educación Pública de México, José Vasconcelos, en su elaboración participaron Gabriela Mistral, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Francisco Monteverde, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano, la obra incorpora adaptaciones de textos tanto de Grecia como de La India, de Japón y de México, y se dice al respecto que:

Buena parte de este esfuerzo editorial estuvo directamente orientado a la niñez. Vasconcelos compartió con otros editores de la época una vieja inquietud en cuanto a la escasez de materiales diseñados específicamente para la lectura infantil, que fueran más allá de las tradicionales “lecciones” escolares, escritas en forma de catecismo o como relatos y poemas moralizantes (Alcubierre y Bazán, 2008, p. 163).

De ahí se volvió en uno de los libros que todas las tardes al llegar a casa le leía a mamá Lucha, ella poco a poco fue perdiendo la vista por lo cual yo le leía algún cuento y ella me contaba alguna historia, en esos días soñaba algún día poder escribirlas y armar un libro con ellas como el de *Agua para chocolate*, un pequeño legado de la abuela, lleno de su esencia en cada página para tener conmigo un poquito de ella, del abuelo y de los antepasados por siempre.

Acompañada de algunas lecturas, travesuras, historias de abuela, poemas del abuelo, letras de mi padre, cantos de la tía, juegos con mis hermanos y primos, fui creciendo; hoy que me encuentro cursando la maestría me incita a analizar todos estos pasajes de vida, entre un ir y venir del presente al pasado para entender mi vida en la docencia que he dejado plasmada en este primer capítulo para pasar al

siguiente donde narro el instante en que las técnicas Freinet llegaron al aula, el momento en el que comencé a decaer, como mi llegada a la MEB en ASCL me rescato de marchitarme ayudando a florecer la semilla de cerezo sembrada en mi infancia al brindarme la oportunidad de volverme en una animadora sociocultural de la lengua.

CAPÍTULO II: Floreciendo entre sol, lluvia, sequía y tormenta

*“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno
recuerda y cómo la recuerda para contarla”*

García Marquez

El llegar a la docencia y estar a cargo del primer grado de primaria, siendo pedagoga egresada de la UPN Ajusco, marcaba mi necesidad de buscar métodos de alfabetización, ya que no contaba con las herramientas necesarias para llevar a los alumnos al mundo de las letras, al buscar nuevas formas de trabajo en el aula, mi camino se llenó de un aroma tan intenso de gardenias que me llevó al Curso-Taller *Alfabetización inicial con técnicas Freinet*, donde conocí y me motivaron a llevarlas al aula, las cuales me resultaron lo más innovador para trabajar con ellos.

Aun con Freinet de mi mano con quien viví un instante soleado, no pude evitar que lluvia, sequía y tormenta se hicieran presentes moviendo los pétalos de las flores en el campo, donde perdí el rumbo y con ello el amor por la docencia, al ser absorbida por un lodazal llamado sistema que me consumía volviéndome parte de él, llevándome a buscar en la MEB ese respiro que me salvó de perderme en el espejismo de un falso ideal de enseñanza.

La MEB me retó a cuestionar mi labor docente, me rescató para poder florecer como una hermosa flor de loto, haciendo que renaciera y transformará no sólo la forma de trabajo que estaba implementando, sino también me hizo dejar de ser un simple docente para ser un Animador Sociocultural de la Lengua.

Pero sobre todo me llevó a vivir un proceso de reconstrucción y reaprendizaje donde fue necesario recuperar mis conocimientos previos por medio de vivencias ya que el escribir es un aprendizaje constante que se da a lo largo de nuestra vida académica, siendo necesario irlos enlazando con los conocimientos nuevos e incluso modificarlos de acuerdo a un lenguaje biográfico narrativo.

2. 1 El aroma de gardenias que me llevó a Freinet

En esa búsqueda de un método de alfabetización y algunos años antes de llegar a la MEB, tuve una cita un sábado por la mañana con Julio Minjares, un docente egresado de la Escuela Normal de Hermosillo, Sonora, el cual creó un método para la enseñanza de la lectoescritura con la finalidad de integrar a la personalidad del niño la lectura eficaz, así como la habilidad para escribir composiciones, palabras y oraciones dictadas quien estuvo a punto de convencerme, hasta que por la tarde un aroma a flores de gardenias me llevó a conocer a Celestín Freinet un pedagogo francés, impulsor de métodos de renovación pedagógica dentro del marco del movimiento llamado *La Escuela Nueva*.

Ahora sé que el método Minjares es una propuesta pasiva, lo que creía que era una gran innovación, no era una propuesta constructivista.

Con vergüenza tuve que aceptar que desconocía de Freinet, era la primera vez que estaba frente a él gracias al Curso-Taller *Alfabetización inicial con técnicas Freinet* tuve en las manos un libro morado lleno de sus técnicas que me llenó de emoción al darme cuenta de que algunas de ellas habían llegado al aula antes de que yo conociera su procedencia como el diario escolar el cual “es un instrumento que da paso a la enseñanza natural de la lengua oral y escrita” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MEMM, 2015, p.147) y la conferencia escolar “es una técnica Freinet que consiste en la selección e investigación de un tema por parte de los niños y niñas, y que se expone al resto del grupo” (MEMM, 2001, p.9-10), con algunas deficiencias.

Cada sesión me llenaba de curiosidad el conocer más de ellas e implementarlas, escuchar a esos docentes que las llevaron a las aulas y los resultados obtenidos despertaban ese deseo de llevarlas al salón de clase. Se alfabetizó el aula, trabajé el texto libre, el diario escolar, la conferencia, una asamblea escolar y hasta un intercambio de correspondencia con sus compañeros de sexto grado.

Era mi tercer año de servicio y volví a tener primer grado, en esta ocasión Freinet estaría acompañándome al trabajar el *Diario escolar*, pude ver al iniciar

como los Padres de familia escribían lo que los alumnos les compartían al salir de clases y se realizaba la lectura del diario el grupo, las letras de los papás fueron desapareciendo y los alumnos comenzaban escribir en sus páginas.

Me emocionaba ver esas primeras palabras fluir entre líneas y garabatos, observar que este estaba tomando poco a poco la personalidad de cada uno de los alumnos, tanto en su escritura como en la forma que estos lo leían frente a sus compañeros (MMEM, 2015). Fue inesperado ver cómo comenzaron a animarse ellos mismos a pasar al frente a leer el diario, pude observar el avance en la adquisición de su lectura e incluso la mejora de su oralidad quedando claro que “la escritura no redujo la oralidad, sino que la intensificó, posibilitando la organización de los “principios” en componentes de la oratoria en un “arte” (Ong, 2009, p. 45).

Ver surgir sus historias de vida me provocó una inmensa alegría, sus caras de emoción al leer entre todas esas oraciones de momentos que resultaban significativos para ellos. Como expresa Goodman (1992) “Los procesos de hablar, escuchar, escribir y leer tienen lugar en el contexto de las exploraciones del mundo” (p.10), por eso el que les diera la oportunidad de contemplar a la ardilla que nos visitaba cada tarde, que en un inicio me causó disgusto porque todos corrían a la ventana para observar, se fue convirtiendo en esa fuente de inspiración que los invita a escribir y comentar sus dibujos.

Compartir en equipos cada lunes alguna de las actividades realizadas el fin de semana, pasar a cada lugar y escuchar como por turnos expresaban a sus compañeros sus anécdotas y permitirles elegir entre todos cuál sería plasmada en ese cuadernillo, desde el paseo a la feria, sus encuentros casuales en el mercado o las visitas al rancho del abuelo, esto resultaba importante para ellos, era divertido ir señalando las palabras para que ellos las leyeran conmigo de diferentes maneras, como dinosaurios, ballenas, hormigas, rápido o muy lento, ya que es importante que “todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido” (Ong, 2009, p. 43).

La implementación de la *Conferencia escolar*, me sorprendía al percibir que al ser tan pequeños podían pararse frente a sus compañeros y explicar su tema,

algunos necesitaban que mamá los tomara de la mano para tener mayor confianza o se animaban a cantar alguna canción referente a su trabajo, el percatarme de ese crecimiento que cada grupo presentaba en esta actividad, me llenaba de esperanza. Fue una grata experiencia al presenciar el momento en que el pequeño Emmanuel parado frente a docentes, alumnos y sus papás un sábado en el curso taller de técnicas Freinet, habló del dragón de komodo como todo un experto después de haber muerto de nervios frente a sus compañeros.

Cada viernes los padres de familia compartían una lectura con el grupo, una actividad sumamente interesante, ya que ellos preparaban material para presentarlo ante los alumnos, esto animó más en el trabajo dentro del aula, esperaban que llegará ese día para poder ver a su mamá o papá frente a sus compañeros, escucharlos leer, preguntarles y explicar lo escuchado en la lectura era un instante único ya que en casa es difícil que se realicen este tipo de actividades.

Quedó en mi memoria el día en que se les retó a los niños a escribir su primera carta para realizar la técnica de la *correspondencia escolar* les resultaba lo más emocionante, ya que se les comentó que intercambiarían cartas con sus compañeros de sexto grado, comenzaron a expresar todo lo que les gustaría poder escribirles a sus compañeros, siendo claro que esta “nace del deseo innato que el ser humano tiene de comunicarse con otras personas, del deseo que los niños tienen para comunicar a otros sus pensamientos, sus sueños, sus interrogantes”(MMEM, 2015, p.131).

Tomaron su cuaderno y comenzaron a escribir, los más ansiosos ya querían que se les entregará su hoja blanca para poder escribirla en limpio pero la indicación era realizar primero el borrador de está y posteriormente la pasarían en una hoja blanca; unos escribieron solos y me llevaban el borrador para revisar quedando claro que “la corrección sólo vale la pena cuando ellos lo piden” (Smith, 1994, p.11).

Otros rodearon el escritorio pidiendo ayuda para poder llevar a cabo la actividad siendo evidente que “Algunas veces el niño pide ayuda, e incluso enseñanzas, para lograr algo que está dentro de su objetivo específico” (Smith, 1994, p.7), el objetivo estaba claro, era poder escribir una carta que sería leída por

sus compañeros de sexto grado. Marcus a lo lejos me observaba, después de un rato de espera se acercó y me dijo:

–Maestra me puedes ayudar, yo aún no sé escribir—apenado

–Sí, ¿qué es lo que deseas escribir?

–Le quiero contar a mi amigo que quiero ser boxeador de grande, que tengo dos hermanos y que mi abuela me compró un pez en el mercado.

Fueron naciendo esas palabras de lo que él deseaba comunicar a su compañero, Smith (1994) sostiene que “Los niños empiezan a participar en un campo siempre creciente de actividades letradas en la medida en que tienen sentido para ellos” (p.7).

El trabajo fue arduo, pero al lograr una participación constante en clase tanto de los padres de familia como de los alumnos como el realizar lectura en voz alta o expresar lo que sienten, era algo que me había propuesto con ellos. Porque yo había sido una niña tímida, callada y miedosa que no participaba en clase y deseaba poder desaparecer de ese lugar, que los maestros no me vieran, dejar de existir en ese espacio, que el tiempo corriera muy rápido para que no tuviera que participar.

Sabía que el proceso de la adquisición de la lectoescritura sería lento, como afirma Kalman (2004) “aprender a leer y escribir es un proceso largo y complejo que no acaba con letras y los sonidos: implica apropiarse también de las múltiples formas forjadas por situaciones complejas” (p.6), los meses pasaban y está no se daba, en instantes llegué a dudar de mi labor, hasta que poco a poco fueron comenzando a leer, el único que aún no lo lograba era Marcus, quien su abuela comenzaba a presionar por no verlo leer o escribir. Una tarde lo invité al escritorio a leer un poco con esos ojitos alegres y esa enorme sonrisa me dijo:

– Maestra, yo no sé leer –lo invité a intentarlo.

Mi rostro se llenó de sorpresa al verlo leer de forma fluida al finalizar volteo a verme y comento:

– Te engañe sí sé leer, se fue a su lugar feliz.

El mayor reto era lograr que cada actividad realizada con el grupo fuera sustentada en el plan y programa, y tener presente las palabras de la maestra Elvira con quien tomé un curso de recreación:

- Si su trabajo lo justifican con el programa pueden hacer lo que quieran

Con esa idea constante invité a los alumnos a realizar una lectura libre, esto consistía en tomar un libro del rincón y leerlo como quisieran, caminando, en su lugar o sentados en el piso, ellos elegían y al final de la lectura compartían lo leído con sus compañeros las palabras salieron de las hojas y fueron cobrando vida.

Un día entró sin previo aviso el supervisor, quien dijo:

- Profesora, usted continúe con su actividad yo tomaré lectura a sus alumnos.

Me llenó de incertidumbre, se imponía su presencia en el aula aun así les pedí a los alumnos continuar con la actividad, cuando concluyó se retiró del aula agradeciendo el permitirle estar ahí, me mencionó que enviaría un informe con observaciones a la directora para que me lo hiciera llegar, pero nunca lo vi, me hubiera sido de utilidad.

2.2 Las violetas que se fueron marchitando al volverme parte del sistema

Es curioso estar feliz con la forma de trabajo y un día perderse, ver cómo se van marchitando esas hermosas violetas al sentir que se está en el lugar equivocado, no darme cuenta en qué momento el amor por la docencia se fue esfumando ¿Qué me llevó a cuestionarme mi trabajo? ¿Qué tornado sopló tan fuerte que me trajo a la MEB?, ¿En qué momento necesité volver a enamorarme de mi labor?, ¿Por qué perdí ese deseo de seguir aprendiendo? En los primeros años de servicio constantemente escuchaba:

- Ahorita desea cambiar el sistema.
- Usted trabaja así porque apenas inicia deje que pasen unos años y cambiará.
- ¿Qué hace una pedagoga en un mundo de normalistas?

- Su corazón de pollo no cabe aquí, recuerde que es servidor público.
- Tiene que llenar cuadernos y libros.

Escuchaba todo lo que me mencionaban y sentía que no me perdería en el camino, que lograría poder hacer la diferencia, creí que esas palabras de algunos docentes durante la carrera no se volverían realidad:

– Ustedes van a salir con ganas de querer cambiar el sistema y qué creen; no los van a dejar, de ustedes depende dejarse absorber o seguir sus ideales.

Es triste llegar a ese punto en el que te vuelves parte de ese sistema y sientes como te vas marchitando por falta de esperanza, donde sólo deseas llenar los libros, cuadernos, exámenes y mantener el orden perfecto en el aula, hasta que un día una pequeña llovizna me volvió a dar vida, la voz de esa pequeña me sacó del fango:

- Maestra, ya eres bien enojona con nosotros, no eras así.

Esas palabras me dejaron pensando qué era lo que estaba realizando con el grupo, claro estaba que me convertí en una docente pérdida en el sistema. Me detuve por un momento y pude notar que la sonrisa, el brillo en mi mirada y las ganas de hacer la diferencia no estaban, ahí me vi marchita preguntándome cómo era en mis inicios, lo que me llevó a despertar la necesidad de reencontrarme con esa Mirna que aceptó la invitación a ser Tutor Comunitario de Verano de CONAFE⁷, que tomó sus maletas, una bolsa llena de material, una guía de trabajo y con esa frase clara del Maestro Mauro:

– Llévenles esperanza y muéstrenles a los chavitos de la comunidad, que un mundo diferente es posible.

La que subió a un autobús que la llevaría a la ciudad de Toluca, para posteriormente llegar a la comunidad de Valle Escondido en Valle de Bravo, donde creí que llevaría muchas cosas por enseñar y al final tuve la oportunidad de

⁷ Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

. El CONAFE es un organismo descentralizado que tiene como tarea brindar servicios de educación inicial y básica a niños y adolescentes que habitan en localidades marginadas y/o con rezago social

aprender de la comunidad, pude aprender de ellos lo que creían aprender de mí. Yo sólo les enseñé cómo tenían que expresarse, ellos me enseñaron a vivir (Lodi, 2005), me invitaron a recolectar hongos, conocer el río, aprender a valorar y ser feliz con lo que tengo.

La que un día en uno de sus tantos recorrido por el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad (MUTEC)⁸, donde laboraba como *Energúia*⁹ decidió presentar el examen para Concurso de Oposición para el Ingreso a la Educación Básica, 2014-2015, como docente frente a grupo en nivel primaria en la Secretaría de Educación Pública (SEP), la que se enfrentó a un paquete de libros de texto que no tenían nada que ver con el plan de estudio y al argumento del secretario de educación, Emilio Chuayffet sobre primero lanzar los nuevos libros y posteriormente un Programa acorde a los mismos, el cual nunca llegó a las aulas pasando a un Nuevo Modelo Educativo con nuevos libros.

Esa Mirna con deseos de poner su granito de arena y poder hacer la diferencia en su labor docente, la curiosa que buscaba re aprender día a día para mejorar, era el momento de reencontrarme y volver a dar lo mejor de mí, volver a ver el color de las flores y reencontrarme con la docente que fui y deseo ser.

El deseo de volver intentar a ingresar a la MEB volvió, ahí estaba la convocatoria, al encontrarme con Karla una alumna de la octava generación, con quien tuve la oportunidad de coincidir en el “Diplomado interdisciplinario para la enseñanza de las artes en la educación básica” en el CENART¹⁰ con su enorme sonrisa me compartió su emoción de ser una Animadora Sociocultural de la Lengua, mencionó:

– Mirna, no te vas a arrepentir, está maestría es liberadora, terapéutica, llena de arte, pasión y vida. Te vuelve en otra persona al renacer.

⁸ El Primer Museo de Ciencias Interactivo de Latinoamérica, inaugurado el 20 de noviembre de 1970

⁹ Mediador entre los contenidos presentes en las exposiciones y el público que visita el museo, facilitando su comprensión.

¹⁰ El Centro Nacional de las Artes (CENART o CNA) es un centro educativo, cultural y artístico ubicado en la Ciudad de México.

Hoy logro confirmar sus palabras, después de dos años de intervención volví a encontrarle el sentido a mi práctica docente, disfrutar el estar frente a un grupo, volver a ceder la palabra a los alumnos, verlos como pieza fundamental que cuestionan y opinan, dejé de contemplarlos como simples recipientes donde vaciaba conocimientos que me llevaron a crear un grupo de niños oprimidos adaptables al mundo y sumamente lejos de transformar la realidad (CEI, 2010). Hoy soy otra docente que vuelve a amar su labor y busca que los alumnos transformen su realidad.

La docente que recuerda ese 24 de junio de 2015 donde fui parte de un paro iniciado por los docentes de Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Guerrero y otros estados donde los docentes nos oponíamos a la llamada Reforma Educativa, por lo cual los maestros de la Ciudad de México se ponían en pie uniéndose a ellos, durante este recorrido del monumento de la Revolución a la plancha del Zócalo surgió la interrogante del por qué teníamos tan poco apoyo de los padres de familia, pensé que quizás era una forma cultural de cómo ejercer la maternidad y la paternidad.

También pensé en que fomentamos la cultura del silencio y que era parte de la labor realizada durante años de algunos docentes que se la pasan sentando y silenciando a los alumnos, ¿Cómo podíamos pedir que ahora hablaran o argumentaran si los callamos constantemente dentro del aula? Los silencios volviéndoles en piezas perfectas de ajedrez. Era necesario llegar a la MEB para entender en palabras de Lodi (2005) la importancia de “hacer del niño el centro de la escuela, liberarle de todos los miedos, dar sentido y alegría a su trabajo, crear a su alrededor una comunidad de compañeros que no sean sus antagonistas, dar importancia a su vida y a los sentimientos” (p.19).

Con la firmé convicción de renovación dejé en esos pasillos de la UPN 095, esa docente que fui, la que llena de miedos e inseguridades llegó una tarde en búsqueda de confianza para renacer y volverme en una Animadora Sociocultural de la Lengua.

2.3 Renaciendo como flor de loto antes de perder el último destello de amor por la docencia

Dicen que la flor de loto florece en el agua, esa agua que a veces se mira turbia y lodosa con poca esperanza de vida para esta flor, tiene la capacidad de sobrevivir en entornos difíciles, dejando en su nacer una promesa de vida, cuando es un botón significa el símbolo de las posibilidades infinitas de los hombres y al abrirse representa la creación del Universo. Con la imagen de las flores de loto en la cabeza, me miró como esa flor que busca renacer y florecer en ése lodo llamado sistema.

Me encuentro sentada como ese aviador en el desierto comienzo a recapitular en como mi transformación se ha dado a lo largo de este tiempo en la maestría, el aroma a café me acompaña mientras en la mente se generan algunas preguntas como ¿Quién era antes de la maestría? ¿En quién me he transformado? ¿Cómo este cambio moverá los hilos del destino de mis futuras generaciones? ¿Qué me espera el mañana? ¿Llegaré a ser una verdadera animadora sociocultural de la lengua?

Todas estas preguntas tal vez no tengan respuestas aún, y algunas se irán contestando a lo largo de las líneas de este escrito, mientras otras tendrán respuestas al pasar de los años, ya que la narración de este trabajo como sostienen Bolívar, Domingo y Fernández (2001), media entre el pasado, presente y futuro, a través de esas experiencias acontecidas y el significado que ahora han adquirido, al realizar una reconstrucción del pasado desde el presente en función de ir moldeando el futuro.

Pienso en quién me estaba convirtiendo antes de que mi deseo sobre cursar una maestría regresará, antes de perder esas ganas de seguir aprendiendo y creciendo profesionalmente para poder ser un mejor docente. En cada sorbo al café y al mirar esas imágenes en la memoria me llevó a aquel recuerdo donde el deseo de estudiar la maestría nació, fue durante una de las sesiones del Curso-Taller de Alfabetización Escolar con Técnicas Freinet, al escuchar de esta en mis entrañas sentí un cosquilleo que me decía que tenía que estar ahí, no sabía cómo, ni cuándo sería, pero en mi ser sabía que podía ser parte de alguna de sus generaciones.

Este recuerdo me llevó al 2018 a la sesión de presentación de la Maestría en Educación Básica en Animación Sociocultural de la Lengua, ahí sentada entre la audiencia me sentía en el lugar prometido, había llegado al jardín del Edén lleno de sus narcisos amarillos con esperanza, sin embargo esos deseos se fueron apagando al escuchar que la modalidad era presencial, llegó a la mente el pedir un receso o la beca comisión¹¹, pero otra de las cosas que pedían era estar frente a grupo para poder cursarla, en ese instante sentí recibir un soplo de aliento el cual me fue arrebatado en un segundo me regresó a la realidad como docente, esa realidad de la que deseaba poder escapar.

Tuvo que pasar ese ciclo escolar junto con la aceptación de trabajar en un colegio por las mañanas donde perdí el poco brillo de esperanza que quedaba en la forma de enseñar, lo más importante de ese sitio era llenar no solo los libros de texto y cuadernos también libros extras lo que le daba un plus al plantel, me sorprendió como un espejismo ese lugar en este camino por el desierto.

Me da vergüenza aceptar que me estaba volviendo esa docente que un día prometí no ser, alguien lineal que le daba pavor salirse de las normas establecidas, que dejó de disfrutar lo que realizaba para volverse en un ser mecánico sin alma y espíritu, era claro que me volví en un instrumento del sistema casi sin darme cuenta de ello, lejos de ser, como debería, formadora de hombres libre (Lodi, 2005) me volvía en alguien que comenzaba a robar sus sueños y convirtiéndolos en seres mecánicos.

Llegó el 2019 y con él la oportunidad de cubrir un interinato en una escuela pública por las mañanas, volviéndose en ese cenit que me abrió camino para estar en la maestría donde pude rescatar ese último destello de amor por la docencia, la que me llevó a preguntarme dónde quedó esa última bocanada de aire tomada antes de sumergirme en el sistema, dónde quedaron los sueños de brindar esperanza a los alumnos, en qué momento me perdí, hoy me siento reencontrada con esa pequeña Mirna temerosa y silenciosa a la cual le prometí que los niños que

¹¹ La Beca Comisión es un reconocimiento que se le otorga al personal docente, cuya labor es ejemplar, para que pueda realizar estudios de especialidad, maestría o doctorado en instituciones de educación superior.

pasaran por mis aulas no vivirían lo que a ella le tocó pasar en algunos instantes dentro de esos muros y le susurré al oído:

–Vamos a renacer juntas.

Miro al horizonte y me doy cuenta de que durante este suspiro que me brindó la maestría al invitarme a escribir este trabajo en forma autobiográfica va dando sentido global a mi pasado y presente, entre lo que era y lo que soy hoy (Bolívar et al., 2001), ya que me permite ver en el oráculo lo que necesito modificar y a reencontrarme no sólo con esa docente de los primeros años de servicio, sino con todas las facetas en las que he mutado a lo largo del recorrido vivido que hoy me ponen en este camino, me reencontré con la Mirna soñadora que creía que un mundo mejor es posible, volví a ver ese brillo en mi mirada y la sonrisa me regreso al rostro al realizar lo que amo.

Gracias a la MEB hoy tengo claro que el Enfoque Biográfico Narrativo es un método de introspección donde el investigador realiza una recuperación de experiencias propias, es de corte cualitativo ya que su instrumento de análisis puede ser recuerdos, entrevistas, fotografías, anécdotas, etc., permitiéndole al investigador reencontrarse con momentos que marcaron su vida y fueron guiando los hilos de su destino dando sentido a su presente.

Me he dado cuenta de que a lo largo de este trayecto entre el ir y venir de un recuerdo al otro, mi voz poco a poco busca ser liberada y va adquiriendo por instantes esa confianza que tanto anhelaba, otra Mirna va renaciendo entre cada línea, entre cada verso plasmado en estas hojas, hojas que no imaginé llenar nunca ya que al efectuar el primer borrador las lágrimas brotaron al instante, renacían esos miedos, inseguridades, esas culpas, esos recuerdos que llenan de melancolía los ojos, las cuales ayudaron a regar esa semilla de cerezo que en tiempos pasados habían sembrado en mí.

2.5 Semilla de cerezo que un día sembraron a una futura docente

He escuchado que las flores de cerezo representan la trascendencia de la vida, él inició de la primavera de las cuales se puede disfrutar su belleza y al caer su plenitud, pero no da tiempo de verlas marchitar por mi deseo de poder ver florecer

esa hermosa flor de cerezo en mi ser para esto tuve que reconocermelo y reflexionar sobre mi identidad profesional, ya que forman la base del deseo de querer ser una mejor docente (Jiménez, 2019) y buscar transformarme en una Animadora Sociocultural de la Lengua, gracias a la Maestría en Educación Básica.

Tenía que tomar en cuenta que la Animación Sociocultural (ASC) es precursora de la Animación Sociocultural de la Lengua [...] que éste toma sus principios, trasladándolos a la lengua no solo como objeto de estudio, sino como un elemento para la acción (Jiménez, 2019), y para eso tenía que tener claro que es la Animación Sociocultural, Ander-Egg, 1983 sostiene que es:

Un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias, que con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiesta en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de la vida. (Citado en Jiménez, 2019, p.29)

Al tomar en cuenta que la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) busca la participación de todos los miembros no sólo de una comunidad educativa, sino también del contexto en el que esta se encuentra; pretende dar solución a alguna problemática o implementación de algún proyecto que logre no sólo la simple adquisición o mejora de la lengua tanto oral, escrita, la lectura e incluso la lengua no verbal, sino realizar un acto subversivo logra convertir a un niño, joven o adulto no lector o escritor en uno que se enamora de la escritura y la lectura para lograr expresar sus ideas, defenderlas, ser una persona libre y autónomo. Siendo el animador sociocultural de la lengua un innovador constante de su práctica, un viajero de letras, soñador de palabras, constructor de sueños, inspiración del mañana, dador de alas y la esperanza de los niños del pasado, presente y el futuro.

Tomando en cuenta la definición de Ander-Egg y la de Úcar (2012) en la que plantea que es un:

Proceso de acción e intervención socio educativa en una comunidad, que pretende conseguir que sus miembros –individual y socialmente

considerados- sean sujetos activos de su propia transformación y la de su entorno con el fin de mejorar de forma sustantiva su calidad de vida.

(p.9)

Podemos definirla a la ASC como un soplo que da vida a esa esperanza que brinda a la sociedad las alas para moverse hacia la innovación por medio de proyectos que surgen de un interés o necesidad tanto de un sujeto como de una comunidad para lograr una metamorfosis individual, grupal, comunitaria o social volviéndolos en agentes activos en la construcción de su propio ser.

Al partir de la ASC puedo entender qué es la ASCL, ya que ésta surge de la ASC centra su enfoque en el desarrollo de la escritura y la oralidad tomando los principios de la ASC trasladándolo a la lengua no sólo como objeto de estudio, sino como un objeto de acción (Jiménez y González, 2019).

Se puede definir a la ASCL como el néctar de emancipación que brinda al sujeto el acercamiento a la literatura, a liberar las palabras, los sentimientos y las letras en proyectos que nacen de la necesidad de encontrar en la oralidad, la literatura, escritura y lectura un cambio constante, no sólo dentro de las cuatro paredes del aula, sino que vuelen fuera de éstas y lleguen a la comunidad.

Para ser una animadora sociocultural de la lengua era importante tomar en cuenta que me volvería en una persona que facilita positivamente y por medio de la creatividad la participación de la sociedad para fortalecer, enriquecer, recuperar su identidad y cultura por medio del respeto y la tolerancia (CEI, 2010), por lo cual sería alguien que se encuentra en constante transformación, autónomo, creativo, solidario, flexible, crítico, cooperativo, comprometido, responsable, solidario y soñador que en este momento estoy empapándome de todo lo que adquiero en la MEB como un proceso de fotosíntesis y con la constante en mi mente que no sería la última vez que estaría en esa etapa ya que la vida cambia con el paso del tiempo pero con el firme deseo de que al concluir esta etapa podría mirar al Sol como un hermoso girasol.

Era necesario reconstruirme y entender que “en el momento en que las personas se agrupan se produce Animación, pues organizan y desarrollan

estrategias de intercambio y comunicación” (Sarrate, 2002, p.6), era imprescindible buscar unión con los compañeros de trabajo ya que a veces es tan cansado estar sola al buscar un cambio en el mundo de los alumnos, el cual también es mío. Era necesario reencontrarme para ver esa necesidad de guardar a esa Mirna que se sentía aislada en esos primeros años de servicio, que buscaba apoyo de sus colegas y pocos se lo brindaron, que al preguntar solía recibir en ocasiones de respuesta un –Usted debe de saberlo para eso le pagan– la que deseaba seguir actualizándome y guardaba celosamente mis ideas en el estante, creí hacer un cambio del cual observó pocos frutos por trabajar como un cuervo solitario.

El reto es aprender a trabajar en equipo y compartir con mis colegas lo poco o mucho que voy adquirido, llegar a acuerdos y compromisos para lograr un verdadero cambio en el centro de trabajo tanto con el colegiado, como con los alumnos, padres de familia y buscar llegar a la comunidad, ya que “un animador sociocultural de la lengua en una escuela no sólo busca impactar en sus estudiantes, sino que trata de avanzar, hacia otros grupos, a la escuela y la comunidad” (Jiménez, 2019, p.36).

La Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua me va enseñando la enorme necesidad de aceptar que era imprescindible abrir las ideas a los demás, que si en verdad quiero ver un cambio en el contexto de los alumnos era inevitable el trabajo en colegiado, curioso encontrar esas ideas en la semana de actualización del Consejo Técnico Escolar¹² del ciclo escolar 2020-2021, la importancia de tener esos espacios de intercambio de conocimientos donde los docentes nos veamos como investigadores constantes de nuestra propia práctica para construir nuestra identidad, sostiene Saavedra la “investigación constituye un camino y apoyo para la construcción de su identidad profesional dado que se desarrolla a través de la creación de contextos sociales críticos y reflexivos que permiten ubicar a los profesores en el epicentro de su propio desarrollo profesional” (citado en Prieto, 2004, p.40).

¹² El Consejo Técnico Escolar (CTE) es el órgano colegiado de mayor decisión **técnico** pedagógico de cada escuela de Educación Básica, encargado de tomar y ejecutar decisiones enfocadas a alcanzar el máximo logro de los aprendizajes de todos los alumnos de la misma.

Ya que sólo los docentes somos los que conocemos los cambios que se viven en los contextos en los que laboramos día a día, tenemos que dejar de ser simples espectadores que reproducen un plan de estudio o unos aprendizajes esperados que muchas veces no suelen ser significativos para los alumnos.

Pero para comprender todo esto tenía que sentirme consumida por el lodo llamado sistema, perder el aliento, la esperanza y la fé para renacer como una hermosa flor de loto que logra florecer en las aguas más turbias.

Me preguntaba en dónde había quedado Freinet, en qué momento me soltó de la mano y me dejó caer en esas viejas prácticas donde el silenciar a los alumnos me parecía lo mejor, lo que me llevó a “la transformación de la realidad a partir de la reflexión y de la acción” (Jiménez y Correa, 2016, p.72), comencé a modificar la práctica al implementar los proyectos, retomar el uso de las técnicas Freinet, la incorporación de la LIJ y otras actividades en ella.

No sólo los alumnos del matutino han vivido este cambio conmigo también les ha tocado a los del vespertino florecer, en las actividades realizadas con ellos como promotora del taller de lectura y escritura, se implementaron y pusieron en marcha algunos proyectos interesantes con cada uno de los grupos desde un museo de arte virtual, un viaje gastronómico, una galería de animales, la conferencia escolar y otros que están por definirse al regreso del periodo vacacional.

Empleando las palabras de Lerner sí pretendemos que los alumnos aprendan a leer textos difíciles desde académicos como literarios debemos de atrevernos a incorporar esos textos en nuestro trabajo (2012) pero sobre todo el brindarles la oportunidad de ser ellos quienes elijan los libros por leer, llevándome la sorpresa que sus intereses fueron desde *Harry Potter y la piedra filosofal* donde compararon las diferencias que encontraron entre la película y el libro *La peor señora del mundo* un libro que les gustó mucho y los llevó a leer *A golpe de calcetín*, *El diario de Ana Frank* donde se identificaron con ella y lo que vivió, *El Principito* libro que les causó emoción al enterarse de que sería leído, en el libro *Macario* hablaron de la pobreza que vivía hasta *Los juegos del hambre* que los llevó a descubrir que la escritora se inspiró en el mito del *Minotauro* y *Teseo*, por mencionar algunos libros.

Hoy gracias a la maestría voy comprendiendo la importancia de la oralidad para el desarrollo de la lectoescritura y que ninguna puede subsistir sin la otra, lo fundamental de leer imágenes y todo lo que se puede guardar en ellas al abrir un libro álbum, como la literatura infantil y juvenil (LIJ) son la puerta perfecta para invitar a los alumnos, docentes y padres de familia a llegar a otros mundos que brindan las herramientas para cambiar el propio, como el uso de las técnicas Freinet dan sentido a la escritura, lectura y oralidad y el trabajo por proyectos da voz, vida y presencia a los alumnos, donde ellos son los constructores de sus propios saberes.

Me hizo entender ese miedo de dejar que las voces de los estudiantes salgan más allá de las paredes por perder el control y creer que sólo los buenos docentes logran tener grupos callados, dándome cuenta que al silenciarlos me silenció con ellos. Me brinda las herramientas para perder esos miedos y rescatar esas voces, dar otro sentido a mi forma de trabajo y permitir a los alumnos ser ellos los que adquieren aprendizajes más significativos.

Recuerdo el instante en que llegó a mi vida esas primeras clases en la MEB donde fui conociendo estrategias innovadoras, Freinet volvió a mi vida, el proyecto de lengua y la Pedagogía por proyectos, me sentía como ese pequeño Harry Potter al recibir su carta para ingresar a Hogwarts. Existieron momentos en los que fue necesario reaprender a escribir para lograr la construcción del presente trabajo donde el llorar y reír no se pudo evitar y la tinta de las magnolias se hizo presente.

2.4. Tinta de Magnolias brotando en el proceso de alfabetización académica
Creí que esas lágrimas tan turbias como el agua donde florecen las flores de loto valdrían la pena, pero no fue así, ya que al recibir la primera observación de mi primer borrador del lector caí en un vacío sin fondo me sentía como esa pequeña Alicia al caer lentamente, el aire rozaba mis mejillas al salir de su cubículo y caminar por ese pasillo tan sólo, fue como estar en un abismo, temía que jamás tocaría fondo sólo sentí la derrota y en la mente esas palabras zumbando una tras otra:

– Tu trabajo no me inspiró nada, no tiene narrativa, es plano.

No podía expresar con palabras las ideas y en ese instante sentí que ni con tinta lo lograba ¿Qué me queda? Seguir intentando o aceptar el fracaso, renunciar

y continuar con la vida plana, como ese escrito. El camino de regreso a casa fue gris leía y leía las observaciones en ese documento lleno de tachaduras y notas, una vergüenza total para alguien que tenía la falsa idea de que por los menos podía escribir con versos, lo que no sabía en ese momento era que estaba viviendo un proceso de alfabetización académica que pertenece al proceso de enseñanza porque entre cada observación quedó plasmada la suma de todos los esfuerzos del académico para mostrarme cómo mejorar mi trabajo (Jiménez y Correa, 2016).

Miré ese reflejo en la ventanilla del vagón, las lágrimas no pudieron evitar correr por mi rostro, sentí el sabor a mar en los labios y la indiferencia alrededor, me comencé a sentir sola, como esa niña pequeña que a todo temía en el aula y pocos creían que llegaría a estudiar una maestría, la que decían que su única opción era casarse y llenarse de hijos.

Al cerrar los ojos por un instante reviví esos momentos en que quisieron robarme los sueños, recordé esas palabras que le murmuró Karl al oído a Adele “No dejes que te metan a una jaula, ¿me oyes? No dejes que lo hagan” (Lico, 2018, p.38), decidí darme una segunda oportunidad y seguir escribiendo.

Para lograrlo tenía que dejar de lado esa soberbia que sentía al creer que mis escritos eran buenos y aceptar que existen personas que escriben mucho mejor que yo y aprender de ellas, era el momento de escuchar a todos esos autores, a los compañeros y a esos académicos de la maestría para aprender de ellos, de acuerdo con Jiménez y Correa (2016) “Los estudios universitarios demandan otra forma de abordar y utilizar el conocimiento” (p.69). Tenía que entender que no es un instante de competir como lo había hecho desde niña con mis hermanos para demostrar quién es el mejor, era el momento de reconstruirme llevando en ese escrito un poco de la esencia de cada uno.

Las aguas ahora tenían tanto lodo que creí que mi flor de loto no lograría florecer, aún así continúe con la mente más abierta era el momento de reaprender, no sólo a escribir, también a leer y dejar que la voz se hiciera presente en mi vida personal, social, familiar y como docente ya que “El aprendizaje de la lectura, escritura y la oralidad es permanente y necesario, pues se lee, se escribe y se habla

de manera distinta en cada lugar, en cada tiempo determinado y, por supuesto, en cada área de conocimiento” (Jiménez y Correa, 2016, p. 70).

Era necesario perder viejas costumbres y manías aprendidas en nivel básico y profesional, dejar que las magnolias brotarán y guiarán con su tinta una nueva forma de escritura, lo cual no sería fácil tomando en cuenta que:

Escribir de forma personal no es tarea fácil y hacerlo para cumplir con las expectativas de los contextos de educación universitaria requiere disponer de un conjunto de competencias que van más allá de los aprendizajes básicos que se adquieren en la educación primaria y secundaria. (Castelló, 2019, p.2)

Ya que al tener que identificar las dificultades que viví a lo largo de la escritura de la tesis, me llevó a volver a enfrentarme a esa hoja en blanco, la cual estuvo frente a mí por horas y pocas veces lograba plasmar una letra en ella, debido a que tenía la falsa idea de que necesitaba una fuente de inspiración para que la narrativa fluyera, tuve que entender que estaba mimetizando algunos patrones aprendidos desde la infancia y tenía que romperlos

Recordé como consideré que las noches suelen ser los momentos en los que siento que las musas llegan e impregnan el espacio o cuando me siento bajo presión ¿Será esa adrenalina lo que me incita a dejar que las ideas se vuelvan tinta?

Lo difícil que ha sido dejar que las emociones salgan viviéndose el escribir un instante terapéutico ya que he pasado de momento en que la risa se vuelve llanto, sensaciones que han quedado impresas en cada línea.

He buscado meter texturas, colores y sabores a cada párrafo para llevar al lector a cada escenario y puedan sentir en cada fibra lo que viví durante la infancia dentro de esas aulas, mi llegada a la docencia, los momentos en los que me perdí, el bálsamo de agua que me brindó la MEB y la transformación en Animadora Sociocultural de la Lengua.

El tener que entender que leer no es algo que se adquiere en los primeros años de educación básica sino que es un proceso largo que se construye y

reconstruye en cada momento dentro de las aulas, que nace en ese instante en que logramos decodificar esos primeros signos sin sentido, volviéndose en llaves que nos llevan a los mundos de esos escritores, mundos mágicos que nos liberan de esta realidad, darle sentido a cada letra plasmada en las hojas y retar a nuestra mente a leer textos cada vez más complejos.

Todo esto me llevó a la escritura de este texto académico que demanda esa complejidad y armonía con las palabras bellas que sólo la narración de la vida misma permite, ese enlace de lo rígido y la poesía en un texto que será perpetuo con el paso del tiempo con el que pretendo dejar un poco de mi transformación docente para los futuros lectores, esos lectores con los que he deseado poder entablar un diálogo donde pueda mirarse a través de mis letras para entender la necesidad de detenerse y reencontrarse como hoy me reencuentro conmigo.

Ahora gracias a la MEB entiendo la importancia de tomar en cuenta a los lectores al momento de escribir este texto, como ellos también son pieza clave en su elaboración ya que con él puedo llegar a influir en su labor docente como Animadora Sociocultural de la Lengua como ese pequeño susurrador de cuentos que les da un poco de esperanza al desear cambiar su práctica docente.

Siendo inevitable el abrirme a esta oportunidad que me acercó a esos autores desconocidos que tenía que leer en ocasiones varias veces para poder entenderlos, al realizarlo me hacía cuestionarme, molestarme, sentir tristeza y decepción en cuanto a la práctica docente que estaba llevando al aula, una práctica sin vida llena de aprendizajes poco significativos para los alumnos con el firme objetivo de cumplir con un Plan y Programa sin pensar en los deseos e intereses de los alumnos.

Lo cual me situó en la llegada a la MEB donde me llena de sus prácticas innovadoras para llevar al aula esos momentos olvidados con Freinet y nuevas formas de trabajar.

CAPÍTULO III. Los narcisos del jardín del Edén

*“Aprender a leer es lo más importante
que me ha pasado en la vida”*

Vargas Llosa

Fue necesario comprender de dónde vengo y en qué momento me comencé a marchitar para poder llegar al jardín del Edén donde sus hermosos narcisos me invitaron a vivir un reencuentro con Freinet y sus técnicas para llevarlas de nuevo al aula, al respirar el aroma de las gardenias del pasado comprendí que estaba en el lugar indicado.

Pude conocer los libros álbum y darles un valor especial, dejar de verlos como libros sólo para niños pequeños, me enamoré de sus páginas y comprendí que no sólo podemos leer las palabras, las imágenes están llenas de mensajes que se complementan a la perfección o en ocasiones nos dicen más de lo que los símbolos nos pueden manifestar.

Tuve que vivir los cambios que mis ideas experimentaron a lo largo de la MEB para perder el miedo a implementar estrategias innovadoras donde tenía que permitir a los alumnos ser ellos los constructores de sus propios conocimientos y no sólo en el aula, también a la distancia, cambiar mi forma de trabajo e ir perdiendo el miedo a soltar más mi voz.

Vivir la pandemia de la COVID-19, la cual nos llevó a la décima generación ver nacer el canal *Somos Animadores 10-13* un proyecto enmarcado bajo el enfoque de la Animación Sociocultural de la Legua cuyo objetivo fue realizar una intervención a distancia donde la LIJ, los libros álbum y la innovación estuvieron presentes en YouTube, donde pude iniciar mis intervenciones haciendo equipo con algunos compañeros en la sección *Viviendo la literatura*, lo que me hizo aprender a editar vídeos, prestar mi voz al títere llamado Mía Hinojosa la cual presentaba la sección y realizaba entrevistas a los autores que salían de la máquina del tiempo literario (ver anexo. 2), llevar a los alumnos a la distancia el acercamiento a la lectura de libros álbum y conocer un poco a los autores de los libros convertidos en títeres.

Y posteriormente trabajar con el grupo de primer grado que me fue asignado, la creación de los proyectos *Y el grillito cantó, entre las voces de las amapolas y Tralalá ... ¿qué?, las primeras notas de los tulipanes*, desde la conciencia fonológica donde se buscaba desarrollar en los alumnos la adquisición de la lectura y escritura, donde las canciones de Cri-cri y unas cuantas rimas se hicieron presentes.

3. 1 Las semillas de diente de león transformando mi práctica docente

A veces me gustaría volver a ser niña, esa niña que todo le sorprende, que desea comerse el mundo y disfrutaba esos instantes de calma al soplar esos dientes de león, observar cómo sus semillas vuelan lejos y otras caen tan cerca volviéndose en pequeños deseos que se marchan con el viento. Cuando llegué a la MEB los académicos me invitaron a ir renovando mi práctica docente, trayendo al presente todas esas semillas de dientes de león transformadas en prácticas innovadoras, *Técnicas Freinet* (MMEM, 2005), un *Proyecto de Lengua* (Camps, 2003) y *Pedagogía Por Proyectos* (Jolibert, 2015).

Era el momento de reencontrarme con Freinet, con sus técnicas que tenía abandonadas entre la maleza, llenas de tierra con algunas polillas carcomiéndolas. La primera técnica en llegar al aula fue *el diario escolar* ya que estaba tomando al grupo de cuarto grado porque su docente se jubiló y me resultó una buena forma de poder acercarme a los alumnos, escribí las primeras letras en ese diario como lo sugiere Freinet para modelar la dinámica y lo leí para ellos, los invité a plasmar en sus hojas todos esos acontecimientos que consideraron importantes de su día a día.

Ellos aceptaron la invitación el reto fue decidir quién se lo llevaría primero, treinta manitas levantadas en donde surgieron varias propuestas, al final en plenaria se acordó que sería por número de lista, lo que podría parecer una práctica de la Escuela Tradicional, pero el MMEM (2005) sostiene que “los niños escriben el diario según como ellos hayan decidido [...] puede ser por orden de lista, en orden como están sentados o en forma voluntaria” (p.147).

Las primeras lecturas fueron surgiendo y en cada una de ellas siempre aparecía el nombre de su anterior maestra, en cómo había trabajado con ellos, lo que aprendieron, las últimas palabras que les dijo dejando claro que “El diario es por excelencia catártico y terapéutico; es el testimonio que como sujetos socio históricos dejamos a la prosperidad, es la huella que dejamos al paso del tiempo, es el documento [...] que evidenciará que existimos” (MMEM, 2015, p.148).

Hasta que Yaretzi marcó el punto final de ese capítulo en su vida académica al levantar la mano en el momento de las sugerencias,

–Yo sugiero que dejen de escribir de la maestra Vicky, ella ya se fue y no puede escuchar lo que dicen, escriban de los que estamos aquí, de lo que estamos viviendo ahora.

El observar la forma en que se expresó Yaretzi dejó claro que el brindarles un espacio donde pudieran expresar sus sentimientos, ideas y pensamientos los estaba empoderando con la palabra, les daba mayor seguridad y confianza a los alumnos para comenzar a dejar de ser simples espectadores de lo que sus compañeros escribían y volverse en agentes activos que cuestionan, sugieren e implementan la “participación activa” donde dejaron de ser simples espectadores, volviéndose en agentes activos en las tareas cotidianas en el grupo (Sarrate, 2002)

Comenzaron a escribir momentos más personales de lo realizado en clase e incluso de lo vivido en casa, hablaban de su familia, del deseo de ser parte de la selección mexicana y hasta el paseo del fin de semana, comenzaron a perder el miedo a escribir y compartir sus escritos a sus compañeros (ver anexo 3), siendo evidente que “El diario es la vida de quienes lo escriben, es el espacio donde se plasma por escrito los sentimientos, proyectos, hechos, ilusiones y frustraciones personales y colectivas, [...] es la huella del aquí y del ahora” (MMEM, 2017, pág. 148) plasmaron su vida para ser compartida con los demás.

Al pasar de los días fueron evidentes algunos desacuerdos en el grupo, retomados de acontecimientos del pasado, vivencias que venían arrastrando desde primer grado, comenzaba a entrar en desesperación por los conflictos desde el no

desear trabajar con algún compañero, el que argumentaba que se habían burlado de él, los que comentaban que le caía mal alguno de sus compañeros, etc. lo cual requería un tratamiento en el aula ya que afectaba en la convivencia diaria.

Siendo necesario la implementación de la *Asamblea Escolar* ya que es “un espacio formativo donde los niños aprenden a expresar sus ideas y a escuchar a los demás, a defender sus puntos de vista y a argumentar, a respetar a los otros y aceptar sus errores” (MMEM, 2014, p.21), algo que era evidente, requería que el grupo trabajara la escucha activa, respeto y argumentación de una forma democrática donde los alumnos llegaran a acuerdos por ellos mismos, sin ser guiados por el docente.

Se preparó el material, se utilizó parte del pizarrón del periódico mural para colocar las tres columnas: *felicitaciones, críticas y sugerencias*, los alumnos preguntaban el para qué era todo eso, así que se suspendió la actividad y se les comentó que todo eso era para realizar una *Asamblea Escolar*, surgiendo esa pregunta de –Miss, ¿Pero qué es una asamblea escolar?– se les invitó por medio de una lluvia de ideas a definir qué es, cada uno intervino con sus respuestas que me sacaba dos que tres risas.

Desde el que decía que era una reunión donde se tomaban decisiones, el que comentaba que se podían poner sanciones como mandarlos a la cárcel, la que decía que serían como los diputados, el que sugería que se podía dejar a alguien sin recreo, si se portaba mal o el que gritó podemos votar que los viernes no se deje tarea y que nos dé más tiempo libre hasta que les dije que la asamblea escolar es una reunión periódica que se realiza con la finalidad de presentar, comentar, analizar y resolver conflictos cotidianos, reconocer el esfuerzo, las acciones de los compañeros y organizar el trabajo del grupo (MMEM, 2014).

Gracias a la implementación de la *Asamblea Escolar* (ver anexo.4) se observó un cambio positivo en la convivencia de los alumnos dentro del aula, comenzaron a utilizar el diálogo para resolver sus diferencias, analizaron los acuerdos escritos en el pizarrón logrando ser ellos mismos los que se ponían de

acuerdo en quienes guiarán la asamblea y se responsabilizan de sus actos quedando claro que:

La asamblea escolar es un espacio privilegiado para la educación moral y cívica de los niños en la escuela, sustituye el control vertical y la sanción por el diálogo, el consenso, el respeto y la toma de decisiones en un ambiente cooperativo y democrático. (MMEM, 2014, p.27)

Con este grupo no sólo llegó Freinet al aula, también la implementación de estrategias innovadoras a partir del uso de los libros álbum, en éstos se puede observar una amalgama perfecta entre el texto y las imágenes construyendo una historia e incluso invitan al lector a crear sus propios cuentos al ir relacionando lo observado con sus vivencias ya que:

En el libro álbum se unen e interrelacionan el texto escrito y el texto visual, en tanto el lector puede crear y recrear las narraciones desde diferentes modos y lugares donde él mismo es el protagonista, ya que pasa de ser un agente decodificador a un lector crítico que desarrolla procesos de abstracción, inferencia y deducción de personajes, contextos y eventos no necesariamente explícitos. (Carrillo y Medrano, 2019, p.42)

Se comenzó a trabajar con el libro de *Frederick* de Leo Lionni (2004) en el cual nos habla de un grupo de ratones a los que les preocupa que el maíz, las bayas y la paja no falten en el invierno y de Frederick que le preocupa que cuando llegue la nieve se pierdan los colores, los rayos del sol y las palabras en escondite, todos al final logramos saborear las palabras, los colores y los rayos del sol en la biblioteca escolar, pasando posteriormente a invitar a *Ramón Preocupón* aquí Anthony Browne (2006) nos cuenta la historia de un niño, que como algunos, llega a tener

preocupaciones pero a veces son tantas que no lo dejan dormir, hasta que una noche su abuela le comparte sus muñecos quitapesares¹³.

Ramón ayudó a los alumnos a externar sus miedos y preocupaciones en sus quitapenas para culminar en un viaje a un lugar lejano donde *María la curandera* escrita por Monique Zepeda (1996) lleva al lector a un viaje por la Sierra Tarahumara para conocer cómo se pueden curar algunos malestares y a la vez una recomendación para ser feliz, este libro ayudó a mostrar a los alumnos que existen diferentes formas de curar los males con medicina tradicional y crearon su recetario.

Estás actividades dieron pie para realizar la estrategia innovadora *La jardinera de poemas*, donde los alumnos tuvieron que identificar las partes del poema, la escritura de uno volviéndolo en un libro álbum, se eligió para esta actividad se utilizó el libro álbum *La Jardinera*, al ser una canción de Violeta Parra cantautora chilena del año 1954, donde con su letra expresa sus secretos y su vínculo con la naturaleza, la forma en que va sanando de una pérdida amorosa, cuidando su jardín, olvidando su penuria entre el dolor y las flores. La Violeta fue pieza fundamental en mi infancia ya que crecí escuchándola en la voz de mi tía Ana.

Leí en voz alta el primer verso que brotaba del libro:

–Para olvidarme de ti... voy a cultivar la tierra... en ella espero encontrar remedio para mi pena–.

Al ir realizando la lectura estaban ahí 16 niños atentos observando las imágenes leyendo lo que cada una de estas decían y escuchando esas palabras viajeras en el aula, no podría describir la sensación que se sentía en el ambiente al sólo escuchar mi voz y la representación de cada verso viajaban en el mismo.

Al concluir la lectura les lancé una pregunta, a la que Jolibert (2005) llama “generadora”, porque nos da el pretexto para rescatar cuáles son los intereses de

¹³ Los muñecos quitapesares o quitapenas suelen medir de 10 a 20 milímetros. Están fabricados a mano a partir de una base de madera o alambre. Su cara habitualmente está hecha de algodón, cartón o barro y sus ropas pueden hacerse con lana o tela de aguayo, típica de Guatemala

los chicos y a partir de estos planificar un proyecto rompiendo el silencio de ese grupo:

– ¿Qué les gustaría realizar esta semana?

Una lluvia de semillas de diente de león invadió el espacio el cual se coloreó como una alfombra que le daba un toque especial al aula, la belleza que enmarcaba el lugar, me daba la oportunidad de entrar en su mundo e invitarlos al mío para crear juntos uno solo donde todos proponen y aprenden, estas semillas se volvieron en ideas, el aula se llenaba de ellas, a partir de éstas comenzamos a construir la estrategia así, los alumnos continuaban lanzando esta lluvia de ideas, que definían la actividad que deseaban realizar (Jolibert, 2005).

Al escuchar sus intervenciones les pregunté si recordaban lo que era un libro álbum, algunos comenzaron a mencionar:

–Miss, tienen guardas.

–Miss, tienen imágenes y letras

–Miss, tienen colores.

Cuando por fin las ideas estaban claras se les sugirió elaborar un libro álbum de algún poema y éste lo tendrían que leer a algún otro grupo, los alumnos aceptaron el reto, pidieron la oportunidad de formar sus equipos, se olvidaron de sus diferencias y todas esas cosas que no les agrada de los demás, era evidente que el trabajar la *Asamblea Escolar* había logrado que en el grupo se fueron difuminando poco a poco sus diferencias, fueron tomando en cuenta las habilidades de cada uno de sus compañeros.

Al ser un grupo a quienes no les agrada el trabajo en equipo, observar que lograran coordinarse me resultó motivador. Lerner (2001) sostiene que “el trabajo por proyectos permite, en efecto, que todos los integrantes de la clase –y no solo el maestro– orienten sus acciones hacia el cumplimiento de una finalidad compartida” (p.33), era evidente que ellos tomaban la brújula y comenzaban a seguir el camino sin ser guiados por mí.

Comenzaron a cambiar el espacio para ellos, movieron las mesas y sillas, algunos quedaron a espaldas del pizarrón, en línea o pegados a la ventana, eran libres de decidir con quién trabajar y sentarse estaban creando las “condiciones facilitadoras del aprendizaje” la cuales Jolibert (2005) menciona que si se desea que los alumnos sean personalidades solidarias y eficaces en sus aprendizajes de lengua, sugiere contar con un aula que brinde a los alumnos un ambiente grato y estimulante, por lo cual el permitirles a los alumnos hacer del aula su espacio les resultó agradable, el cuchicheo entre los equipos comenzó a invadir el aula, me sentía en un gran campo donde los grillos y el viento se entrelazaban para crear un solo ambiente.

Poco a poco salieron los cuadernos, lápices e ideas, cada equipo fue eligiendo un poema, acordaron qué materiales llevarían a la siguiente clase para elaborar su libro, los alumnos dejaron de ser “recipientes en los que se “deposita” el saber” (Colectivo por la Educación Intercultural (CEI), 2010 p.14).

En la siguiente clase dieron inicio a la tarea; cartulinas, plumones, colores, acuarelas, agua y lápices invadieron las mesas de los equipos y comenzaron a cortar la cartulina y dividir el material junto con las tareas, hubo equipos donde decidieron escribir un poema por equipo, otros optaron por realizar un ejemplar de diversos poemas y escribieron cada uno, esto “apunta claramente hacia la liberación y la independencia” (CEI, 2010 p.16).

Algunos realizaban la portada de su libro, poco a poco la creatividad de cada equipo empezó a plasmarse en esas hojas blancas, esos versos en las páginas de su libro y con ellos las imágenes que los acompañarán, ver como esas manchas de color creaban las imágenes, pude notar cómo al leer los versos, sus dibujos los complementaban, lo expresaban, lograron vincular el lenguaje oral, escrito y las imágenes, ya que con sus dibujos realizaron una narración, contando la historia del poema escrito (Linuesa y Domínguez, 1999).

Pocas veces los había admirado trabajar como en esa mañana, les agradó llevar a cabo la actividad ya que pude observarlos sonreír, platicar, cantar y estar animados durante la jornada, ese día Ignacio olvido mencionar que la actividad era

aburrida, que estaba harto de sacar el cuaderno y que le dictara la lección, siendo claro que mi forma de trabajo se estaba volviendo tan “tradicionalista”, que como menciona el MMEM (2015) en lugar de interesarme por las necesidades de los alumnos me empeñaba en servirles un plato único, común y obligatorio.

Lo que me llevó a cuestionar la labor docente que estaba llevando con los alumnos, para mí era fácil tomar una guía, sentarme y comenzar a dictar la lección de una asignatura y otra, dejarlos descansar un segundo y continuar, explicar sin cuestionarlos, sin invitarlos a construir su propio conocimiento, regresar del receso y seguir para que ellos llevaran sus cuadernos a casa con los temas, así evitar ser cuestionada por el director y los padres de familia, era claro que estaba replicando una “educación bancaria” (Freire, 2005) sostiene que es “el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificar la superación” (p.79-80), siendo evidente que sólo les brindaba retazos de conocimiento, sin sentido, donde ellos sólo escribían, memorizaban y replicaban para pasar un examen, pero no lo interiorizaban.

Las actividades se realizaban contra reloj, sin embargo ese día me permití darles más tiempo para concluir ya que para ellos fue “un evento alegre y bienaventurado puede que quien lo esté viviendo lo anhele como un instante eterno” (Álvarez, 2018 p.4), se fue logrando el objetivo dejando una grata experiencia tanto para los alumnos como para mí.

Pude ver como poco a poco fueron naciendo esas bonitas invitaciones a un viaje entre verso y verso donde las imágenes y el texto se entrelazan formando un conjunto perfecto, como las notas y la música de esas canciones viajan por el tiempo, era evidente que “sin las imágenes, el texto se descontextualiza, y sin el texto, las imágenes son solamente parte de la textura total, el contrapunto al sentido dado por el artista” (Meek, 2018, p.170), las imágenes y el texto eran uno con el otro, enmarcando un viaje perfecto entre poemas, poemas que aunque no fueron escritos para ellos, Clavo (2017) sostiene que lograron “conectar su sentir, traducir su inquietud y no tiene otra utilidad que su belleza”(p. 20) esa belleza que plasmaron en las hojas de su libro álbum (ver Anexo.4).

Se emocionaron al ver el resultado y el recordar que sus libros álbum serían presentados a otros grupos los animaba más; logrando en ellos reflejar un brillo y una sonrisa pícaro. La ASCL se hacía presente en cada espacio, ellos se volvían en esos pequeños animadores que deseaban poder llevar su actividad más allá de las paredes del aula, triste fue informarles que no se lograría realizar la lectura a otros grupos ya que el ambiente se comenzaba a invadir por un virus extraño llamado Coronavirus (COVID-19)¹⁴, el cual comenzaba a llenar de miedo la escuela. Así que se tuvo que acordar entre los que estábamos que regresando de las vacaciones de semana santa se retomaría la actividad y se presentarían los libros, eso fue lo que pensamos entonces, jamás imaginamos que la pausa se hiciera cada vez más eterna.

El recordar cuando el último niño de la fila avanzó para retirarse a casa, observé con incertidumbre el letrero en la ventana cuarto grado, el grupo del cual estaba aprendiendo cada instante, del cual temía cada día por creerlos pequeños adultos, pero ellos con sus ocurrencias me decían constantemente que aún eran unos niños de tan sólo diez años.

Triste fue no volverlos a ver de manera presencial y dejar el acuerdo guardado en el estante, ya que el ciclo escolar se culminó a la distancia porque en nuestro país una mañana el espacio de trabajo se detuvo, las risas se dejaron de escuchar en las aulas, los pasillos quedaron vacíos, libros olvidados en los muebles y el pizarrón con la última lección anotada.

Se desconocía con exactitud cuándo regresaríamos a las aulas, cuándo volveríamos a ver a nuestros alumnos y escuchar sus voces, todo porque en marzo inició una pandemia en nuestro país, provocada por el virus proveniente de China, el cual invadió cada espacio que tocaba, los saludos de mano se prohibieron, familias quedaron separadas y un simple beso causaba miedo, se perdió el afecto porque la COVID-19 se puede transmitir con una de estas acciones, pasaban los días, las incertidumbres y la cuarentena se alargaba, nuestra forma de trabajo y

¹⁴ La COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. La OMS tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019, al ser informada de un grupo de casos de «neumonía vírica» que se habían declarado en Wuhan (República Popular China).

convivencia se fue modificando comenzando a ser las herramientas digitales nuestras aliadas, creí que por vivir en esta era donde el uso del celular, redes sociales y la computadora es parte de nuestro día a día esto sería fácil, pero no lo fue; esto representó un enorme desafío.

En esa última semana del ciclo escolar, pasamos de clases presenciales a la elaboración de guías de trabajo que los padres recibían mediante correo electrónico cada quincena, en una de éstas se implementó una actividad con el libro álbum *El monstruo de colores*, un libro álbum donde la autora Anna Llenas (2012), habla de las emociones de un modo tan amena y divertida por medio de un monstruo que un día se levantó, raro, confuso y un poco aturdido que no entendía qué pasaba con sus emociones, por suerte su amiga le ayuda a entenderlas, describirlas y les asigna a cada emoción un color. Mediante un video visto en la red se les compartió lo que en sus hojas guardaba, fue mi manera de brindarles a la distancia un poco de consuelo, alivio y apoyarles a reconocer los sentimientos que estaban experimentando en estos tiempos difíciles, algunos elaboraron la portada de lo que sería su cuento de emociones, escribieron el cuento y hasta llegaron a crear su monstruo de emociones.

Compartían conmigo su trabajo por medio de algunas fotografías que enviaban al correo, esto me hacía sentir cada día como una niña pequeña que se ilusiona por abrir un regalo sorpresa, era nuestra forma de estar en contacto, ver sus escritos me dejaba claro que para ellos la escritura tenía un propósito comunicativo para poder estar en contacto con alguien distante (Lerner, 2001), dejó de ser una simple herramienta para tomar la lección, se volvió en ese medio en el cual podíamos sentirnos cerca y compartir nuestras vivencias.

Mientras la incertidumbre de volver a la escuela llenaba cada parte de nuestro país, un camino de cempasúchil me brindaba la esperanza y regresa la alegría, un nuevo destello se podía observar al final del camino sería el reto que me definiría

como una Animadora Sociocultural de la Lengua, llegue al Mictlan¹⁵ y salí de ahí siendo otra.

3.2 Camino de cempasúchil del incierto al nacimiento de Somos Animadores 10-13

Los días fluyeron y el regreso a las clases de la MEB llegaron, esperaba que fuera esa ilusión que me mantuviera a flote, triste fue ver la realidad, esta se volvía en un espejismo ya que las clases serían en línea, la vida seguía y nos teníamos que adaptar a las nuevas normativas, a mi mente una serie de preguntas la invaden a diario ¿Hasta cuándo todo volverá a ser como antes? ¿Cuándo se irá el miedo? ¿Podremos algún día volvernos a ver en persona? Esos cuestionamientos me llevaron al recuerdo donde me comenzaba a dar cuenta de lo equivocada que estaba a los quince años, cuando mi mayor deseo era volverme ermitaña y desaparecer de la sociedad.

Escuchaba a los compañeros de la MEB compartir sus sentimientos y experiencias durante este aislamiento social y me sentía identificada con ellos, estamos viviendo un momento en el que el cúmulo de emociones está a flor de piel, donde se mezclan en cuestión de instantes. Nuestras tardes de clase nos servían de catarsis, ver a los compañeros conectados a los seminarios virtuales, las voces de esos académicos que nos brindaban esperanza a la distancia para no desertar de la MEB, los momentos explorando la historia de la Literatura Infantil y Juvenil y conocer a mágicos personajes y autores que invadían nuestra clase.

La brisa, el Sol y la lluvia llenaban el ambiente, el tiempo continuaba transcurriendo y la cuarentena se alargaba, llegando en ocasiones a perderme olvidando en qué día, hora o segundo vivía, era el momento de la creación de un proyecto de lengua el cual tenía que tomar forma para surgir como un faro a la orilla del mar que muestra el camino al marinero perdido. En esta ocasión una necesidad en común se vislumbraba y nos invitaba a trabajar en un proyecto de corto plazo

¹⁵ El Mictlán (“lugar de los muertos”) Inframundo de los pueblos Mexicanos.

nacido de este instante histórico que nos ha tocado presenciar, vivir y transpirar el miedo, miedo a lo incierto que nublaban por momentos nuestros días.

Para iniciar el trabajo debíamos tener claro que un proyecto “es un plan de trabajo libremente escogido con el objetivo de hacer algo que interesa, sea un problema que se quiera resolver o una tarea que hay que llevar a cabo” (Camps, 2003, p.44), siendo éste otro reto que me llevó a sentirlo como esa oportunidad para mantenernos cerca de nuestra comunidad, lograr que sientan un poco de alivio y esperanza en estos tiempos difíciles, brindarles apoyo y una muestra de cariño por medio de una pantalla.

Era importante tener objetivos claros entre todos los participantes del mismo, ya que “un proyecto debe tener objetivos específicos que tienen que ser explícitos y que pueden ser criterios de producción y de evaluación” (Camps, 2003, p.48), siendo uno de los objetivos acercar a los docentes, alumnos y padres de familia al mundo de la literatura infantil y los libros álbum con el uso de herramientas digitales.

Siendo el momento de sacar nuestra mejor arma, dejar que los libros hablaran, brindándoles un suspiro, aliviador aproximando a los niños, jóvenes y adultos a esas líneas de la literatura infantil y juvenil, dado que “al acercarnos a la literatura, podemos nosotros y los niños, vivir, imaginar, asimilar y superar experiencias” (Rey, 2000, p.2) como a la que nos enfrentamos actualmente. Era necesaria esa esencia del libro álbum que se transforma naturalmente en una experiencia teatral, teniendo un parentesco con el teatro y el cine mudo (Shulevitz, 2005) para lograr ser resilientes.

Llevarlos a lo que hoy voy descubriendo y me van sorprendiendo de la literatura infantil, invitarlos a ese instante en que “*Caperucita roja*, debió salir inmediatamente de la cama con el lobo, quien dejó de desearla para nada más quererla comer” (Pérez, 2014, p.3) y volverse en una fábula de Charles Perrault “quien perpetuó algunos de los cuentos que hoy en día los niños conocen, en versiones de todo tipo” (Garralón, 2001, p.22), invitándolos a adentrarse en esos libros álbum, viviendo cada imagen entrelazándose con las palabras que en ocasiones las acompañan buscando una alfabetización visual.

Para este proyecto teníamos la oportunidad de realizar un trabajo en colegiado, con preocupaciones en común el dejar un pequeño granito de arena en nuestro tránsito por el mundo de la docencia y nuestro crecimiento profesional, social y personal, tuve que aprovechar esta enorme oportunidad, debido a que en las escuelas se “tienen escasas oportunidades para compartir preocupaciones profesionales” (Prieto, 2004, p.32) y trabajar en ellas, se llegó al acuerdo de crear videos tipo programa de revista, el cual sería transmitido en la plataforma de YouTube, se trabajaría por equipos y algunos de forma individual (ver Anexo. 5).

Yo no lograba aterrizar mis ideas, puesto que me surgía esa interrogante ¿Cómo cabe un proyecto en un video? ¿Será posible lograr el objetivo? Creía que para lograr despertar el amor por la literatura se debe realizar presencialmente, era el momento de cambiar ese paradigma y tener que volverme, no sólo en una promotora de lectura, sino una Animadora Sociocultural de la Lengua que tienen “el deseo de convertirse en agentes activos de su propio desarrollo y el desarrollo de su comunidad” (citado en Sarrate, 2002, p.35).

Para lograr la cristalización de este proyecto, una duda grande me llenaba como un hoyo negro en el universo ¿Cómo convertirme en ese animador sociocultural de la lengua? Si en ocasiones aún me cuesta trabajo dejar que mi voz sea libre y exprese todo lo que mi ser guarda, en qué momento ese pequeño canario silenciado volvería a cantar, siento que poco a poco me voy liberando de esa jaula que cree para protegerme gracias a la MEB, pero aún no me atrevo a extender mis alas y ser libre por completo.

Mientras en mi cabeza las dudas, miedos e interrogantes daban vuelta, el espacio se llenó de pétalos de flores que comenzaron a dar forma a los equipos que participarían en el programa, creí que no quedaría en ninguno, por ser demasiado silenciosa pero fue extraño quedar en un equipo, entre los tres teníamos que juntar esos pétalos que llegarán a ser una hermosa flor llena de nuestras ideas, más adelante se unió otra compañera quedando un equipo de cuatro integrantes con diversas ideas y fortalezas.

Llegamos al acuerdo de trabajar el siguiente objetivo; crear vídeos narrativos con ilustraciones y entrevistas para favorecer la lectura, la alfabetización visual y el acercamiento a los autores y personajes de literatura infantil, mediante el uso del libro álbum y la inclusión de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) hacia un público en general, el nombre elegido para la sección es “Viviendo la literatura”, la cual tendría seis capítulos (ver Anexo.6).

Se trabajó con títeres, libros álbum, utilería y programas de edición de vídeos, así que llevamos acabó la elaboración de los títeres de los personajes y autores, una máquina del tiempo literaria de la que salen los autores que serán entrevistados, la investigación de cada uno para la entrevista, la pantalla verde de fondo, tuve la oportunidad de aprender sobre la marcha a utilizar el programa de *Camtasia Studio*¹⁶ para editar los vídeos en los que participaría, se organizó la escritura de los guiones (ver Anexo.7) y el modificar mi voz para prestarla a uno de los títeres del programa Mía Hinojosa, al tener todo listo se comenzó a grabar el primer vídeo de presentación de la sección.

El proyecto de *Somos Animadores 10-13* estaba tomando forma, cada sección veía la luz, nos convertíamos poco a poco en esos Animadores Socioculturales de la lengua que anhelábamos al buscar llegar a nuestras comunidades educativas al comprometernos en cada reunión a motivar, animar y llevar los mundos de la LIJ a una plataforma virtual, se confirmó lanzar el programa a partir del día lunes tres de agosto a las siete de la noche, por medio de una transmisión en vivo donde se presentarían todas las secciones del canal, en consenso se acordaría quienes serían los conductores de esta primera emisión.

El canal estaba por ver la luz, poco faltaba para las siete de la noche, el estreno estaba en camino adornado tan colorido como ese camino de flores que nos llena de nervios, alegría, duda, deseo y un sinfín de emociones con su aroma, en espera de algo emocionante, corrió el video y los compañeros dieron inicio a la transmisión donde poco a poco fueron invitando a la audiencia al canal, la literatura

¹⁶ **Camtasia** Studio es un programa creado por la empresa Techsmith. Permite crear videotutoriales, grabando todo lo que ocurre en la pantalla del ordenador, o grabando directamente desde una cámara.

tradicional se hizo presente, las diferencias de libros ilustrado y libro álbum llegaron, se abrió el cofre que contiene el misterio que guarda la LIJ esos libros que son dirigidos a los niños y jóvenes que los invita a imaginar nuevos mundos y los hace entender muchas veces su realidad, los que tienen esos finales inesperados y versiones poco conocidas ya que en sus inicios no se consideraban a los jóvenes lectores y se fueron modificando con los años para ellos.

Los misterios de la LIJ serían revelados en un mundo digital, la recomendación acertada de algún libro desgranando ante la audiencia, hallar un tesoro en nuestra biblioteca escolar o del aula y el invitar a los niños, padres o docentes a caminar en las letras e imágenes de lo libro álbum donde tendremos una charla íntima con los personajes y autores con un toque especial convertidos en títeres.

Finalizó la transmisión y una gran responsabilidad invadió mi ser, había nacido el canal *Somos Animadores 10-13*, el reto era grande y no lo había visualizado así, el tener que reaprender y aprender a utilizar nuevas formas de enseñanza, el uso de diversos materiales digitales, perder el miedo de implementarlos en el aula, volviéndose en aliadas en mi labor docente, Macías (2019) sostiene que “el mundo de ahora necesita tanto los aparatos electrónicos como alguna vez el primer hombre, que los antropólogos llamaron “de las cavernas”, necesitó del fuego o de los instrumentos de piedra” (p.168). Volverme en una Animadora Sociocultural de la Lengua, es alguien que busca innovar en su práctica, para poder transformar lo que le rodea, la cual logró perfeccionar sus intervenciones en los videos en los que participe (ver Anexo.8).

Pero esto sólo fue el punto de partida al reto que estaba en camino, llena de miedos e incertidumbres busqué llegar a los alumnos llevarlos a adquirir la lecto-escritura por medio de la oralidad donde las canciones de Cri-crí serían mis piezas claves para lograrlo.

3.3 Y el grillito cantó entre las voces de las pequeñas azucenas

No recuerdo la fecha exacta, he perdido poco a poco la noción del tiempo después de tantos días de encierro, la pasión por escribir se ve difuminada y conforme pasan los días me siento perdida, me pregunto si acaso volveremos a vivir como antes de esta pandemia, si volveremos a salir y poder convivir el uno con el otro o nos tenemos que adaptar al trabajo a distancia por mucho más tiempo, el incierto llenó cada fibra de mi ser.

Aun así con el poco deseo de continuar doy un enorme suspiro tomando una gran bocanada de aire para aceptar el reto de realizar un proyecto donde trabajaría la oralidad con mi grupo de primer grado de primaria a la lejanía, esa lejanía fría y llena de esos silencios infinitos. ¿Cómo trabajar un proyecto con los más pequeños del plantel? ¿Cómo llegar a esos pequeños capullos y tocarlos con un leve rayo de sol? ¿Cómo elaborar vídeos que me sirvan de material de apoyo? ¿Lo lograré en el tiempo establecido?

Era un jueves más de sesión en línea y al finalizar las actividades me detuve un momento para iniciar el proyecto tuve que soltar la batuta para permitirles a los niños elegir lo que les gustaría aprender tomando sus intereses y aprendizajes previos ya que en el plan y programa sostiene que:

Es importante que el profesor se conciba como un generador de situaciones de aprendizaje mediante el método de proyectos y el fortalecimiento de experiencias educativas, y que considere a los estudiantes como sujetos activos capaces de producir sus propios aprendizajes, asimismo deberá diseñar experiencias que permitan a los estudiantes no sólo apropiarse de los saberes puestos en juego, sino transformarlos y transformarse para conformar su identidad. (SEP, 2007, p. 289)

Así que de mis labios brotó esa pregunta a la que tanto temía:

– ¿Qué es lo que desean aprender?

Fue el detonante para que se rompiera el silencio y esos micrófonos comenzaron a encenderse, las voces llegan de lejos a irrumpir ese momento llenando de esperanza mi espacio, por un instante olvidé que los padres de familia y el personal de dirección se encontraban en la sesión, esas miradas constantes que me cuestionan en cada acción realizada, que me hacen dudar de cada paso que voy dando, no me dicen nada sólo observan.

Fue el momento de pedirles ir participando por turnos para poderlos escuchar mejor dando oportunidad a que se escucharan las voces de algunos padres de familia:

Espera tu turno –Ahí entendí que ellos formarán parte de este reto.

Por turnos se fueron escuchando los diversos temas que mencionaban sin pensarlo mucho en mi mente se fueron generando algunas preguntas como ¿En qué momento dejamos de darle libertad a nuestra voz? ¿Por qué a veces el miedo nos impide dejar fluir nuestras ideas y deseos? ¿Cuántas cosas hemos callado por no ser como los niños? Escuchando las propuestas:

– Miss, a mí me gustaría aprender a nadar.

– A mí a dibujar.

– Yo quiero aprender de animales.

– Yo quiero aprender a hablar francés.

– A mí me gustaría cantar.

– Aprender a leer.

Volando como copos de nieve de la pantalla salieron las ideas de los alumnos, de tantos temas era difícil elegir uno o incluso realizarlos por la falta de recursos. Así que se puso a votación el tema a trabajar la mayoría de los alumnos eligieron el de los animales, aun así se conjuntó con otros de sus intereses como dibujar y cantar, siendo así el inicio al proyecto, ya que este “es un plan de trabajo libremente escogido con el objetivo de hacer algo que interesa, sea un problema que se quiera resolver o una tarea que hay que llevar a cabo” (Camps, 2003, p.44).

Para esto se les invitó a buscar información de su animal favorito, mientras ellos tenían esa tarea, la mía era buscar cómo lograr trabajar no sólo la lectura y escritura sino también la oralidad con animales en mi mente tarareaba una canción, el plan de estudio me dió la señal para encontrar la respuesta, sería la música con la que había crecido mi aliada tomando en cuenta que “las canciones y rondas infantiles en el aula de primer grado tienen una doble relevancia: por un lado, forman parte de una tradición literaria que contribuye a la socialización de los alumnos y al desarrollo de su lenguaje oral” (SEP, 2017, p. 207).

Al tener que elaborar un plan de trabajo fui pensando que las rondas infantiles serían con las que trabajaría hasta que un recuerdo de mi infancia llegó cambiando el plan de trabajo con canciones de Francisco Gabilondo Soler¹⁷ mejor conocido como Cri-crí.

Reviviendo los recuerdos de rondas infantiles escuchadas cuando niña, pasé de una idea a otra hasta el instante en que un pequeño grillo con su violín en mano llegó a mi mente, estaba tocando tan fuerte que me hizo revivir ese instante en que tomé entre mis manos un disco de vinil donde leí *Cuentos y canciones de Cri-crí*, el momento en que mi abuelo Saúl me sonrió estirando su mano para que le acercara el disco, lo colocó en un tocadiscos y la aguja se movió hacia él comenzando a sonar la música de este grilito.

Así, el grilito cantor se despertó muy tempranito y me acompañó a la sesión de acompañamiento, él tenía la confianza de que los alumnos lo recordarán y cantaran algunas de sus canciones, en mi caso deseaba que su recuerdo siguiera presente en la memoria de los pequeños, se escuchó la primera alarma para que entraran a la sesión siendo la tercera llamada para que Cri-crí se hiciera presente.

El proyecto estaba en marcha tomando en cuenta los intereses de los alumnos con el propósito de que ellos describan un animal de forma oral, lo creen

¹⁷ Francisco Gabilondo Soler también conocido como Cri crí, El Grilito Cantor Nació un 6 de Octubre de 1907, en la Ciudad de Orizaba, estado de Veracruz. Durante su niñez le gustaba leer los cuentos de Grimm, Andersen y Hauff. Leyendo las aventuras de los escritores Verne y Salgari, le da por soñar en viajes a mundos desconocidos. Fue un compositor mexicano de canciones infantiles, famoso por presentar durante muchos años un programa de radio enfocado a los niños.

por medio de un dibujo y con la descripción escribirían palabras que riman (ver Anexo.9) para con ellas elaborar una estrofa para crear una canción.

Teniendo presentes los aprendizajes esperados de Español y Artes, del Plan y Programa (SEP, 2017), donde sostiene que los alumnos aprenden y reinventan canciones o rondas infantiles, van reconociendo las semejanzas gráfico-sonoras de palabras que inician o terminan igual logrando identificar las palabras que pueden ser sustituidas por otras similares que transforman el sentido de una canción o ronda pero que conservan el ritmo y la rima, llevándolos a explorar tantas opciones como sea posible. Al ensayar canciones y rondas infantiles utilizan movimientos coordinados para lograr sincronía con sus compañeros. Participa en la presentación del trabajo artístico (canciones o rondas infantiles) frente al público.

Para la siguiente sesión sabían que sería el momento de elaborar un cartel (ver Anexo.10), donde utilizarían toda su imaginación y lo que buscaron del animal que habían elegido con pinceles en mano, colores o algodón se convirtieron en pequeños artistas en donde ellos realizaban una de las cosas que deseaban aprender.

¿Qué serán las rimas? Con esa pregunta se inició la sesión en lo que comencé a escuchar:

- Son palabras que terminan igual, Miss.
- Miss, son como paleta y maleta.
- Se escuchan igual.

Así fueron saliendo más respuestas llegando a la conclusión entre todos de que son palabras que terminan igual, el reto para ellos fue mencionar palabras que riman con el nombre de su animalito y así fueron mencionando algunas palabras que rimaban con ellos.

Era momento de la siguiente sesión de acompañamiento, en la cual se les preguntó:

- ¿Conocen a Cri-crí? – sus caras me anunciaban que pocos lo conocían.

Hasta que Adriana abrió su micrófono y la escuché decir:

– ¿Miss es el grillito cantor?

Dando pie para que otros comenzarán a mencionar algunas canciones que conocían, llamó mi atención ver que pocos lo conocían, así surgió la idea del primer video por el deseo de llevar a Cri-crí a nuestra sesión de acompañamiento y que ellos conocieran sus melodías para así lograr que de sus voces naciera una nueva canción que traspasara esta distancia esto llevó a la elaboración del guion del primer vídeo.

Para este material se trabajó con una breve presentación de la vida de Francisco Gabilondo Soler, se continuó con algunos títeres y canciones de Cri-crí como: *La patita*, *El gato carpintero*, *El perrito*, *Los Ratoncitos paseadores* y *El Conejo Blas* (ver Anexo.12), finalizando con la invitación a los alumnos y espectadores de buscar otras canciones de Cri-crí e incluso a cambiar las letras de las mismas, en esta sesión los alumnos pusieron mucha atención en las canciones el reto era buscar palabras que riman en sus letras, un arcoíris lleno con sus colores la pantalla, felices de tener la palabra prendían sus micrófonos y sus palabras de diversos tonos salpicaron mi espacio gris, como el tiempo de vernos es muy corto, poco fue el momento en que olvidamos la lejanía.

Para el siguiente reto se les compartió la canción de *Caminito de la escuela*, invitándolos a crear una nueva estrofa utilizando lo que sabían de su animal preferido y las rimas, fueron compartiendo por turnos su creación, llenando de notas, melodías, animales y rimas la sesión (ver Anexo.12), sentía cómo sus voces podían llegar de su espacio al mío, donde recordé esos seres mágicos que salían del libro de *Augusto* cuando su padrino abría su cajita musical, corriendo llegó un caballo blanco, un pequeño panda rodó cerca de mí, la araña comenzó a tejer una hermosa telaraña multicolor y una mariposa se posó en mi mano trayendo ese olor a rosas donde había estado, se les pidió grabar esos bellos versos que habían escrito y compartido en esa sesión para que naciera una nueva canción. Me encontraba frente al computador esperando la llegada de evidencias, el primer correo llegó y

sólo contenía actividades, ni una grabación, ni un pequeño rastro de canción estaba en su interior.

Pasaron las horas, los correos y actividades hasta que de repente en Classroom una pequeña estrofa se escuchó:

– El leoncito salta y salta con su amiga la hormiga

La esperanza brotó de mi interior, poco a poco fueron llegando los audios que juntaría para armar el segundo vídeo, era noche de edición con algunos audios y dibujos, comencé a armar el video que sería presentado al grupo para ser evaluado, el soñar con esos animales llenos de magia que sólo ellos pudieron dar vida con sus canciones, amanecí con ganas de escribir en el diario para compartir mis palabras con ellos el día de la video-llamada, dejé que las letras se fueran plasmando en un Word.

Mi día inició antes de escuchar la alarma, estaba emocionada de poder mostrarles el vídeo editado a los alumnos, esperando que a ellos les gustara. Mirándome al espejo, pude notar esas ojeras adquiridas por las tantas noches de desvelo revisando actividades, escribiendo o elaborando material, eran mis marcas de la batalla que vivo constante desde mi trinchera para seguir creciendo profesionalmente y llegando a los alumnos para darles esperanza aunque me he dado cuenta de que son ellos los que me han enseñado a ser resiliente en estos tiempos de confinamiento.

Me apresuré a prender la computadora y en lo que lo hacía, el pintalabios llegó a mis manos, lo miré sentí ganas de tener un poco de color vino en mis labios, una enorme sonrisa embargó mi rostro, el Sol tenía un brillo especial mientras ingresaba al Meet, se escuchó el tono de llamada la señal de que los alumnos estaban por ingresar a la video llamada, la brisa mañanera llegó con esas pequeñas cámaras donde se observan sus caras y los micrófonos encendidos, una maraña de —buenos días Miss—, —buenos días, compañero— se comenzó a escuchar, siendo la señal de que la clase estaba por iniciar, pasé lista y al concluir aclaré mi voz y les comenté que les leería el diario, abriendo el Word dejé que las palabras viajarán:

Querido diario:

Te quiero contar que hemos tenido que continuar trabajando a la distancia porque la COVID-19 sigue presente en nuestro país aún, los alumnos me han demostrado ser unos niños muy fuertes e inteligentes que día a día me van sorprendiendo mucho ¿sabes? eligieron realizar una actividad con animales por lo cual buscaron información de su animal favorito, con esta información no sólo elaboraron un cartel y lo expusieron. Les pregunté lo que era una rima y qué crees, me lo explicaron muy bien, platicamos de Cri-crí, vimos un vídeo donde conocimos un poco más de él, escuchamos algunas canciones donde fueron identificando las palabras que riman.

Lo más sorprendente fue que escribieron una nueva versión de la canción de *Caminito de la escuela* ¿te gustaría escucharla? estoy segura de que ellos también tienen ganas de escuchar la canción. Me despido querido diario, ya que la clase está por iniciar y voy a compartirles el vídeo. Hasta pronto.

La profesora Mirna Sierra Álvarez.

Al concluir la lectura del diario fui dirigiendo mi mirada poco a poco a los alumnos, sus rostros expresaban desconcierto, las palabras se esfumaron sólo sus ojos expresaban el deseo de poder ver ese video, compartí pantalla y al confirmar que todos podían observar le di play, las voces de las pequeñas azucenas dieron vida a un nuevo caminito de la escuela, se podía sentir a Cri-crí en cada nota, la música nos acercó, a pesar de la distancia, al dejar de compartir algunos expresaban una sonrisa o sorpresa, noté que Alan prendió su micrófono:

- Miss está bien padre, ¿cómo le hiciste para juntar todos?
- Lo edité con un programa para hacer vídeos. ¿Les gustó?

Sin pensarlo mucho Isis encendió su micrófono:

- Sí Miss, yo hice el de la tortuga.

Cada uno comentó lo que le pareció el video, les agradó mucho y ver sus expresiones me llenó de felicidad, lo curioso fue recibir más audios por la tarde de alumnos que deseaban ser parte del vídeo por lo cual era necesario volver a editarlo, ahora era necesario programar una reunión con las madres de familia para tener la autorización de subir el video al canal de *Somos Animadores 10-13*.

Llegando el día de la reunión con nervios expuse que el video era parte de un proyecto de la Maestría en Educación Básica en Animación Sociocultural de la Lengua, ellas sin pensarlo mucho aceptaron que los audios y dibujos de sus hijos fueran parte del vídeo, fueron enviando las autorizaciones de la participación de los alumnos en el vídeo, al tener la última autorización se realizó la reedición del vídeo y ahí estaba entrando de nuevo al canal de YouTube subiendo el segundo vídeo (ver Anexo.13).

Sin imaginarlo esto sería la antesala para llegar a un instante lleno de oralidad, símbolos y conciencia fonológica, las cuales en conjunto desarrollarían en los alumnos su alfabetización. Teniendo en cuenta a Olson (1998) “La escritura es la transición del habla” (p.23), sin la oralidad la palabra escrita no existiría, y la lectura no se lograría, ya que “el aprendizaje de la lectura se considera un mero aprendizaje de cómo representar la propia lengua oral” (Olson, 1998, p.23), siendo evidente la importancia de trabajar con la oralidad para potencializar la lecto-escritura en los alumnos de primer grado.

De este instante nació un compendio de cuentos escritos y narrados por niños cuenteros como menciona Lerner (2001) preserva “en la escuela el sentido que la lectura y la escritura tiene como prácticas sociales para lograr que los alumnos se apropien de ellas” (27) que dejen de ver a la lectura y escritura como una mera actividad académica y cobre sentido para ellos y los lleve a la “comunidad de escritores y lectores” (Lerner, 2001).

Cobraron tanto sentido para los alumnos sus cuentos que no pudieron evitar emocionarse al saber dejarían de estar plasmados en sus cuadernos y llegarían al ciberespacio volviéndose parte del Canal *Somos Animadores 10-13*.

3.4 Tralalá ... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes

Los días transitaban entre el amanecer, atardecer y anochecer y la pandemia seguía, pasábamos de un semáforo amarillo a rojo a veces en naranja, claro estaba que seguiríamos con el trabajo a distancia y con ello la necesidad de implementar un nuevo proyecto de la misma forma desde la pedagogía por proyectos (PPP), el cual iniciaría al realizar la *pregunta generadora* (Jolibert, 2015), al cuestionarme en

qué momento sería prudente realizarla, mi mente comenzó a divagar mientras revisaba las evidencias y escuchar los videos de los alumnos realizando sus primeras lecturas la respuesta fue evidente, la necesidad de continuar trabajando la alfabetización inicial era lo que necesitaba el grupo.

Considerando que “Los proyectos nacen de la necesidad que surge de la vida diaria del curso o de los alumnos” (Jolibert, 2015, p.37), el grupo requería continuar trabajando la oralidad para mejorar su adquisición de la lectoescritura donde deje de ser mecánica sin sentido para ellos, ya que como sostiene Lerner (2001) “el desafío es formar personas deseosas de adentrarse en los otros mundos posibles que la literatura nos ofrece [...] abandonar las actividades mecánicas y desprovistas de sentido que lleven a los niños a alejarse de la lectura por considerarla una mera obligación escolar” (40), siendo necesario sembrar en ellos el amor a las letras y brindarles un espacio donde sus voces sean libres, palabra con palabras sin ser fragmentada y los que aún no lo adquieren lo hagan de una forma tan natural como fluyen los riachuelos.

Al pensar en qué actividades proponer para trabajar con ellos la lectura y escritura, entendí que tendría que aprender a ceder el timón y dejar que sean ellos los que lo dirijan en este turbulento reto y le den forma, sería el momento de permanecer más tiempo en silencio y dar mayor libertad a la voz de los alumnos.

No sabía cómo iniciar o cuál sería el faro que nos llevaría a trabajar, pero lo que sí tenía claro era el retomar actividades para desarrollar la Conciencia Fonológica y la lectoescritura a la par ya que no se pueden dar de manera separada. Antes de zarpar tenía que tener claro que la Conciencia Fonológica de acuerdo a Juntos Construimos Instituto para el Aprendizaje y el Desarrollo S.C (JCIAD, 2018) es:

La habilidad que nos permita reconocer y manipular los fonemas que son las unidades sonoras más pequeñas del lenguaje [...] Por lo tanto, la conciencia fonológica es la habilidad que nos permite reconocer y usar los sonidos del lenguaje, reflexionar y manipularlos conscientemente. (7)

Es decir que, es la habilidad o capacidad que va a permitir al niño identificar los sonidos de las sílabas y el de los fonemas, en este caso los sonidos de las letras, siendo considerada no sólo la base para aprender a leer y a escribir, puesto que esta se desarrolla a la par.

Así mientras los niños reconocen palabras con facilidad van logrando entender mejor su ortografía (JCIAD, 2018) y usan los sonidos en el lenguaje hablado, lo incorporan a su lenguaje escrito al entender que la escritura sólo es una forma de representar el habla, esta se puede desarrollar mediante la escucha activa, las onomatopeyas, el conteo de sílabas, cuando los niños escuchan canciones infantiles como las de Cri-crí, rondas o canciones tradicionales también cuando se realizan juegos de palabras como trabalenguas, adivinanzas y rimas e incluso cuando se les lee un libro en voz alta que contenga rimas, tal como menciona Jiménez (2013) la conciencia fonológica “Permite identificar los sonidos articulados que componen las palabras... capacidad de centrar la atención en los sonidos y manipular los segmentos fonológicos¹⁸” (p.136).

Pretendía darle continuidad al proyecto pasado al continuar desarrollando la conciencia fonológica teniendo en cuenta “que los alumnos que reciben enseñanza explícita en conciencia fonológica, aprende a leer mejor y más rápido” (Defior y Serrano, 2011, como se citó en JCIAD, 2018, p.7).

El libro elegido para utilizar como herramienta en este proyecto fue *Tralalario* de Juan Gedovius, un libro compuesto por poemas donde podemos encontrar desde un mamut hasta una nube en forma de ballena, de sus páginas salió el navío del cual surgiría un nuevo reto a pesar de la marea densa, pero para ello era importante tener claro que una rima es “el medio ornamental del verso más importante y difundido en todos los tiempos [...] la igualdad de sonidos, fácil de retener en la memoria, podía servir también como ayuda [...] para el canto en comunidad” (Baehr, 1970, p. 61) esa facilidad de que se queden en la mente de los alumnos los llevaría a reforzar su alfabetización.

¹⁸ Toda unidad que se pueda descomponer en unidades combinables sintagmáticamente, tales como las vocales y las consonantes.

De nuevo me encontraba tras la pantalla ingresando a su espacio e invitándolos a este nuevo proyecto, era un jueves de sesión por videollamada, los niños con deseos de desconectarse y yo robándoles unos minutos al final de la sesión para informarles a los padres de familia que se trabajaría en un proyecto para reforzar la alfabetización, los murmullos surgieron entre las negativas de algunos por no desear participar y el deseo de otros por recibir ese consentimiento para que los productos de sus hijos fueran parte del vídeo final, se comenzó la travesía y los tripulantes algunos en desconcierto, disgusto y otros con gusto asentían unirse a esta.

El día en que se les presentó el *Contrato Colectivo* el cual nos dice Jolibert (2015) es un acuerdo entre el docente y los estudiantes donde en colectivo se proponen las actividades por realizar, los materiales, designan responsables y las fechas de implementación, este tiene que estar en un lugar visible dentro del aula y es flexible (ver Anexo.14).

Los nervios me acompañaban como de costumbre en los momentos menos esperados, los pude sentir en la piel y en la voz entrecortada, sin darme cuenta ellos lo tomaron en sus manos y fueron modificando algunas actividades entre risas y rimas que salían de esa pantalla que en ocasiones siento tan fría, se fueron definiendo los encargados de las mismas y los materiales que necesitarían para la elaboración del proyecto y por último las fechas en que se realizarían las actividades, su participación y presencia en esta actividad llenó de unos matices que impregnaron de alegría e ilusión que me empaparon el corazón.

Cada uno mencionó el animal con el que les gustaría trabajar, confieso que tenía miedo que todo eso se volviera un caos total ya que inició como un sinfín de sonidos de cohetes de tornándose en una feria y antes de pedir que apagaran sus micrófonos Kalman (2004) me susurro al oído “el maestro tiene que estar preparado para aceptar un cierto nivel de ruido en la clase, ya que no puede exigir el silencio y la colaboración a la vez” (p.7), sonreí y continué.

Sin esperarlos, ellos lograron regular su emoción de querer que ser escuchados y que sus ideas fueran tomadas en cuenta para quedar plasmadas en

ese proyecto que trabajaríamos por algunas semanas, el notar que al ser tan pequeños podían expresar sus ideas con una naturalidad, que en los primeros días no se notaba me daba la certeza de que estaban desarrollando su oralidad y lo comenzaban a utilizar para poder expresar sus ideas volviéndose parte del mundo social, desde el punto de vista de Carrillo y Medrano (2019):

Se considera el lenguaje como un vínculo de socialización incluso desde el vientre materno, siendo una construcción social que permite la interpretación del mundo, de realidades diversas, la expresión e intercambio de ideas, sentimientos, emociones y pensamientos; considerándolo un proceso evolutivo de origen biológico, neurológico, social; teniendo clara la influencia del contexto en su adecuado desarrollo y resaltando la importancia del lenguaje en la socialización y el aprendizaje de las niñas y niños desde los procesos comprensivo y expresivo del lenguaje y siendo durante los primeros seis años de vida que se configura el desarrollo básicos a nivel físico, psicológico, neurológico y social. (44)

Al tener las actividades planteadas se dio inicio al proyecto, el rescate de conocimientos previos, sus participaciones eran como olas que movían el navío con cada intervención, recordaban lo que eran las rimas y algunos hasta comenzaron a mencionar algunas, hablaron de los animales y cómo podrían trabajar rimas con ellos, se les pidió escribir cinco palabras que describieran a su animal y otras cinco que rimaran con estas, ansiosos por compartir sus palabras pedían la palabra para poderlas mencionar (ver Anexo.15).

La tarea era escribir en tarjetas (ver Anexo.16) las palabras que anotaron en su cuaderno durante la reunión de acompañamiento y en otras realizar el dibujo de cada una, para trabajar con ellas en la siguiente reunión, ellos estaban felices porque se les dijo que estaban elaborando un material que ayudaría a otros niños a aprender a leer, dejando claro la importancia de las “prácticas sociales del lenguaje” donde “la construcción del objeto de enseñanza [...] favorezcan la participación de los alumnos en actividades que permitan ampliar sus posibilidades de comunicación y [...] los textos y el lenguaje” (Díaz, p.294). El brindarles la oportunidad de compartir

sus saberes les daba el espacio para lograr seguir ampliando su oralidad y con está su alfabetización.

Ya tenían sus tarjetas listas al iniciar la clase y sus ganas de comenzar la actividad era evidente, aun así esperaron porque tenían que realizar la actividad de Socioemocional ya que como afirma Velasco y Torres (2019) les ayuda a los alumnos a comprender y manejar las emociones, las cuales el docente debe tener presentes en todo momento, y qué mejor momento que el que estábamos viviendo.

El instante de escribir unos pequeños versos utilizando estas palabras que riman llegó, apagaron sus micrófonos y comenzaron a mover sus lápices en su cuaderno, se observaba esa interacción con sus padres al realizar la actividad, no podía escuchar lo que decían, pero estaba segura que tejían un lazo de complicidad en ese momento (ver Anexo.17).

El tiempo en línea es tan corto que ganas quedaron de poder escuchar sus creaciones, así como ya lo habíamos planeado en el contrato colectivo, se leerían a sus compañeros sus trabajos en una de las reuniones de la siguiente semana. Nos despedimos ese jueves con la encomienda de que el viernes realizarían la imagen de su rima, me sorprendió escuchar a Isaac preguntar:

– Pero Miss, ¿Qué tenemos que dibujar?

Por lo cual le pregunte sobre lo que había escrito, él me comentó:

– Escribí de un pájaro feliz volando en el cielo.

– Tú, ¿Qué imaginas que puedes dibujar?

– Pues un pájaro volando en el cielo y unos gusanos. ¡Gracias, Miss!

Cerramos sesión deseando un feliz fin de semana, esas voces se apoderaron del espacio como cada cierre, desde los que agradecen la clase, los que desean un lindo fin, los que mandan besos, los que anuncian que han perdido un diente, la que espero al final de la sesión para mostrar a sus cachorritos y los que se despiden de sus compañeros.

Los adultos siempre creemos que los niños no pueden entender ciertas cosas pero son siempre ellos los que nos enseñan que las barreras las ponemos nosotros mismos y que el adaptarse a esta nueva modalidad es parte de un cambio el cual se ha convertido en su día a día. Nunca falta el instante en que desean poder conocer su escuela, su salón o compañeros, el que pregunten cómo es ese lugar y cuándo podrán estar ahí, aun así durante las videollamadas son especiales para ellos, salen de esas cuatro paredes de su casa e ingresan a la de sus compañeros y a la mía.

La temida semana de evaluación del segundo bloque llegó, es curioso cómo nos piden evaluar a la distancia con lo que tengamos, siendo siempre empáticos, es evidente que estamos adoctrinados como docente y muchas veces no podemos imaginar un aula sin evaluación, aun cuando sabemos que los exámenes nunca han enseñado nada a los niños (Smith, 1986).

Me sentía en conflicto sobre cómo tendría que realizar esta evaluación, teniendo desde los alumnos que asisten a todas las sesiones y entregan todas sus actividades, los que no entran a ninguna sesión y solo envían actividades y los que no entregan ninguna actividad, pero están en cada reunión virtual así que tuve que tomar en cuenta que “la evaluación... debe adaptarse, como sea necesario, para reflejar el aprendizaje verdadero de nuestros alumnos” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018, p.16).

Antes de comenzar a evaluar iniciamos la sesión con la proyección de uno de los poemas del libro *Tralalario*, el cual se titula *Bruja* (Anexo 18), en él se narra el instante en que esta va realiza uno de sus hechizos. Algo que he notado del grupo es su gusto por escuchar cuentos, canciones y a sus compañeros narrando el diario escolar, a juicio de Sandoval (2005) “Los cuentos infantiles son los motivadores más relevantes en la etapa de adquisición de la lectura y la escritura” (p.4). Al iniciar la clase están en espera de escuchar un cuento o la lectura del diario, si llego a olvidar preguntar quién leerá el diario, la siguiente sesión suelo escuchar esa voz que como la de Pepe grillo me susurra antes de culminar la clase:

– Miss, ¿A quién le toca el diario?

– Miss, ¿Vamos a leer el diario?

Así que escuchar este cuento era algo que esperaban.

Se comenzó a compartir la pantalla, el libro se abrió, algunas palabras se volvieron imágenes, entre ranas, culebras, calderos y el abracadabra estuvo presente, risas y murmullos se escucharon al final, Elena expresó:

– Me gustó mucho el cuento Miss, está muy chistoso.

Cada uno planeaba cómo presentaría su verso a sus compañeros, eso era lo que creía que cada uno escribiría un verso que sería parte de un solo cuento, sorpresa me dieron al enterarme de que no era un verso, algunos un cuento completo redactaron con rimas.

En la sesión de presentación de su cuento, lo dejamos un momento, ya que estaban intrigados por su evaluación esperaban que como la primera resolverían un formulario con algunas actividades de Español o Matemáticas, pero como nuestra forma de trabajo es diferente este tenía que ser así, teniendo en cuenta “La mejor forma de evaluar es aquella que fomenta el aprendizaje, la reflexión y la crítica de los estudiantes” (Ravela et al., 2018, p.16), se les dio la oportunidad de resolver un formulario con su autoevaluación y la evaluación de alguno de sus compañeros. Yo esperaba que en todo tuvieran diez de calificación, otra vez me enseñaron que estaba muy equivocada porque algunos llegaron a ponerse siete y al preguntarles el por qué expresaban que su letra estaba muy fea o que aún no sabían leer muy bien, de nuevo aprendí de ellos.

Faltaba poco tiempo para terminar la sesión, mi cabeza ya se encontraba cansada y sólo con deseos de dar por terminada la reunión cuando Alan prendió su micrófono y dejó salir esas palabras que movieron el timón para retomar el rumbo del proyecto:

– Miss, quedamos en que hoy leeremos nuestros cuentos. ¿Lo puedo leer?

Sorprendida por su acción, accedí a ceder unos minutos más para escuchar su cuento, al culminar otros alumnos intervinieron para pedir la oportunidad de leer sus cuentos, animales, palabras en versos diversos llenaron la sesión.

Alfonso tímidamente me pedía la oportunidad de poder compartir su cuento en la siguiente sesión, dando pie a que otros también expresaron su deseo de tener el espacio para leer su cuento a los demás, se les recordó que ahora venía el momento de grabar su vídeo para crear el producto final, pocos videos llegaron al Classroom¹⁹, no entendía qué había sucedido si en clase se miraban muy animados al querer compartir sus cuentos.

Con pocos ánimos decidí proyectar uno de los vídeos recibidos con el cuento “Dino dinosaurio” en la sesión de acompañamiento, Carlos olvidó apagar su micrófono durante la proyección. Él es un alumno un poco despistado, participativo y muy ocurrente, una de las cosas que lo hacen enojar es que aún no logra leer. Ese momento mientras el vídeo avanzaba, al instante en que las tarjetas aparecían con las palabras se podía escuchar como si un pequeño mosco zumbara, al prestar atención era la voz de Carlos que intentaba leer las palabras en ellas, por lo cual detuve por un momento la proyección y le pregunté:

– Carlos, ¿Qué dice la tarjeta?

– Dice lentes, Miss. Qué crees Miss, yo antes no sabía leer, ya estoy leyendo poquito.

Continué con la proyección, realicé algunas pausas para que los alumnos leyeran las palabras, por la tarde llegaron algunos otros vídeos, al parecer al ver el trabajo de Raúl les dio ese ánimo para participar. Durante la siguiente sesión el reto fue el doble, tenían que trabajar por equipos la portada, contraportada y el cartel o invitación a la proyección del vídeo con todos los cuentos elaborados por los alumnos.

Se crearon los grupos por Zoom²⁰ y los enviaron a las sesiones pequeñas al tener poca experiencia en el uso de la plataforma fue complicado lograr el producto final, aun así lograron coordinarse y posteriormente reunirse por videollamada para

¹⁹ Google Classroom es una herramienta creada por Google en 2014, destinada exclusivamente al mundo educativo. Su misión es la de permitir gestionar un aula de forma colaborativa a través de Internet, siendo una plataforma para la gestión del aprendizaje

²⁰ Es un programa de videollamada y reuniones virtuales, accesible desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas.

culminar la actividad, se fueron recibiendo carteles a mano, algunos a computadoras y otros con ambas combinaciones.

Se realizaron ediciones de algunos vídeos y se les fueron presentando, algunos padres de familia pedían la oportunidad de enviar su vídeo de nuevo por WhatsApp²¹ ya que les interesaba mejorarlo y que este fuera parte del vídeo final, por lo cual se pospuso la fecha de estreno de los productos finales en el canal *Somos Animadores 10-13* durante el periodo vacacional.

Durante las vacaciones de semana santa, me dispuse a editar los dos vídeos que serían subidos al canal *Somos Animadores 10-13*, el trabajar en los guiones fue un reto, ya que no sabía que colocar en ellos, los tiempos me resultaban muy largos, al llegar el momento de grabar los nervios se apoderaron del espacio, me había escudado trabajando con títeres, pero creí que era el momento de aparecer en cámara.

Vencer ese miedo de hablar ante una cámara, dejar de lado el desagrado al escuchar mi voz grabada y salir de esa jaula que me silencio de niña evitando que mis ideas fueran liberadas con palabras, cantar como un jilguero y que ese canto llegue lejos es el reto personal que me puse en este proyecto, ahí estaba, encendí el video y dejé correr la grabación después de varias horas de cámara acción el video quedó grabado, después de otras horas de edición quedó el primer vídeo *Tralalá... ¿qué?* Resumido en 7 minutos con 50 segundos (ver Anexo.19).

Pasando los días el segundo vídeo tenía que ser editado y después de otras horas de grabación y edición nació el video: *Cuentos en rimas de niños cuenteros* (ver Anexo.20) en el que se plasmó no sólo un poco de esa Mirna que se va renaciendo como una flor de loto volviéndose en un Animador Sociocultural de la Lengua sino también las primeras letras de esos pequeños tulipanes que dieron vida a sus cuentos en rima.

Al llegar al final del proyecto el momento de compartirlo con el grupo y padres de familia en una sesión de acompañamiento, los alumnos se mostraban

²¹ Es una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes, en la que se envían y reciben mensajes mediante Internet, así como imágenes, vídeos, audios, grabaciones de audio.

emocionados de poder ver sus cuentos volverse eternos, emoción que contagiaban a los demás, me resultaba mágico el vivir ese momento con ellos, un instante que quedó en nuestra reunión virtual, sus palabras daban certeza de que el proyecto había cambiado al grupo pude escuchar a Romina Miss estuvo muy padre, me gusto escribir y contar mi cuento, Leonel comentó que todos sus compañeros se ganaron una carita feliz y un diez, risas y felicitaciones se escuchaban.

Posteriormente, se abrió la etapa de evaluación donde los alumnos dieron cuenta de la responsabilidad del cumplimiento de sus tareas y la adquisición de las actividades en los proyectos: *Y el grillito cantó, entre las voces de las pequeñas azucenas y Tralalá... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes*, en un formulario de Google (Ver anexo. 22) ya que uno complementa al otro al trabajar y gracias a ellos fueron surgiendo esos símbolos que comenzaron a cobrar sentido para los alumnos.

Al revisar los resultados arrojados del formulario, me pude percatar que el 90% de los alumnos logran identificar las palabras que riman y un 10% a veces las identifican, el 75% reconoció palabras que riman en las canciones de Cri-crí, el 20% a veces logro reconocer las palabras que riman en las canciones y un 5% no logró reconocer las palabras que riman en las canciones de Cri-crí, siendo evidente que al trabajar con las canciones de infantiles fue un acercamiento a la Conciencia Fonológica, lo cual sostiene Lerner y Sraiki (2009) ya que al identificar los componentes sonoros del lenguaje antes de la enseñanza explícita de la lectura favorece el aprendizaje posterior de esta.

Lo cual podemos observar al notar que del 90% de los alumnos que lograron escribir una estrofa de una canción usando rimas, al culminar el proyecto del *Tralalá... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes*, un 95% de los alumnos logró escribir un cuento utilizando rimas, estableciendo esa corresponsabilidad entre lo oral y lo escrito, logrando ir más allá de lo “mecánico” esbozando una reflexión real sobre el funcionamiento de la lengua (Lerner y Sraiki, 2009) donde ellos mismos fueron notando sus avances al responder un 80% aprendieron a leer y escribir nuevas palabras, mientras que el 20% notó que se encontraba en el proceso de aprendizaje de nuevas palabras (Ver anexo. 23).

Por mi parte realicé un registro de lo observado a lo largo del proyecto al utilizar una rúbrica (Ver anexo 24) para registrar las aportaciones de los alumnos y poder notar sus avances por medio de una evaluación formativa “la evaluación sin calificación” en la que los docentes “se enfocan en los procesos cognitivos a través de los cuales los estudiantes avanzan en sus aprendizajes” (Ravela et al., 2018 p. 143) me interesaba conocer cómo ellos adquirirían sus aprendizajes, como al hacer presente la ASCL en el aula la motivación, la creatividad, la imaginación y el aprendizaje se hacía presente.

Siendo este el fruto de un trabajo colaborativo a la distancia donde los padres de familia estuvieron presentes ya que fueron esa pieza fundamental para que naciera, los tutores estuvieron acompañándonos a lo largo de su elaboración donde es evidente que la Animación Sociocultural nos brinda la orientación “hacia una transformación activa de la sociedad” (Sarrate, 2002, p.52) Dejaron de ser esos espectadores silenciosos.

Culminamos un ciclo escolar diferente, donde el inicio fue incierto, pero en el recorrido logramos salir adelante, en el cual se logró ver a los alumnos volverse autónomos al trabajar por proyectos, tomando en cuenta el punto de vista de Juárez (2021):

“Pensar en la autonomía es poder darles a los niños la oportunidad de que ellos puedan elegir lo que quieren aprender, o lo que quieran hacer durante un proyecto o un periodo determinado, o lo que quieran transformar en su mundo complejo que es la escuela” (p.173).

Esa autonomía que sólo la Animación Sociocultural de la Lengua les podía brindar en estos tiempos de pandemia. La ASCL los llevó a desarrollar su seguridad y el deseo de aprender, apropiándose de la construcción de su propio conocimiento siendo los que solicitan hasta el final el continuar con el trabajo del *Diario Escolar*, piden la libertad de que se les brinde espacios donde puedan participar más, es curioso ver a niños de primer grado empoderarse de la escrita y plasmar sus deseos de la forma de trabajar.

Me llevó un gran sabor de boca al darme cuenta como la Lectura, Oralidad y Escritura (LEO) se fue desarrollando en ellos al trabajar en conjunto ya que son la tríada perfecta para que los alumnos comprendan que las palabras se vuelven letras y se pueden leer. Al escuchar Raúl expresar Miss, yo leo como hablo y así escribo. Me dejó claro que había entendido que la Lectura, Oralidad y Escritura no pueden existir una sin la otra ya que la palabra es néctar de vida que guía a las manos para plasmar sueños, ideas, deseos y aprendizaje por una eternidad, las cuales son liberadas al ser leídas y vuelan lejos con el poder de la palabra.

Llegó al final de este viaje donde las flores vuelven a tener color, donde mi memoria se llena de recuerdos y nuevos retos, donde el volver a nacer fue evidente, el verme como egresada de la maestría llena mi ser de sentimientos diversos, nunca imaginé poder llegar tan lejos.

En los campos de girasoles donde Van Gogh dejó su última pincelada

Todo este recorrido del presente al pasado, el entender de dónde vengo, a dónde voy, el marchitarme y renacer gracias a la MEB me trajo a ese campo de girasoles plasmado como una obra de arte de Van Gogh donde su firma enmarca la última pincelada para darle el punto final.

Antes de llegar a ver a este campo lleno de girasoles, vi florecer esos instantes del pasado gracias a este trabajo biográfico narrativo que me llevó a indagar en momentos que tenía presentes y otros que había ocultado en lo más oscuro de la maleza, donde fui encontrando las respuestas a las incógnitas de mi vida ¿Por qué llegué a la docencia? ¿Cómo ha sido mi labor docente? ¿Qué mutaciones he tenido desde que inicié mi recorrido frente a grupo? ¿Cómo he trabajado la oralidad, la escritura y la lectura? ¿Qué ha florecido en mí a lo largo de mi recorrido por la MEB?

Todos estos pequeños destellos de los pétalos de los girasoles al ser tocados con los rayos del Sol, me llevaron a darme cuenta de que parte de la esencia de la abuela vive en mi interior, su forma de enseñar con paciencia y amor ha sido la guía de mi trabajo, siendo pieza clave en la formación de la docente que soy el día de hoy, el regresar a esas tardes con la abuela, visualizando esas flores de jacaranda a lo lejos, con su color púrpura que llenaron todo el camino que hoy me tiene en este campo de girasoles, tomarlas con las manos y sentir esa textura aterciopelada que me remonta a ese deseo de ser un mejor docente cada día.

Al observar esas flores marchitas que creí olvidadas y se volvieron en naturaleza muerta en la memoria, me hizo identificar qué factores han intervenido en mi formación docente, tomando sentido para mí esa frase *Infancia es destino* de Freud, como esta ha marcado mis pasos a lo largo de la vida, aun así de mí ha depende poder superar algunas pérdidas y lograr vencer los miedos, siendo una persona llena de ellos, el darme cuenta como el pasar por las aulas de diversos

docentes me hizo regresar a las aulas donde inconscientemente tuve momentos en los que repetí sus formas de trabajo, sus acciones y actitudes ante el grupo.

Me llevó a perdonarme por perder el amor a la docencia, entender que soy un ser humano que en momentos olvida el rumbo de su labor como un diente de león que al soplarlo pierde sus vilanos al simular un pequeño remolino que me ayuda a mantenerme en el aire, lo que me ayudó a no ser absorbida por el sistema del todo, que en un instante de miedo, incertidumbre y enojo llegó a la MEB, volvió a respirar y llenar sus pulmones de esperanza de que una manera diferente de trabajo es posible.

La invitación a implementar estrategias innovadoras, desde las técnicas Freinet, el uso de los libro álbum, el poder ser parte del canal Somos Animadores 10-13 que marca un antes y un después de cómo hacer ASCL donde las nuevas tecnologías nos permiten llevar la LIJ, los proyectos de lengua y la Pedagogía por Proyectos más allá del aula es un lugar tan íntimo como el hogar de los alumnos. Me llevó a perder el miedo a darles voz a mis alumnos y permitirles ser ellos los que elijan que desean aprender, me llenó de satisfacción al ver al final esas caritas contentas al visualizar el resultado de su trabajo haciendo valer la pena cada instante.

El aprender a usar las nuevas tecnologías para incorporarlas a mi práctica ha sido un reto constante, entre subidas y bajadas ya que la necesidad de continuar aprendiendo cada día para innovar en mi práctica.

Las rimas, los cuentos, la conciencia fonológica, los animales y la lectoescritura son parte esencial del proyecto que se presenta en este trabajo, el cual se sustenta bajo un Enfoque Biográfico-Narrativo, la Animación Sociocultural y la Animación Sociocultural de la Lengua.

REFERENCIAS

- Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.* (1992). México: SEP
- Alcubierre, B. y Bazán, R. (2008). *Lecturas clásicas para niños: contexto histórico y canon literario.* México: UAEM
- Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Plan y Programas de Estudio, Orientaciones Didácticas y Sugerencias de Evaluación.* (2017). México: SEP
- Álvarez, G. (2018). *Narrativa, experiencia y saber. Apuntes para una comprensión del campo educativo.* México: UPN
- Baehr, R. (1970). *Manual de diversificación española.* Madrid: Gredos, S.A
- Bertaux, D. (1999). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades.* Francia: CNRS
- Bolívar, A; Domingo, J. y Fernández, M. (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología.* Madrid: La Muralla S.A
- Calvo, M. (2017). *Poesía con niños. Guía para propiciar el encuentro de los niños con la poesía.* México: Alas y raíces.
- Camps, A. (2003) *Proyectos de Lengua entre la teoría y la práctica.* Barcelona, GRAÓ
- Carrasco, A. (2011). *La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuito de español.* México: SEP-COLMEX-CNLTG
- Carrillo, Y. y Medrano, C. (2019). *Características de los libros álbum que influyen en el desarrollo de los procesos comprensivos y expresivos del lenguaje en niñas y niños de 4 a 6 años.* Bogotá: UCCFE
- Cassany, D. (2012). *10 claves para aprender a interpretar.* Barcelona: UPF
- Castelló, M. (2009). *Aprender a escribir textos académicos: ¿copistas, escribas, compiladores o escritores?* Madrid: Morata

- Cirianni, G. (2007) *Rumbo a la lectura*. México: IBBY
- Colectivo por una Educación Intercultural Chiapas, (2010). *Manual para la animación sociocultural*. México: CEI
- Dahl, R. (1988) *Matilda*. Londres: Alfaguara
- Díaz, C. (2011) *El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje*. México: SEP-COLMEX-CNLTG
- Fernández, M. (1995). *Ciclos en la vida profesional de profesores*. Monográfico. Revista de Educación, 306, 153-203
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno editores.
- Garralón, A. (2001) *Historia portátil de la literatura infantil*. México: Anaya
- Goodman, K. (1992). *El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje y vida*, Recuperado de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a11n2/11_02_Gooman.pdf
- Huchim, D. y Reyes, R. (2013). *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. 1-27. Recuperado el 08 de noviembre de 2019 de, <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>
- Jiménez, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*. (Tesis para obtener el grado de doctorado en pedagogía). México: UNAM
- Jiménez, A. (2019). *Aulas para la imaginación La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: UPN
- Jiménez, A. y Correa, L. (2016). *Alfabetización académica: ¿realidad o utopía?* México: Revista entre maestros.
- Jiménez, A. y Correa L. (2021). *La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura creativa y epistémica en trabajos de titulación*. México: UPN
- Jolibert, J. y Sraiki, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial

- Jolibert, J. (2015) *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: J.C.Sáenz editor
- Juntos Construimos Instituto para el Aprendizaje y el Desarrollo S.C. (2018). *Actividades y estrategias para promover la enseñanza inicial de la lectura, escritura, escucha atenta y expresión oral. Manual de apoyo para el profesor*. Mexico:
- Kalman, J. (2004). *Se puede hablar en esta clase. Lo social de lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas. En Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social, DIE-CINVESTAV*, México
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: FCE
- Lico,L. (2018). *Belleza dorada*. Barcelona: Duomo
- Linuesa, M. y Domínguez, A. (1999). *La enseñanza de la lectura*. Madrid: Pirámide
- Lodi, M. (2005). *El país errado. Diario de una experiencia pedagógica*. España: Laia
- Makhlouf, C. (2003). *Fundamentación general de la Línea didáctica de la Lengua de la maestría en Desarrollo Educativo*. México: UPN
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. (2015). *La Pedagogía Freinet*. México: MMEM
- Núñez, M. (2009). *Literatura infantil: aproximación al concepto, a sus límites y a sus posibilidades*. España: UG
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre papel*. España: GEDISA
- Ong, W. (2009). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura
- Pérez, A. (2014). *Las posibilidades históricas del concepto de niño lector*. México: UNAM

- Prieto, M. (2004). *La construcción de la identidad profesional del docente: Un desafío permanente*. Brasil: UCV
- Raffino, M. (2018). *Autobiografía*. Recuperado el 08 de noviembre de 2018 de, <https://concepto.de/autobiografia/#ixzz64jxyMrUb>
- Ravela, P; Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: Grupo Magro editores
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: CONACULTA
- Ruiz, G. (2012). *La Reforma Integral de la Educación Básica en México (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente*. México: SEP
- Sánchez, J. (2014). *¿Cuál es la Reforma Educativa de EPN?* México: UIP
- Sandoval, C. (2005). *El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral*. Revista electrónica de la Red de Investigación Educativa 1(2). Recuperada: <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>
- Sarrate, M. (2002). *Programas de Animación Sociocultural*. Madrid: UNED
- Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum?* Caracas: Banco del libro
- Smith, F. (1994). *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*. Argentina: Editorial Aique Grupo Editor S.A
- Suárez, D. (2007). *¿Qué es la documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas?* Argentina: Colección de materiales pedagógicos
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Barcelona: UAB
- Velasco. M. y Torres. A. (2019). *Capacitación a figuras educativas en desarrollo de competencias socioemocionales*. Mexico
- Viñao, A. (2002). *La enseñanza de la lectura y la escritura: análisis socio-histórico*. Paris: ESF

Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura.*
España: Ediciones B

ANEXOS

Anexo. 1 Tabla de recursos tipográficos

Tabla con recursos tipográficos para facilitar la lectura del trabajo al lector.

Símbolo		Rasgo
Guion largo	–	Diálogo
Comillas	“ ”	Cita textual o directa
Cursivas	<i>Eee</i>	Títulos de obras
Corchetes	[...]	Acortar cita
Tres puntos	...	Frase incompleta
Signos de interrogación	¿ ?	Pregunta
Signos de admiración	¡ !	Expresión
Siglas	CEP	Expresión abreviada
Paréntesis	()	En abreviaturas: Secretaría de Educación Pública (SEP); para referencias en citas.
Letra capitular	Maa	Título del capítulo
Números	1.1	Orden de los apartados
Nota al pie de página	¹	Para ampliar la información fuera de cuerpo del texto

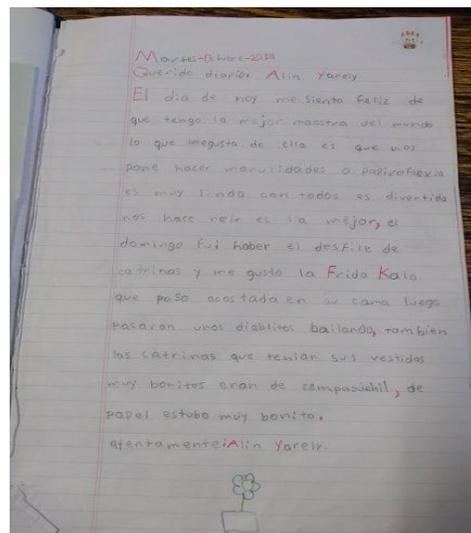
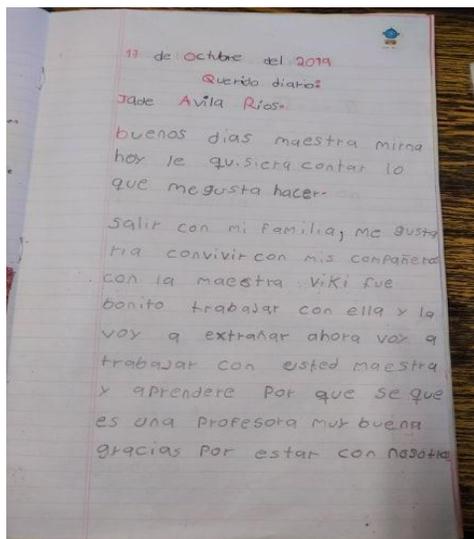
Anexo. 2 Grabación del programa Viviendo la literatura

Mía Hinojosa entrevistando a Anthony Browne, quien es un autor e ilustrador de libros infantiles con reconocimiento internacional, el cual se encuentra en la máquina del tiempo literario convertido en títere.



Anexo. 3 Diario Escolar 4ºB

Escritos de los alumnos realizados en el diario escolar.



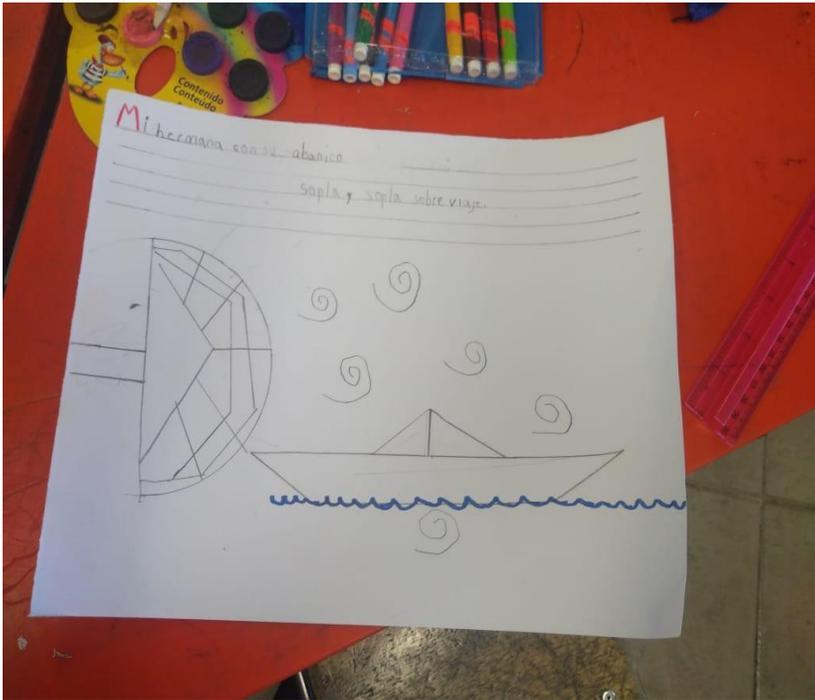
Anexo. 4 Niños coordinando la Asamblea Escolar

Implementación de la asamblea escolar y dialogo de los alumnos para llevándola a cabo.



Anexo. 5 Libro álbum de poemas elaborado por los alumnos

Trabajo realizado por uno de los alumnos, donde se observa como los versos se vuelven en imágenes, mostrando una perfecta amalgama entre la imagen y el texto. También se puede observar los libros álbum terminados en espera de poder ser leídos.



Anexo. 6 Reunión de alumnos décima generación

Reunión en línea para la creación del programa Somos Animadores 10-13.



Anexo. 7 Guion de sección “Viviendo la literatura”

Organización de la sección, los responsables, el objetivo y los capítulos que se subieron al canal Somos Animadores 10-13.

NOMBRE DE LA SECCIÓN: Viviendo la literatura.

RESPONSABLES:

Rosa María Cruz Mirón.
Blanca Zoila Ramírez Valadez
José Enrique Ríos Garduño.
Mirna Sierra Álvarez.

OBJETIVO: Crear videos narrativos con ilustraciones y entrevistas para fortalecer la lectura, la alfabetización visual y el acercamiento a los autores o personajes de literatura infantil, mediante el empleo del libro álbum favoreciendo la inclusión por medio del uso de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) hacia un público en general.

CAPÍTULO:	STORYLINE:	DURACIÓN:	DÍA DE TRANSMISIÓN:
• "El regalo"	Proyección de libro álbum narrado oralmente y en LSM con entrevista al personaje Nino.	- 5 minutos	08 de agosto de 2020
• "Ramón Preocupón"	Proyección de libro álbum narrado oralmente y en LSM con entrevista al autor Anthony Browne.	- 5 minutos	15 de agosto de 2020
• "Una niña hecha libros"	Proyección de libro álbum narrado oralmente y entrevista al personaje.	- 5 minutos	22 de agosto de 2020
• "Caperucita Roja"	Proyección de libro álbum invitación a leer las imágenes y entrevistara al ilustrador Adolfo Serra.	- 5 minutos	29 de agosto de 2020
• "Gorila "	Proyección de libro álbum narrado oralmente con entrevista a los personajes Ana y Gorila.	- 5 minutos	5 de septiembre de 2020
• "El corazón y la botella"	Proyección de libro álbum narrado oralmente y en LSM con entrevista al autor Oliver Jeffers.	- 5 minutos	12 de septiembre de 2020

Anexo. 8 Guion de programa

Uno de los guiones de uno de los vídeos de la sección *Viviendo la literatura*.

4 ta. Emisión: 29 agosto de 2020

Libro álbum: Caperucita Roja

OPERADOR

Entrada: 5 segundos

Música de fondo

Cortinilla de 5 segundos.

Efectos de sonido

Personaje con el libro álbum o portada.

V I D E O

Narrador: Bienvenidos y bienvenidas a una nueva aventura literaria donde viajaremos por las hojas de un libro álbum.

Narrador: ¿Has escuchado el cuento de Caperucita Roja? Sabías que este cuento, es una historia que proviene de la tradición oral medieval y que ha sido reinterpretada, entre otros, por Charles Perrault (1697) y los hermanos Grimm, que en 1812 le dan forma a la versión que ha llegado hasta nuestros días.

Narrador: Existen diversas versiones de este hermoso cuento te invito a abrir muy grande tus ojos ponerte cómodo o cómoda, presta mucha atención a esta versión muda del ilustrador Adolfo Serra.

Transmisión del libro álbum: “Caperucita Roja” del ilustrador Adolfo Serra.

- Narrador: ¿Qué te pareció el cuento?, ¿Te gustaron las imágenes?, ¿Podrías contar lo que dice con palabras?, te invito a que escribas en los comentarios lo que más te gusto o lo que no te agrado del cuento, anímate me encantaría poder leerle.

Narrador: ¿Conoces a Adolfo Serra? ¿Te lo imaginas convertido en títere? Ven vamos a la máquina del tiempo literario para traerlo aquí y realizarle algunas preguntas.

Narrador: Bienvenido Adolfo Serra a nuestro programa

¡Viviendo los libros!, gracias por estar aquí para una breve entrevista.

Se muestra imagen del autor

Máquina del tiempo

Música y sonidos futuristas.

-Adolfo Serra: Buenas tardes a todas y todos, muchas gracias por invitarme a su programa.

- Narrador: Gracias por estar aquí, iniciemos nuestra ronda de preguntas.

- Narrador: ¿Cómo surge el libro de Caperucita Roja?

-Adolfo Serra: Este fue el proyecto final del ciclo de grado superior de ilustración en la escuela de arte 10 de Madrid, el cual para mí fue muy importante porque quería reivindicar el poder de la ilustración para contar historias.

- Narrador: ¿Qué lo hace único a este libro de Caperucita Roja?

-Adolfo Serra: Sus ilustraciones, ya que son metafóricas, poéticas, están llenas de símbolos, ya que mi intención es que los niños desde pequeños se acostumbren a observar imágenes. Que logren crear sus propios relatos a partir de la ilustración, basándose en el recuerdo del cuento, sus experiencias, emociones o ideas.

- Narrador: ¿Qué representa la mariposa con la que se distrae Caperucita Roja?

-Adolfo Serra: Esa mariposa es una metáfora de Caperucita. De su inocencia, de su niñez y curiosidad. Y de alguna forma se pierde parte al vivir esta aventura y enfrentarse al lobo.

- Narrador: ¿Has podido coincidir alguna vez con tus pequeños lectores?

-Adolfo Serra: Sí, sinceramente es una de las cosas que más me gusta de ser ilustrador o de hacer libros. El encuentro con los pequeños lectores. No tienen filtro, dicen lo que piensan, ven o sienten y me parece algo fresco y auténtico. Creo que algo nos ocurre al hacernos adultos, vamos añadiendo capas o filtros a todo.

- Narrador: Para concluir ¿Qué son los álbumes ilustrados mudos para Adolfo Serra?

-Adolfo Serra: Los álbumes ilustrados mudos, son interrogantes que invitan al lector a detenerse y buscar dentro de sí mismo para ver qué siente o cómo interpreta la historia. Son gimnasia para el cerebro y fomentan la creatividad, la imaginación y la fantasía", como diría la artista checa Květa Pacovská "El libro ilustrado es la primera galería de arte del niño". Es decir que, si una persona se acostumbra a ver y a mirar desde pequeño, de adulto será más crítico y tendrá una mayor capacidad de análisis con respecto al mundo que le rodea.

Música de fondo

Finaliza el video

Sonido de aplausos

- Narrador: Gracias Adolfo Serra por esta charla amena

- Adolfo Serra: Gracias a ustedes por la invitación chavales.

- Narrador: Gracias a ustedes por acompañarnos. Los esperamos el próximo viernes a la misma hora en el mismo canal... y colorín colorado esta transmisión ha terminado, el que se queda sentado, se queda pegado, sacudan el intelecto.

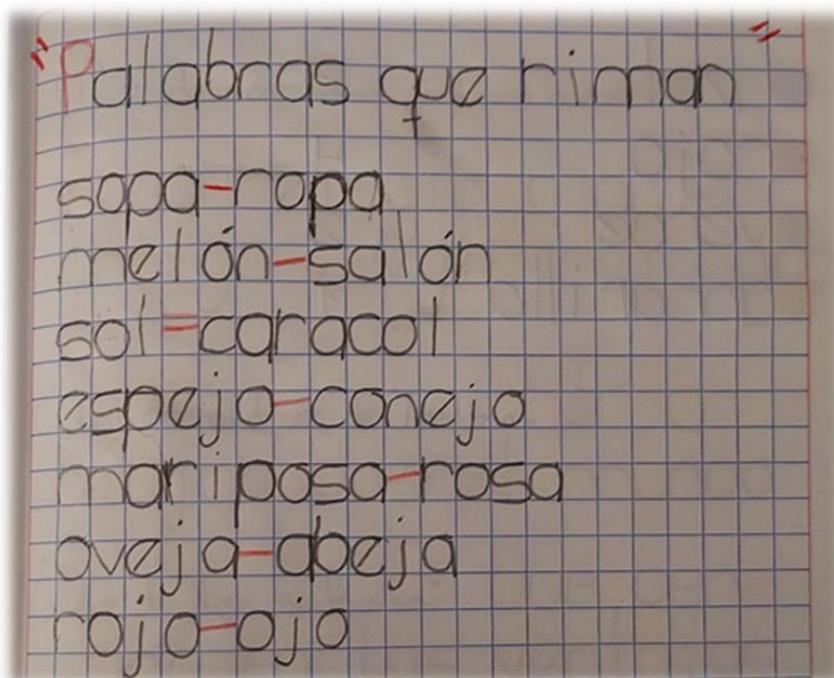
Anexo. 9 Vídeo del segundo capítulo de la sección “Viviendo la literatura”
Uno de los vídeos de la sección Viviendo la literatura.

Liga del vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=Vgl8LG3XKFI>



Anexo. 10 Rimas escritas por alumnos 1°

Rimas escritas por un alumno.



Anexo. 11 Cartel elaborado por alumnos 1°

Momento en que una alumna realiza el cartel de su animal favorito.



Anexo. 12 Vídeo conociendo a Cri-cri

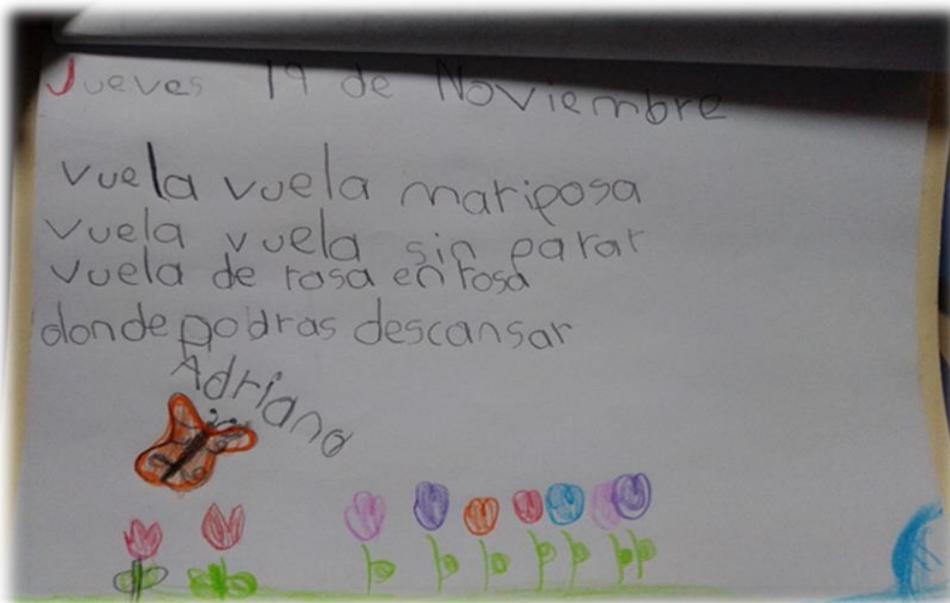
Vídeo donde se les hablo a los alumnos de Francisco Gabilondo Soler y se les invitó a conocer algunas de sus canciones.

Liga del vídeo: <https://youtu.be/sC7MpLI3YrE>



Anexo. 13 Estrofa de los alumnos

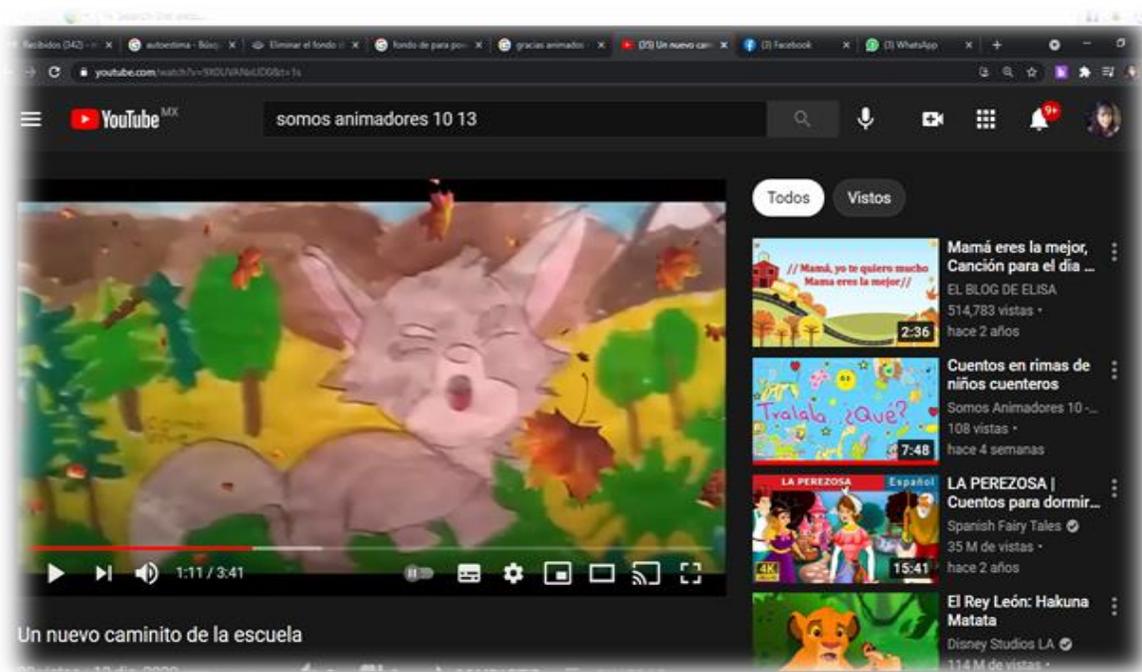
Unas de las estrofas escritas por una alumna en rima.



Anexo. 14 Vídeo Un nuevo caminito de la escuela

Vídeo que muestra la canción Un nuevo caminito de la escuela, escrita y cantada por los alumnos.

Liga del vídeo: <https://youtu.be/9XOUVANxUD0>



Anexo. 15 Contrato colectivo, proyecto Tralalá... ¿Qué?

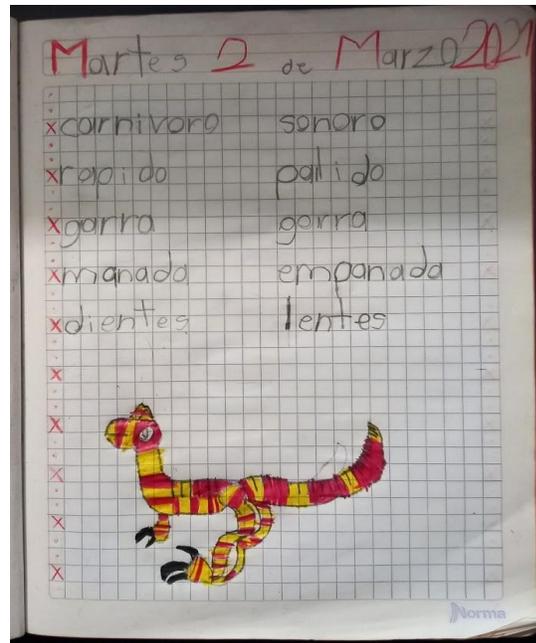
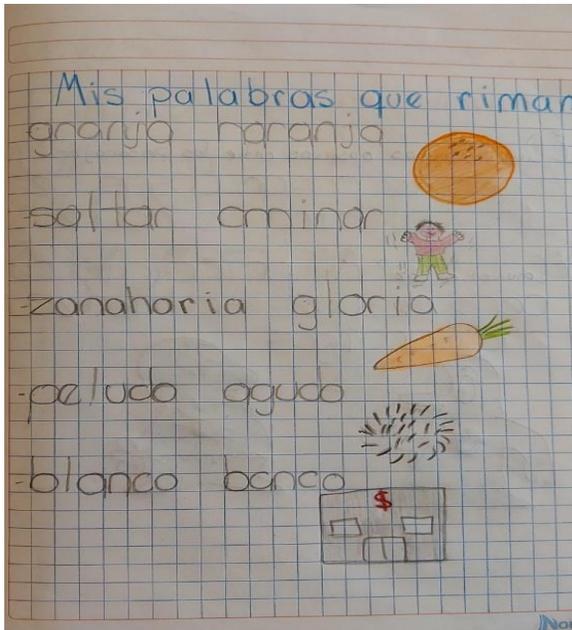
Contrato que se planteó a los alumnos el cual se modificó al ser presentado en la clase en línea, algunos tiempos se fueron modificando en el transcurso de elaboración del proyecto.

CONTRATO COLECTIVO Proyecto: Tralalá... ¿Qué?

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHA/ TIEMPO O PLAZO
Recuperación de los aprendizajes previos: rimas, animales, etc Creación de un animal mágico por medio de dibujos y escritura de palabras que lo describan.	Alumnos y docente	Cuadernillo de historia de vida Lápiz y colores	02 de marzo
Escritura de palabras y dibujo de imágenes en tarjetas.	Alumnos y padres de familia	Fichas de trabajo Lápiz y colores Imágenes	03 de marzo
Borrador de su rima	Alumnos y padres de familia	Cuaderno Fichas con palabras e imágenes	04 de marzo
Elaboración de la página del libro	Alumnos y padres de familia	Cuaderno de marquilla Material que tengan en casa (acuarelas, pintura, etc.)	05 de marzo
Video conociendo al Tralalarío	Maestra	Computadora Programa para editar videos Libro Tralalarío Guion del vídeo	08 de marzo
Presentación del primer vídeo y trabajo en equipo del su cuento	Equipos	Computadora Cuaderno Primer borrador Dibujo de su cuento	09 y 11 de marzo
Grabación de video y audios de los alumnos	Alumnos y padres de familia	Celular	13 de marzo
Edición del vídeo final	Maestra	Computadora Programa para editar videos	15 de marzo
Cartel para invitar al estreno del vídeo Portada del cuento	Grupalmente	Pizarra	16 de marzo
Observar el preestreno del vídeo para evaluar	Docente	Videos de los cuentos editados	25 de marzo
Estreno del vídeo	Docente	Videos de los cuentos Presentación de video en YouTube	26 de marzo

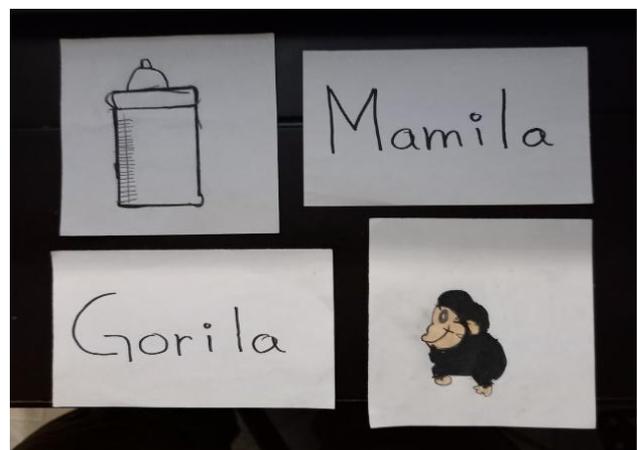
Anexo. 16 Rimas elaboradas de los alumnos

Palabras que describen al animal elegido y la escritura de cinco palabras que riman.

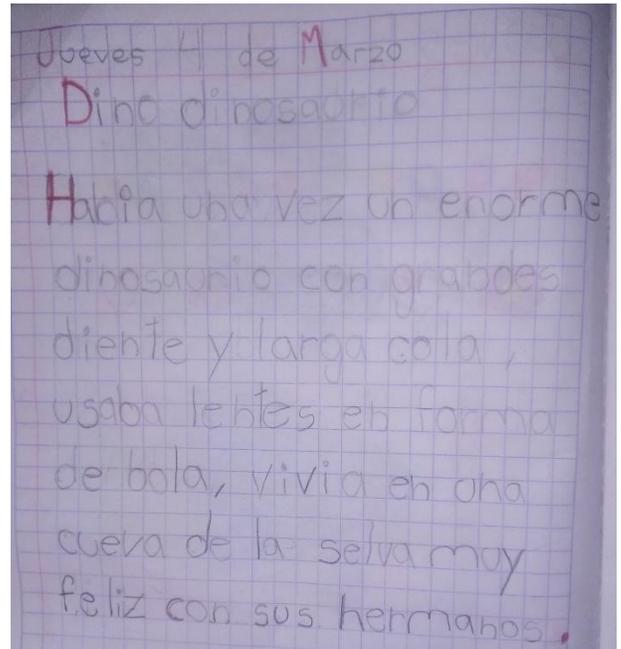
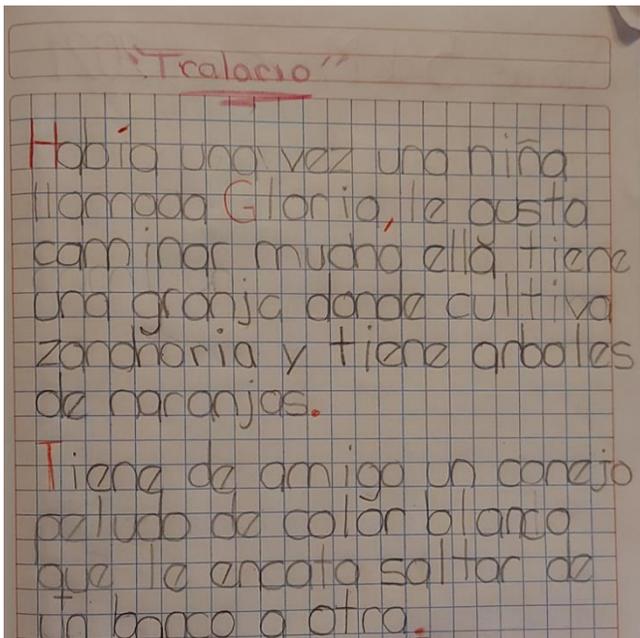


Anexo. 17 Tarjetas con imágenes y palabras

Palabras transcritas en las tarjetas con su respectivo dibujo.



Anexo. 18 Cuento elaborado por los alumnos 1°
Cuento escrito por los alumnos utilizando sus rimas.



Anexo. 19 Libro "Tralalario" de Juan Gedovius

Herramientas utilizadas para la actividad, el libro "Tralalario" con el cual se le realizó la lectura de uno de sus poemas mostrándoles algunas tarjetas con palabras e imágenes.



Anexo. 20 Video “Conciencia Fonológica”

Vídeo donde se muestra lo que es la conciencia fonológica, la importancia de trabajarla en los desde el nivel preescolar y algunas sugerencias.

Liga del vídeo: <https://youtu.be/1UkOc2ABneg>



Anexo. 21 Video cuentos en rimas de niños cuenteros

Vídeo donde se puede observar algunos de los cuentos que los alumnos escribieron.

Liga del vídeo: <https://youtu.be/z7j4y7z0Vxl>



Anexo. 22 Formulario de autoevaluación de los alumnos

Cuestionario para la autoevaluación de los proyectos que se llevó a cabo en los formularios de Google.

Autoevaluación proyectos

1. Reconozco cuales son las palabras que riman. *

Sí

No

A veces

2. Reconoci palabras que riman en canciones de Cri cri *

Sí

No

A veces

3. Me gusto realizar un cartel de mi animal favorito *

Sí

No

4. Aprendí cosas nuevas de mi animal favorito. *

Sí

No

5. Escribí con ayuda una nueva canción de Cri cri usando rimas. *

Sí

No

6. Me agrado cantar la canción que escribí. *

Sí

No

Opción 3

7. Me fue fácil escribir con ayuda cuento con rimas de mi animal favorito. *

Sí

No

8. Aprendí a escribir nuevas palabras *

Sí

No

Estoy aprendiendo

9. Aprendí a leer nuevas palabras *

Sí

No

Estoy aprendiendo

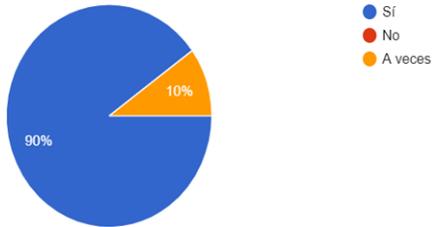
[Atrás](#) [Enviar](#)

Anexo. 23 Gráficas sobre el formulario en Google.

Resultado del cuestionario, para la autoevaluación de los proyectos que se llevó a cabo en los formularios de Google.

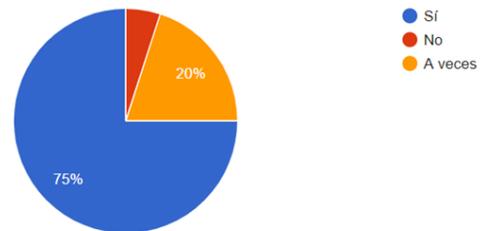
1. Reconozco cuales son las palabras que riman.

20 respuestas



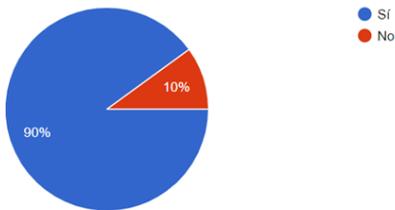
2. Reconocí palabras que riman en canciones de Cri cri

20 respuestas



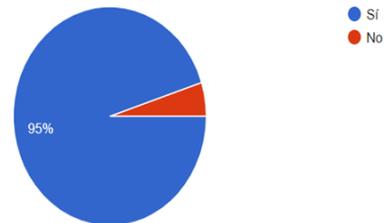
5. Escribí con ayuda una nueva canción de Cri cri usando rimas.

20 respuestas



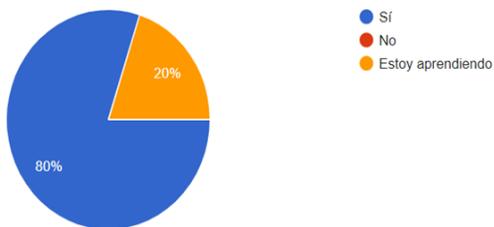
7. Me fue fácil escribir con ayuda cuento con rimas de mi animal favorito.

20 respuestas



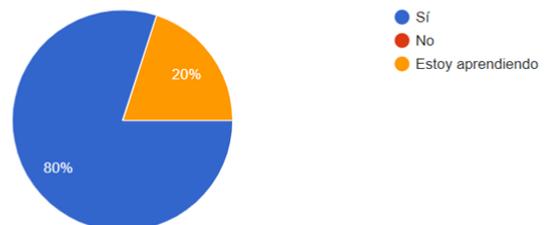
8. Aprendí a escribir nuevas palabras

20 respuestas



9. Aprendí a leer nuevas palabras

20 respuestas



Anexo. 24 Rúbrica con los aspectos a evaluar en el proyecto.

Dimensiones que se evaluaron en los proyectos, el grillito cantó, entre las voces de las pequeñas azucenas y Tralalá... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes.

Dimensiones o aspectos	Requiere Apoyo	En proceso	Logrado
LITERATURA	El alumno requiere apoyo para identificar rimas en canciones de Cri-crí.	El alumno en ocasiones logra idéntica las palabras que riman en las canciones de Cri-crí.	El alumno logra identificar rimas en canciones de Cri-crí.
RIMAS	El alumno requiere apoyo para reconocer y escribir palabras que riman.	El alumno en ocasiones reconocer y escribir palabras que riman.	El alumno reconocer y escribir palabras que riman.
ESCRITURA LIBRE	El alumno está en proceso de leer y reescribir canciones y cuentos.	El alumno realiza una lectura y reescritura de canciones y cuentos aceptables.	El alumno logra leer y reescribir canciones y cuentos.
CONCIENCIA FONOLÓGICA	El alumno requiere apoyo para centrar la atención en los sonidos y manipular los segmentos fonológicos.	El alumno en ocasiones centrar la atención en los sonidos y manipular los segmentos fonológicos.	El alumno centrar la atención en los sonidos y manipular los segmentos fonológicos.
ORALIDAD	El alumno titubea y duda al momento de participar, comparte sus palabras que riman o canta.	El alumno en ocasiones titubea cuando participa, comparte sus palabras que riman o canta.	El alumno logra participar, comparte sus rimas y canciones de forma clara.
LECTURA	El alumno requiere apoyo para leer palabras nuevas relacionándolas con su imagen.	El alumno está en proceso de leer palabras nuevas relacionándolas con su imagen.	El alumno lee palabras nuevas relacionándolas con su imagen.

Anexo. 25 Análisis de la rúbrica

Registro de resultados del trabajo de los alumnos, a las dimensiones que se evaluaron en los proyectos, el grillito cantó, entre las voces de las pequeñas azucenas y Tralalá... ¿qué? Las primeras letras de los tulipanes.

	ALUMNOS	Dimensiones o aspectos					
		LITERATURA	RIMAS	ESCRITURA	CONCIENCIA FONOLÓGICA	ORALIDAD	LECTURA
1	VALENTINA						
2	ALAN						
3	XIMENA						
4	LEONEL						
5	ELENA						
6	CARLOS						
7	OLIVER						
8	GUADALUPE						
9	ERIK JARED						
10	VALENTINA G						
11	IKER MATEO						
12	ALAN DANIEL						
13	MIA						
14	ALISSON XIMENA						
15	GRECIA NATALIA						
16	ALFONSO						
17	DEMIAN						
18	ADRIANA						
19	RAUL						
20	ERICK						
21	REGINA						
22	IKER DAMIAN						
23	SAMANTHA NOEMI						
24	IKER	Baja					
25	ZURASI ITZEL						
26	RENATA VALERIA						
27	JOSUE						
28	JENNIFER						
29	OSCAR IKER						
30	AIMEE						
31	ISAAC						
32	DAVID						
33	FRANCISCO						
34	SOFIA						
35	ISIS IDALY						

NIVELES DE DESEMPEÑO		REQUIERE APOYO
		EN PROCESO
		LOGRADO